

1.68

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 18 - 24 mayo 1958 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Época - Número 494

UNA LECCION DURANTE EL SUEÑO



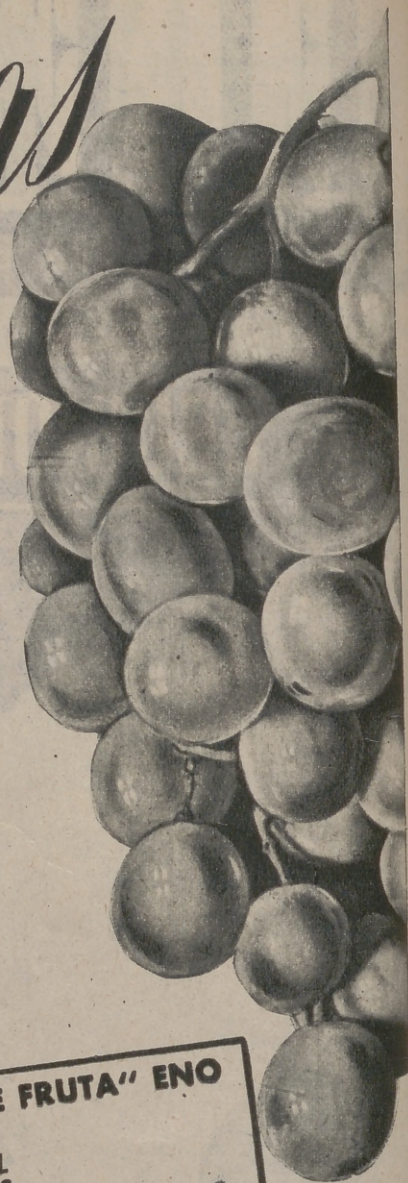
OLEMICA SOBRE EL AUTOMATOFONO: ¿SE PUEDE
LEGAR POR EL SUBCONSCIENTE A LA MEMORIA?

LA ELECTRONICA, AL SERVICIO DE LA ENSEÑANZA

Cura de uvas

EN PRIMAVERA

Es el momento de practicarla. No desaproveche la temporada. "Sal de Fruta" ENO es un depurativo suave, eficaz y agradable. Regula la fisiología y contribuye a corregir las molestias derivadas de la dinámica vida actual. Contiene en forma concentrada y conveniente muchas de las propiedades de la fruta fresca y madura.



INDICACIONES DE LA "SAL DE FRUTA" ENO

- MALESTAR GENERAL
- DESARREGLOS DIGESTIVOS
- INSUFICIENCIA HEPATICA
- ESTREÑIMIENTO
- ARTRITISMO
- INAPETENCIA
- INSOMNIO-JAQUECAS
- DESGANA-IMPUREZAS



"SAL DE FRUTA" ENO

MARCAS

REGIST

REGULA Y ENTONA EL ORGANISMO

UNA LECCION DURANTE EL SUEÑO

POLEMICA SOBRE EL AUTOMATOFONO: ¿SE PUEDE LLEGAR POR EL SUBCONSCIENTE A LA MEMORIA?

LA ELECTRONICA, AL SERVICIO de la ENSEÑANZA

DURANTE los seis últimos meses se ha venido realizando en una escuela-internado francesa un revolucionario experimento pedagógico. Cuarenta alumnos, cuya edad oscilaba los doce años, fueron sometidos a unos «tests» normales de análisis. A la vista de los resultados obtenidos, los muchachos fueron clasificados en dos grupos, el de listos y el de los menos inteligentes.

Los dos grupos, durante los seis meses de duración de la experiencia, asistieron a las mismas clases y escucharon las mismas explicaciones de los profesores. Estas, como es natural, versaron sobre disciplinas propias de la edad de los chicos, igual que una escuela corriente.

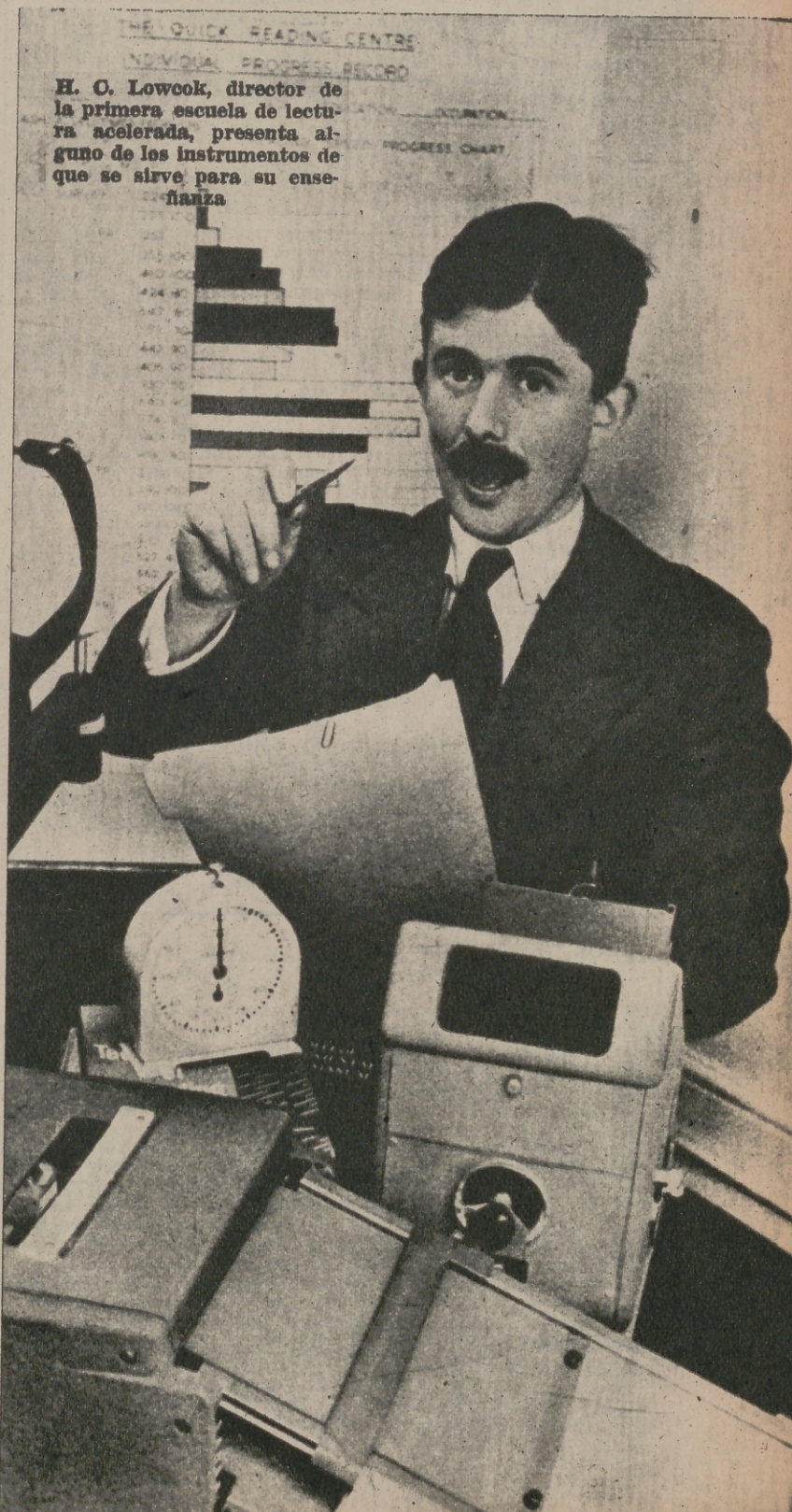
Sin embargo, mientras que a los del grupo de los afortunados se les obligó a estudiar después en sus habitaciones los temas explicados en las clases, a los menos inteligentes no se les impuso nada. Sencillamente se les pidió que estuvieran atentos a las explicaciones de los profesores, y nada más.

Por la noche, cuando el internado quedaba envuelto en las sombras y todo el mundo descansaba hasta el nuevo día, en los pasillos de la residencia se dejaba oír un murmullo extraño. De las habitaciones de los chicos menos inteligentes se escapaba una especie de susurro monótono de palabras. Eran las lecciones explicadas en las clases durante el día, recitadas ahora suavemente, muy despacio, con voz persuasiva.

Pero los muchachos no estudiaban. Sus habitaciones permanecían a oscuras. Aplicando el oído a las puertas se podía percibir, a la vez que el murmullo de palabras, su respiración pausada y profunda. Dormían.

Quien rompía el silencio de la noche con el recitado monótono de las lecciones era la cinta de un magnetofón colocado junto a la cama de cada muchacho. El pequeño altavoz del aparato estaba situado bajo la almohada y, a través de él, se dejaba oír el discurso lento de la lección de turno. Al llegar al final, tras una breve pausa, el magnetofón comenzaba de nuevo a recitar su cantinela. Y así una vez, otra y otra.

El muchacho seguía durmiendo, levantando profunda y rítmicamente su pecho con la respiración. Nada parecía alterar su sueño. Estaba «aprendiendo»



H. O. Lowcock, director de la primera escuela de lectura acelerada, presenta alguno de los instrumentos de que se sirve para su enseñanza

SOBRE LA TÉCNICA, EL ESPIRITU

TIENEN las épocas en la Historia características y peculiaridades que suelen servir a los historiadores, a quienes mañana escriben la historia de hoy para clasificar y definir el tiempo en sus dimensiones humana, política, social o económica. A veces, quienes se toman este menester lo hacen, o lo quieren hacer, con tanta exactitud que sus definiciones, por exactas, entran dentro de los cánones de la Lógica, y esas definiciones no es extraño que consten hasta de su género próximo y su diferencia específica.

Para los hombres del "hoy" ha sido siempre motivo de preocupación, de curiosidad al menos, pensar cómo los historiados de mañana puedan, con sus manías o sus rigideces, definirnos. Si esa preocupación la hiciésemos nuestra, no sería muy aventurada por nuestra parte, el que desde ahora lanzásemos algunos adjetivos posiblemente valaderos para refinciones posibles del tiempo en que vivimos. Y nos valdría entonces toda la gama de adjetivación que dice alguna relación al progreso, la técnica, las ciencias puras y aplicadas, la invención de ingenios basados en la técnica física, química, nuclear, atómica, etc., etcétera. En nuestra aventura, pocos adjetivos habría que reservar para ensalzar el nivel espiritual de nuestro tiempo.

Los avances de la técnica nadie tiene derecho alguno a condenarlos cuando tienen fines honestos, entre otras últimas razones porque poseen la misma fuente creadora que los avances o el progreso del espíritu. Lo que

ya no nos merece el mismo juicio es el hecho de que la técnica progresa a expensas del espíritu. Cuando las normas morales y cristianas no llevan impreso el mismo ritmo que los avances técnicos, es natural que se rompa la armonía y se cree, como consecuencia, ese desequilibrio natural a que en días recientes nuestro Jefe de Estado se refería cuando hablaba a los setecientos peregrinos australianos que han pasado por España camino de Lourdes.

La falta de equilibrio entre el progreso material y la difusión paralela de los valores eternos del espíritu lleva aparejado el mal del desconcierto en la valoración axiológica. Y ya es un mal, y no pequeño, invertir los valores por el hecho de desconocerlos. El progreso material puede colmar aspiraciones y llenar anhelos, o descubrir y hacer reales los sueños de los hombres en determinadas facetas de la vida humana, pero nunca, nunca podrá satisfacer esa aspiración, también humana, hacia un ideal superior que ofrezca y asegure a la Humanidad un futuro de cooperación fecundo y de paz creadora.

Ni el "confort", ni el deseo de seguridad y de fuerza, ni mucho menos el ansia de dominio y de sentirse superiores a los demás podría justificar nunca este desequilibrio entre lo material y lo espiritual del que hoy la Humanidad es testigo. Como es cierto también que sólo en la armonía y en el predominio del espíritu puede desoñarse la auténtica paz y el verdadero bienestar de los pueblos.

UNOS RESULTADOS SORPRENDENTES

Este aparato de cinta magnetofónica, regido en sus pausas e intervenciones por un pequeño robot, ha sido construido por el francés Jacques Genevay, quien lo ha denominado «automatofono».

En sí, es algo muy simple. Nada hay en él que sea realmente nuevo. Todo se reduce a un magnetofón de ciertas características, en cuya cinta el propio alumno graba, por medio de un micrófono, el tema que desea aprender. Un vez hecho esto, el «estudiante» se echa a dormir tranquilamente, teniendo la precaución de poner antes bajo su almohada el pequeño altavoz del aparato.

A una hora determinada, cuando existe la certeza de que

el sueño ha invadido al sujeto en experiencia, el «automatofono» comienza a actuar. El altavoz, diseñado especialmente para producir un efecto de voz persuasiva, repite lo grabado en la cinta. Al llegar al final, automáticamente, la cinta vuelve al principio y el altavoz repite la lección de nuevo.

A la tercera o cuarta lectura, el «automatofono» establece una pausa, cuya duración puede ser reglada antes de iniciar la sesión de aprendizaje. También esta pausa se puede insertar entre vuelta y vuelta de la cinta, e incluso durante el recorrido de la misma. Todo depende de las condiciones psicológicas del individuo, de la clase de materias que se traten de aprender del mayor o menor espacio de tiempo que ocupen las lecciones en la cinta magnetofónica, etc.

Como se ve, lo importante aquí es el sistema psicológico empleado y no el aparato en sí. Lo sorprendente y nuevo está en el revolucionario procedimiento de aprendizaje, totalmente opuesto al tradicional y hasta ahora casi único conocido, que no pasa de ser el apretar los codos sobre la mesa y clavar los ojos en el libro de texto.

Al final de las pruebas realizadas en el centro experimental francés, los resultados dejaron boquiabiertos a los peritos en pedagogía. Los alumnos menos inteligentes, los que aprendieron sus lecciones por medio del automatofono, en una proporción del 42 por 100, obtuvieron mejores calificaciones que los inteligentes que habían estudiado por el procedimiento normal de aprendizaje, puesto en práctica desde que el mundo es mundo.

UNA NUEVA VIA DE ACCESO AL SUBCONSCIENTE

Hasta ahora, el ciclo psicológico de aprender ha estado regido siempre por la atención, por la consciencia. La atención, en el estudiante que aprende sus temas repitiéndolos y desmenuzándolos una y otra vez, está espoleada por el esfuerzo. En la pedagogía infantil, el niño mantiene en vivo su atención gracias al interés que le despierta y mantiene el libro ilustrado los juegos instructivos o el propio maestro.

Esfuerzo e interés son, pues, los dos puntales decisivos en el ciclo psicológico de aprender.

Pero el automatofono opera en un camino por entero distinto. Durante el sueño, la consciencia no existe; el hombre está inmerso plenamente en el mundo de la subconsciencia. En la vigilia sigue también la subconsciencia presente, aunque no la percibimos, pero vigilada y controlada por la consciencia. Entre ambas zonas quedan rendijas, grietas por las que es posible llegar hasta la subconsciencia sin pasar al control de la consciencia.

Estas rendijas entre las dos zonas pueden ser una importantísima prueba de acceso a nuestro mundo interior. Todo se trata de saberla utilizar en el momento oportuno.

Ya esta vía de acceso a la subconsciencia ha sido empleada en Norteamérica, incluso en grupos de personas a la vez. Los expertos en publicidad han realizado recientemente experimentos de lo que ellos llaman «publicidad invisible», que no es otra cosa sino la explotación comercial de esta ventana al subconsciente.

Durante la proyección de una película, cuando el público tenía centrada toda su capacidad de atención en la pantalla, se provocó de pronto un corte en la cinta. Al instante, simulándose un accidente imprevisto, apareció en la pantalla el anuncio de una determinada marca de helados, cuya venta se ofrecía en el propio bar del local. Fue todo durante un brevísimo espacio de tiempo que apenas llegó a unos segundos.

La proyección de la película continuó, y al llegar el descanso de nuevo fué proyectada en



La experiencia docente —solo como experiencia— ha dado resultados positivos

la pantalla la misma diapositiva del anuncio, ahora durante más tiempo. Cuando al final de la sesión del cine se hizo el balance de la venta en el puesto de helados del bar, se comprobó que la demanda había superado de una manera sorprendente a las otras sesiones, cuando la diapositiva publicitaria en la pantalla era proyectada como una más de la serie del descanso.

Había surtido efecto el impacto directo al subconsciente producido durante el corte de la película. El público, desarmado, con la atención centrada en el desarrollo de la acción del film, fué sorprendido por esa rendija entre consciencia y subconsciencia. Había grabado el anuncio en su memoria sin participación alguna de la voluntad. Al llegar de nuevo el estímulo por la vía normal de acceso de la consciencia, el mecanismo de la memoria extrajo la huella del reclamo con una niti-

dez tal que fué capaz de mover el deseo y, de aquí, el acto de voluntad de la compra de helados.

HABLAN LOS PSIQUIATRAS

El automatófono emplea este mismo camino para llegar al subconsciente. Sin embargo, lo hace durante el sueño, cuando la rendija entre las dos zonas de la vida psicológica no es tal, sino amplia ventana por la que cómodamente se puede hacer pasar no ya el «flash» de un anuncio, sino el proceso de toda una lección en estudio.

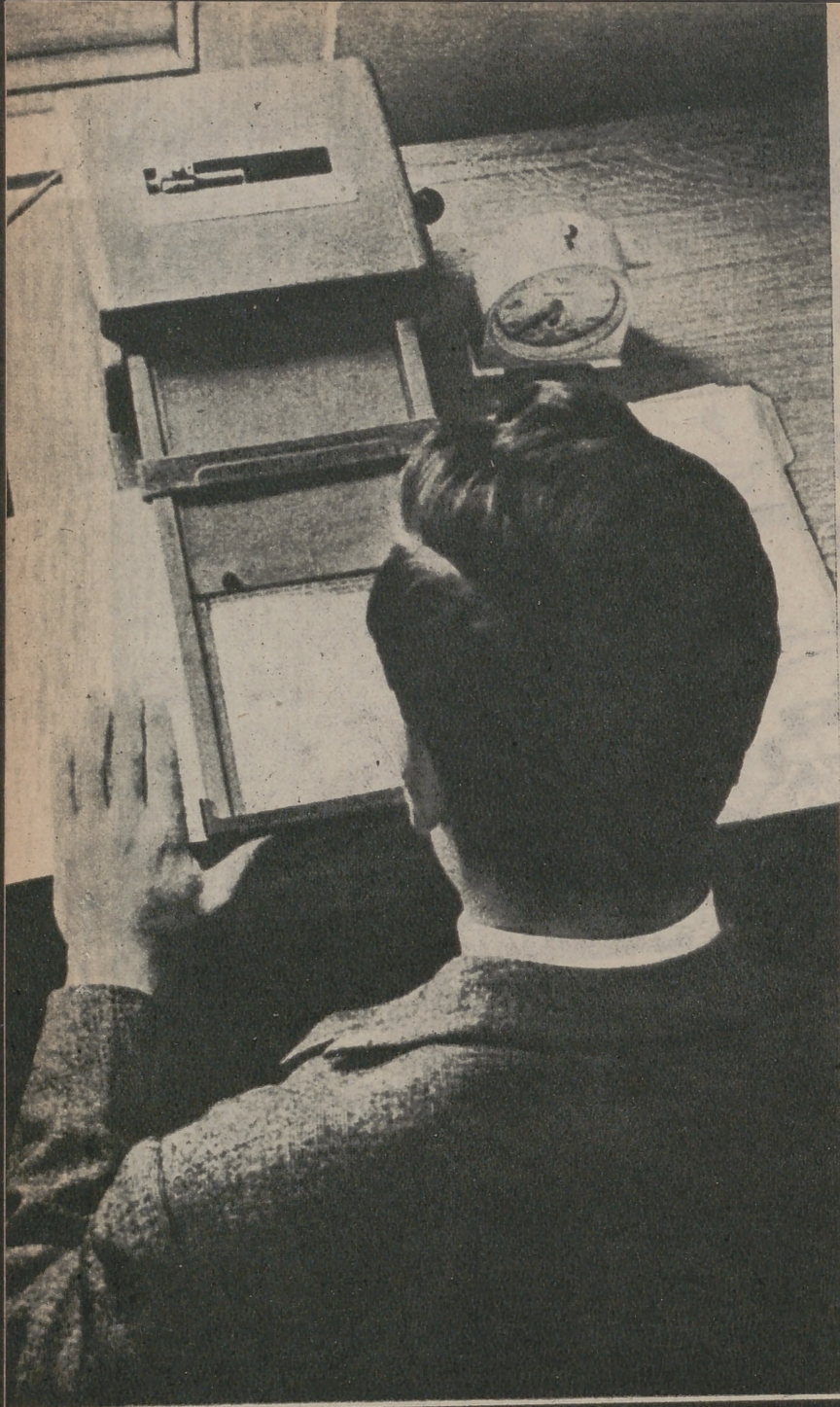
Ahora bien, existe en este ciclo psicológico un serio inconveniente. Se trata simplemente de que durante el sueño profundo el individuo está inmerso en el mundo de su subconsciencia y no posee conexión directa con el exterior. El enlace de los sentidos está cortado. Los párpados están cerrados; el tacto no se percibe; el oí-

do tampoco. Sólo un movimiento brusco, un fuerte ruido, una impresión intensa puede restablecer la conexión con la consciencia, en cuyo caso el individuo despierta. ¿Cómo actúa entonces el automatófono?

Para aclarar este punto nos hemos puesto al habla con el doctor don Juan Antonio Vallejo Nájera, profesor de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Madrid y director médico de la Escuela Nacional de Anormales.

«No he visto funcionar el aparato. Supongo que si el individuo descansa, si se halla en un sueño normal y profundo, no creo que exista posibilidad de hacerle aprender lecciones. Sin embargo, si el niño escucha lo que está grabado en el aparato, es señal de que no está dormido y el descanso no le sirve de nada.»

He aquí algo que no nos revelan los informes relativos a las



Los recientes experimentos, antes de ser aplicados como instrumentos para la enseñanza, habrán de ser sometidos a estudios científicos

experiencias realizadas en Francia. Nadie nos habla de índices de reposo alcanzados durante el sueño en los veinte muchachos sometidos a las pruebas. Todos los datos se limitan a los resultados obtenidos por los chicos en los exámenes, a los coeficientes de aplicación y aprovechamiento.

«No se trata todo esto de un juego peligroso de los pedagogos franceses con algo tan delicado y decisivo en la vida sana de los adolescentes como es su sueño? Nadie puede dudarlo.

El doctor don José López Ibor, a quien también hemos preguntado su opinión sobre el automatófono, se muestra radicalmente opuesto al ensayo de este sistema.

«Lo que puedan aprender los niños, que lo hagan cuando es-

tén bien despiertos; y que les dejen dormir tranquilos»

Está por ver, sin embargo, el momento preciso en el que el automatófono comienza a actuar. El sueño, como es sabido, no tiene el mismo grado de intensidad durante las siete u ocho horas de su duración normal. El automatófono puede muy bien emplear los espacios del sueño menos profundos para operar en el subconsciente. En este caso, lo que haría no sería otra cosa sino encausar, dirigir, poner a la escucha a nuestro mundo interior en vez de dejarlo fluir sin riendas por el escenario desconcertante de las pesadillas y los sueños.

Con todo, el riesgo de originar alteraciones patológicas no está con esto ni mucho menos exento.

Los sueños no son otra cosa sino los escapes liberadores de los problemas del individuo despierto.

EL AUTOMATÓFONO, AL MARGEN DE ESCUELAS PEDAGÓGICAS

Pero al lado de este delicado problema de la posible alteración del sueño normal por el automatófono, otra no menos grave cuestión entraña el uso de este aparato.

Los pedagogos se dividen hoy en dos grandes escuelas. Unos estiman que lo realmente educativo es concentrar la atención del sujeto en algo que no sólo no puede interesar, sino que incluso puede aparecer como netamente desagradable. Sólo así, dicen, se consigue aprender con eficacia a la par que se define el carácter en el caso del niño, endureciéndose con el trabajo y haciéndose más enérgico.

Los otros pedagogos se orientan hacia el interés. «No debe considerarse como educativo más que aquellas actividades en las que el hombre participa íntegro, entregándose a ellas en función de un interés propio.»

Ambas escuelas psicológicas, como es natural, se acusan recíprocamente de defectos. Los primeros dicen a los segundos que una educación basada en los sentimientos, como ha de ser la que tiene por eje el interés, no puede crear más que personalidades versátiles, blandas, emotivas. Estos responden achacando defectos a los partidarios del esfuerzo en la enseñanza, como reacción normal del individuo ante lo que le es desagradable.

Pero tanto una como otra escuela pedagógica se refieren al plano de la consciencia, al acto de aprender espolcado por el esfuerzo o simplemente despertado por el interés.

El automatófono suprime, sin embargo, toda clase de esfuerzos en el «estudiante». No puede haber, pues, en este sistema evolución natural y fortalecimiento del carácter.

En este sentido, nos dice el profesor García Yagüe, del Instituto de Investigaciones Pedagógicas «San José de Calasanz»:

«No hay que olvidar antes que nada que una cosa es instruir y otra educar. Todas las sistemas pedagógicos que tienen como meta la educación íntegra del individuo, están concebidos en función del esfuerzo para aprender. Lo que entra de una manera fácil en la memoria se marcha de la misma manera.»

OTRO CAMPO DE ACCIÓN MAS INTIMO

Está por ver hasta qué punto los conocimientos adquiridos por medio del automatófono pueden ser barajados en la mente de los muchachos. Tampoco ha sido determinado el tiempo de su permanencia en la memoria.

Don Víctor García Hoz, director del citado Instituto de Investigaciones Pedagógicas, cree que los conocimientos adquiridos por el automatófono pueden ser de tipo mnemotécnico, de aprendizaje de idiomas, de listas de nombres, etcétera. El ciclo psicológico se ini-

cia con el sentido del oído, operando directamente en la memoria con el valor de puras imágenes auditivas. En cambio, se muestra escéptico para el aprendizaje de tipo racional.

En este operar incansable del automatófono, repitiendo una vez y otra en el subconsciente lo que antes fué grabado en la cinta, se abre un nuevo campo que rebasa los límites de la Pedagogía para entrar plenamente en los problemas de la conciencia y libertad humanas.

Parece innegable que el «automatófono» puede actuar por este sistema de repetición incrustando ideas en las mentes de los individuos. En este sentido, lo mismo puede ser beneficiosa su acción que atentar plenamente contra lo más íntimo y profundo del hombre.

Los informes facilitados a la Prensa por M. Genevay, creador del aparato, manifiestan que un alcohólico puede adquirir, gracias al automatófono, la voluntad necesaria para retirarse del vicio. Todo se reduce a recibir un número determinado de sesiones durante el sueño, en las que una y otra vez el altavoz repita enérgica y persuasivamente que ha de abandonar el vicio.

También se informa que el aparato corrige la tartamudez de origen nervioso, así como puede suprimir complejos de inferioridad en ciertos individuos.

Lo que no se dice es que, lógicamente, también puede conseguir el aparato efectos radicalmente opuestos en las personas. La medida de hasta qué punto es válido hacer uso del automatófono en este plano nadie la ha fijado todavía. Sólo un recto sentido cristiano de la existencia, basado en la definición que Su Santidad el Papa hizo recientemente de la personalidad humana, puede ser el fiel justo que señale hasta dónde se puede llegar.

NUEVAS TECNICAS DE APRENDER

El automatófono, con su revolucionario sistema psicológico empleado, no es otra cosa sino consecuencia del interés de la moderna ciencia e investigación en servir y ampliar los procesos de aprendizaje normales.

Hace ya varios años en las Universidades norteamericanas se puso en boga grabar en cinta magnetofónica las explicaciones de los profesores en las clases. Muchos alumnos creyeron haber resuelto el problema de asistir a los centros de enseñanza, que todo iba a reducirse en el futuro a adquirir las explicaciones de cátedra de los profesores y hacerlas repetir después cómodamente en casa, como quien escucha un disco de música.

El fracaso fué completo. Pese a que en las cintas magnetofónicas se recogieron las explicaciones íntegras de los profesores, los alumnos que no habían asistido a las clases no conseguían aclarar los conceptos, las ideas que habían sido expuestas. Faltaba algo que las cintas no podían captar: el factor humano, la comunicación espiritual decisiva entre el maestro y el discípulo.

Para soslayar en parte este serio inconveniente se ha pensado



El automatófono repetirá por la noche la lección del día anterior y quedará grabada en la memoria de los escolares.

en el empleo del cine y de la televisión. Concretamente, este último sistema de difusión ha conseguido solventar en cierto modo el problema del gran incremento de estudiantes y la escasez de locales y profesores.

Las experiencias realizadas en cincuenta instituciones de enseñanza norteamericanas han puesto de relieve la gran importancia de la televisión como medio educativo. La emisora de Filadelfia, desde hace nueve años, transmite programas escolares por más de 900 receptores colocados en las escuelas, y la National Broadcasting Corporation ha establecido una serie de cursos radiados por su cadena de emisoras, que cubren gran parte de los Estados Unidos.

Sin embargo, pese a la abun-

dancia de receptores de televisión en los Estados Unidos, las escuelas y las aulas de las Universidades americanas se ven atestadas. Todos prefieren las molestias de los desplazamientos hasta los centros de enseñanza a aprender en el frío cristal de la televisión. El factor humano se impone otra vez sobre la técnica.

Esto mismo puede decirse de las conocidas emisiones educativas de radio y de los métodos de aprendizaje por correspondencia. La ciencia progresiva, los descubrimientos científicos y las organizaciones de la vida moderna llegan hasta el hogar; pero el hombre sigue prefiriendo la charla, la conversación instructiva, el diálogo educativo igual que hace miles de años.



Un futuro opositor comprueba con este aparato la rapidez y los minutos gastados en la repetición del tema

UNA MAQUINA DE EXAMINAR Y UN SISTEMA DE LEER

La electrónica se ha puesto al servicio de la enseñanza. En el Hahnemann Medical College de Filadelfia ha sido instalada una máquina que está siempre lista en la biblioteca del centro para ser usada por los estudiantes. Se trata de un cerebro electrónico dotado de una memoria capaz de responder a numerosas preguntas y calificar las contestaciones.

Sin embargo, este aparato del Hahnemann Medical College de Filadelfia no ha reemplazado, ni mucho menos, a los profesores en los exámenes. Su misión no pasa de ser la de un mero «test» para uso de los alumnos. Su precisión de máquina no puede valorar más que los fríos datos del grado de conocimientos de un estudiante. La rapidez de respuesta, la intuición del examinando, su personalidad, su calidad humana, en fin, quedan fuera de la capacidad de medida del aparato. Y estos valores la mayoría de las veces son tan importantes o más en los exámenes y en la vida real que los meros de los conocimientos y datos aprendidos.

Los adelantados en las nuevas técnicas de aprender no se centran exclusivamente en el uso de la radio, de la televisión y de los cerebros electrónicos. Ciertos investigadores orientan sus trabajos precisamente en un sentido radicalmente opuesto, tratando de modificar y hacer más eficaces los procedimientos individuales de aprendizaje.

En este plano se encuentran los resultados obtenidos por H. C. Lowcock, profesor británico, que ha fundado en Londres la primera escuela Europea de Lectura Acelerada. Las investigaciones del profesor Lowcock fueron motivadas por unos estudios estadísticos que demostraban la extraordinaria diferencia de unos hombres a otros en la lectura de un mismo texto. Para un individuo de tipo medio capaz de leer 300 palabras por minuto, la lectura de unas doscientas cincuenta mil palabras a la semana —cifra bastante normal— supone un tiempo de unas catorce ho-

ras. En cambio, un lector habituado, puede lograr eso mismo en justamente la mitad de tiempo.

Haciendo cálculos con esas cifras, el profesor Lowcock llegó a la conclusión de que el hombre medio pierde al año semanas de trabajo. Si se multiplica este tiempo los «lectores medios» que existen en el mundo, se obtienen cifras realmente astronómicas.

El hombre vive hoy de prisa. Necesita ganar tiempo y, a la vez, instruirse, leer más. Esta meta ha sido buscada por numerosos investigadores, pero puede decirse que no ha sido resuelta hasta que Mr. Lowcock no ha dado a conocer su sistema de lectura. El tiempo de aprendizaje de su método dura aproximadamente de cuatro a seis semanas, y se puede llegar a alcanzar las 1.000 palabras por minuto.

Consiste, entre otras recomendaciones, en saltar con la vista grupos de palabras y habituarse a mover los ojos con gran rapidez. Para ayudar a la lectura durante el tiempo de aprendizaje del método, se utiliza una «cortina de hierro», mecanismo que, colocado sobre el texto, obliga al lector a forzar su rapidez de movimientos visuales.

Estas técnicas de aprendizaje y lectura, aunque de distinto valor y eficacia cada una de ellas, saltan a la vista que están dentro del campo normal de las aplicaciones de la moderna ciencia. En todas interviene el esfuerzo o el interés como elemento clave del ciclo de aprender, de instruirse.

Sin embargo, en el automatón a que antes nos hemos referido, todo sucede de manera distinta. El revolucionario procedimiento que utiliza este aparato nadie puede prefiar donde nos puede conducir, qué clase de hombres serán los formados por él, sin la sana participación del esfuerzo.

Esta incesante incertidumbre, de por sí ya importante, no es nada ante lo que ocurriría si el automatón fuese empleado co-

mo arma política, como arma de ideas, en un sentido despiadadamente infrahumano, como es de temer que ocurran, cuando hoy existen hombres que practican el «lavado de cerebro» con una frecuencia y naturalidad pasmosas. Entonces habrá que maldecir el día en que Jacques Genevay decidió ensayar su sistema en veinte muchachos de un internado francés.

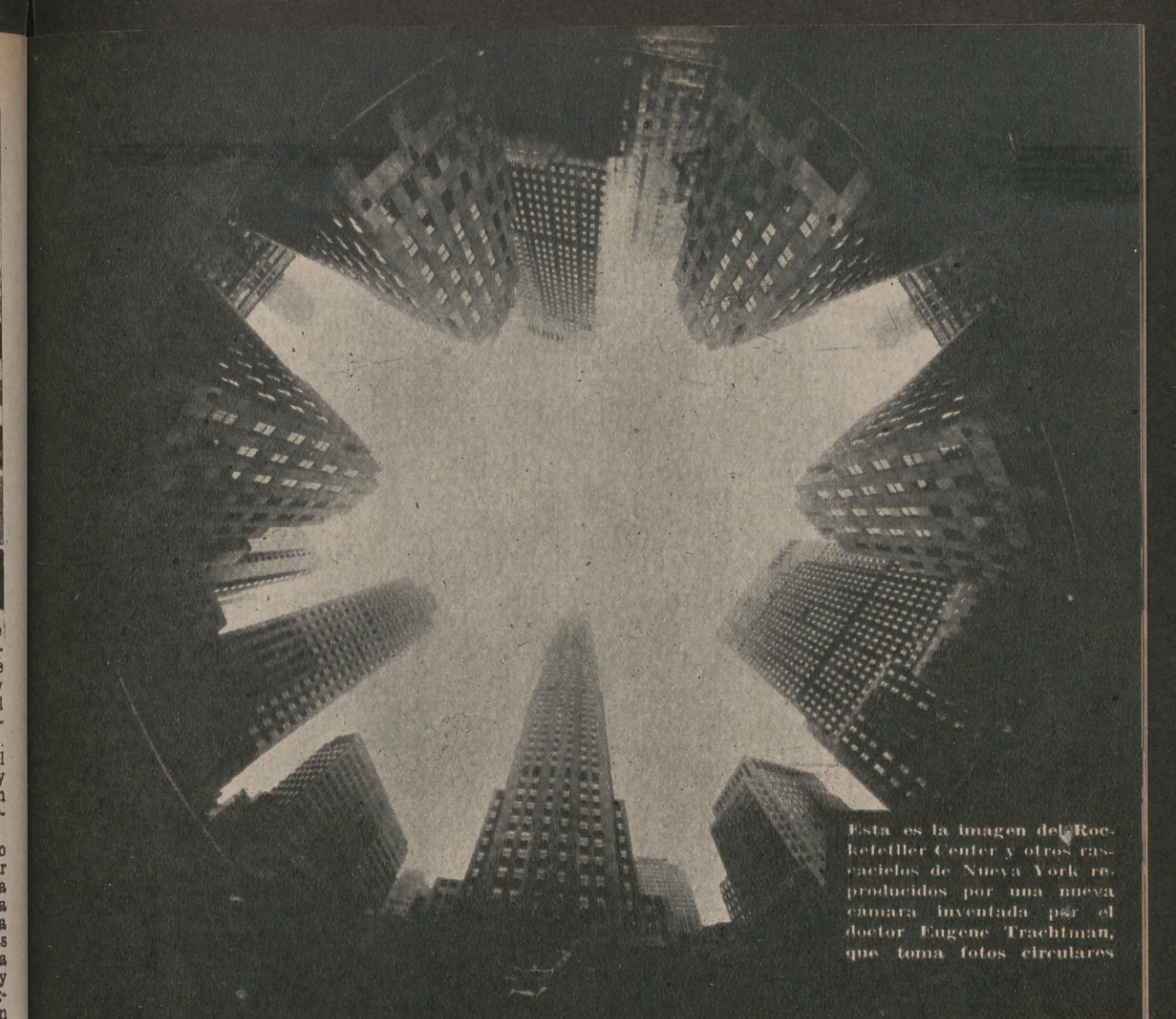
El hombre no habrá hecho entonces otra cosa sino estreñar el camino sin salida hacia una humanidad de autómatas, en la que la libertad y el respeto a la persona no serían sino burdas caricaturas. No sería esto otra cosa sino la visión angustiosa y descorazonadora de Aldous Huxley, en su novela futurista «Un mundo feliz». La «hipnopedia», como denominó el escritor británico a estas fechas de estructuración de cerebros, es la que dirige las mentes de los hombres de la época fantástica en que se cifra la acción novelesca. Los cerebros de los «hombres-alfa» son modulados desde niños, durante el sueño, por medio de aparatos similares a nuestro actual automatófono. Las mentes de los «hombres-beta», igual aunque en un sentido contrario. De aquí surge la lucha y la desesperante tragedia de «Un mundo feliz».

Es también lo que intuyó nuestro Unamuno cuando, entre bromas y veras, nos dijo que la meta de la Humanidad es convertirse en una «Maquinidad» en un mundo de máquinas.

He aquí los riesgos y peligros del automatófono y sus técnicas. El hombre está rozando demasiado el terreno prohibido, la zona delicadísima de los mecanismos íntimos del psiquismo superior, que sólo han de estar supeditados a la libertad del alma.

¿Ha sido dado ya el primer paso en pos de la «maquinidad» de «un mundo feliz»? ¿Sabrá el hombre controlar y hacer uso justo de las nuevas armas que la psicología experimental pone a sus inexpertas y atrevidas manos? Nadie puede asegurarlo. Sólo el tiempo tiene la palabra.

Federico VILLAGRAN



Esta es la imagen del Rockefeller Center y otros rascacielos de Nueva York reproducidos por una nueva cámara inventada por el doctor Eugene Trachtman, que toma fotos circulares

CITA EN MANHATTAN DEL COMERCIO INTERNACIONAL

EL COLISEUM, UNA CIUDAD VERTICAL DONDE EL MUNDO COMPRA Y VENDE

Calidad, variedad y originalidad en los artículos españoles

LOS largos muelles de Nueva York no duermen nunca. Bullen de mañana a noche, de noche a mañana. Las mercancías se amontonan en los almacenes, las multicolores blusas de los cargadores, vestidos como para jugar un partido de cricket, ponen una nota típica y alegre en el ir y venir de la multitud, en el tráfico de barcos que jamás dejan de arribar o de partir. Cuando zarpa un barco allí están los negros y blancos descar-

gadores con sus blusas verdes, azules, amarillas, encarnadas, según la clase y la Compañía en la que prestan sus servicios. Cuando un barco llega ellos tampoco faltan.

Es normal, perfectamente corriente, que en un día lleguen cien barcos. Y es también usual que estos descargadores pongan en tierra alrededor de 32.000.000 de toneladas de carga llegadas en un solo día.

Nueva York es esto: un inmen-

so mercado mundial. Un rudo comercial gigantesco en el que en ningún minuto del día o de la noche se cesa de vender o de comprar. Por eso cuando en 1955 se terminó de construir el tremendo Coliseum pareció la cosa natural. No se hizo sino dar forma a un deseo y necesidad de la ciudad. El edificio del Coliseum se construyó para albergar las más enormes Ferias Internacionales de Muestras. Los Estados Unidos necesitaron del mercado

OPERACION "ENUMERAR"

CONTAR, al fin y al cabo, no es empresa muy difícil y quién más, quién menos, con máquinas una vez, con la simple memoria otra, con los diez dedos de las manos las restantes, totalizan sus largas, medianas o menores particulares columnas, sin más equivocaciones que las admitidas prácticamente en la matemática teoría de los errores. Contar cantidades, pues, es cosa cotidiana, que todo el mundo cuando lo empieza, sabe para qué lo hace, y que no necesita mayores divulgaciones de causas o de efectos.

Pero la suma, la simple suma de cosas, ha dejado de ser esquema en nuestros tiempos y se ha convertido, por imperativo categórico de la técnica, en el denominador común de las actividades de los hombres. Si no se cuenta atributos, resultados, producciones, empresas, obras tangibles de los hombres, las naciones difícilmente pueden conocer el camino por el que marcha su economía, y mucho menos, todavía, sentar bases de absoluto rigor científico para una mejora de las mismas o para la anulación de posibles efectos negativos que en ellas hubieran fortuitamente aparecido.

En América, a la operación generalizada, la llaman "chequear". En Europa, concretamente en España, la llamamos, más castellanamente, enumerar.

Dentro de unos días, en la última decena de este mes de mayo florecido, cerca de mil hombres van a salir, durante una o dos semanas, a la calle, lápiz en una mano, ficha en la otra, sonríen en la amabilidad, por las ciudades, las villas y los pueblos de la populosa provincia de Barcelona. Un millar escaso de hombres van a realizar, por enumeración directa, el primer Censo Industrial de Barcelona. A las casillas verdes de las fichas diseñadas, según las últimas técnicas en la materia, por el Instituto Nacional de Estadística de España, serán incorporadas, bajo el más absoluto y riguroso secreto, las características industriales de todos aquellos establecimientos fabriles o activamente similares, que aparecen, en ejercicio activo, en el catalán Condado.

De este Censo Industrial de Barcelona, los especialistas en economía van a poder obtener muchas, buenas y veraces conclusiones. La estructura industrial de Barcelona, una vez obtenidos los datos, aparecerá limpia y

diáfana, como muestra poderosa del empuje, del espíritu y de la laboriosidad de una provincia española. Pero también esas mismas cifras, facilitadas por los mismos hombres que componen la gran familia trabajadora, servirán para mejorar honda y fundamentalmente el ritmo de producción de las empresas catalanas. Ninguna decisión, en materia económica, puede hoy tomarse sin consultar la base real y exacta de los números. En estas dos palabras —"real" y "exacta"— radica el éxito.

Siempre hubo temor y resistencia entre los vecinos de todas las comarcas a facilitar datos para censos estadísticos; siempre se creyó que de ellos se derivarían nuevas cargas fiscales, nuevos impuestos, mayores gabelas. He aquí una falsía que, por fortuna, va siendo destruida. Nunca, no sólo en España, sino en nación alguna, los censos económicos fueron utilizados para semejantes fines. Los censos estadísticos —industriales, agrícolas, demográficos...— han servido, y ahí está el buen ejemplo de Norteamérica, para que los niveles de vida de los ciudadanos pudieran ser elevados, al disponer los competentes organismos de adecuados y modernos instrumentos para una feliz y suprema ordenación de la propia economía.

Este Censo Industrial de Barcelona —censo piloto de los Censos Generales Económicos de España— servirá para eso, para que la provincia, concretamente la industria de la provincia, supere su producción, rebaje sus costos, anule sus dificultades. He aquí la razón, la única razón.

Por ello, cuando los agentes enumeradores —la amabilidad y la cortesía siempre por delante— preguntan a una empresa, a un hombre o a una mujer, en nombre del Instituto Nacional de Estadística, cuál es la especialidad industrial que allí se ejerce, cuántos obreros trabajan en el establecimiento o cuántos caballos de fuerza representa la potencia de los motores en funcionamiento, sepan aquellas empresas, aquellos hombres o aquellas mujeres que contestan, que de la honradez de sus palabras, de la exactitud y veracidad de sus declaraciones, está pendiente la mejora de sus beneficios, de sus ingresos, de sus niveles de vida.

Y sólo por esto, la verdad, egoístamente, merece la pena ser considerada la re- puesta.

internacional y para el mercado internacional construyeron el edificio. Norma de buen comerciante: «Para escoger bien es necesario ver con orden, con tiempo y con gusto.»

En el edificio Coliseum las cosas los productos más heterogéneos y absurdos pueden estar así: colocados con gusto y con espacio para ser admirados con tiempo.

Se celebra en Nueva York la II. Exposición Internacional de Comercio. Hay mucho en esto que atañe de cerca a nuestro país y a nuestra economía: España, que ya estuvo presente en la Exposición de 1957, ha vuelto a la de 1958 con renovado entusiasmo. El papel que en esta Exposición desempeña España es realmente interesante.

EL AZUCARILLO LLAMADO COLISEUM

La isla de Manhattan tiene pulso de vendedora ambulante. Hay un espíritu maligno que enloqueció por allí al conjuro de la palabra comercio, y hace siglo y medio que no ha vuelto en sí.

La isla de Manhattan tiene un corazón de luces, comercio y música que es Times Square, en el cruce de Broadway, la Séptima Avenida y la Calle Cuarenta y Dos. Mirando de frente al hombre que fuma continuamente «Camel» desde un gran anuncio, hay que caminar un poco hacia arriba en dirección a la Uptown. Algo más de una docena de manzanas, lo que no es mucho caminar en la ciudad del Hudson. Entonces no habrá cesado el humo y el ruido, pero estaremos en una zona menos turística, tan comercial como la anterior, más dentro del mundo de las finanzas, que en Nueva York es como estar dentro de todo. Estaremos en Columbus Circle o plaza de Colón, entre la calle Cincuenta y Ocho y la Sesenta.

Justamente aquí el año 1955, se terminó de construir el edificio llamado Coliseum. Una especie de gigantesco cuadrado de azúcar puesto de pie, de línea esbelta y moderna, que costó alrededor de los 35 millones de dólares y ocupa toda la manzana de la calle Cincuenta y Ocho a la Sesenta. Una verdadera ciudad vertical destinada a Exposiciones comerciales, en la que nada falta al expositor, empujando por los servicios de cafetería y terminando por los de televisión y radio. En los 395.796 pies cuadrados que ocupa el edificio hay nueve ascensores y siete escaleras mecánicas, un inmenso «hall» de 250 pies cuadrados de largo por 70 de ancho, decorado en mármol rojo y gris, con suelo de terrazo veneciano, grandes tresillos para que descansen el visitante y suave música para pensar mejor lo que se compra.

ESPAÑA, POR LOS PASILLOS DEL COLISEUM

España, que había acudido ya a la anterior Exposición Internacional celebrada en Nueva York en abril del año pasado, ha vuelto este año a ser expositora de



El Colisium de Nueva York, una populosa ciudad donde se compra y se vende para todo el mundo

garbo. En la primera y segunda planta del piso están los stands españoles. En la primera planta el pabellón oficial o nacional, con Exposición de libros y publicaciones, turismo y oficina de información comercial.

El día de la inauguración, este año, como el pasado, España llamó la atención. Hay una línea especial decorativa que es la española que va reclamando una atención especial por las Ferias y Exposiciones del mundo.

Pasadas las ceremonias primeras, cuando la asistencia de nuestro embajador y personalidades dejaron libre el acceso de los curiosos al stand, la gente ojeaba libros y revistas en el pabellón nacional de Información y Turismo.

—Esto es España.

—Mira las fotos.

Se dan o se venden libros, folletos, vino y buenas palabras. Los visitantes se van siempre encantados. A la Exposición se entra pagando. Si los mirones, los simples curiosos son muchos, los expertos, los interesados en la Exposición directamente son más.

Se dió como cifra el pasado año de 750.000 a 1.000.000 de visitantes. Pero la verdad es que si la gente fué a mirar, curiosear y tratar de distraerse en el fin de semana, también lató al compás de la Exposición el corazón comercial de la ciudad, que nunca está en colapso. Más de 127.000 compadres llegaron hasta los pasillos de la Exposición. Hombres interesados en la impor-

tación de géneros o artículos determinados, comerciantes para los que las muestras llevadas hasta Nueva York significan una solución ideal para escoger y escoger bien.

JARROS DE TALAVERA PARA LAS PRISAS DE MANHATTAN

Hemos tenido por allí una tabernita y un cuadro flamenco. Ya se sabe que la taberna española suele ser un éxito en todas las Exposiciones. Si se llevan vinos de Jerez o de La Rioja resulta igual, porque el visitante, el mirón, todo lo confunde. Para él todo es "herex", y pare usted de contar. El que no confunde es el importador. Este distingue de vinos, aunque no distingue el cuadro flamenco que suele ser contratado en el lugar en el que se celebra la Exposición, y no todo es apurismo en ocasiones. Pero por los pasillos del Coliseum ha habido este año mucho más que vino y cuadro flamenco. El número de nuestros expositores en todos los grupos de la Exposición—que se compone de nueve grupos—y la calidad de los stands se han hecho notar.

Competimos, por ejemplo, con ventaja sobre muchos en manufacturas cerámicas y muebles. Nuestro material eléctrico es bonito, de líneas agradable. Barato. No digamos nada de los artículos puramente de artesanía, que causan verdadera admiración.

Protegida hoy más que nunca en nuestro país esta rama de la industria, esa labor cuidadosa y casi casera de la artesanía da la vuelta al mundo en verdadero triunfo. En pleno Manhattan de las prisas, allí donde la originalidad cuesta millones, todas esas pequeñas grandes cosas sembradas de la originalidad de las regiones españolas han abarrotado los brillantes pasillos de mirones, y llaman la atención del mercado del mundo.

En América en ocasiones se conoce de España la anécdota. Hoy, al lado del cuadro flamenco o de la acogedora tabernita gitana España ofrece la maravilla de sus aparatos de precisión, científicos; de sus tejidos de lana y algodón, confecciones y hasta orgánillos

PELO DE CONEJO PARA SOMBREROS

En esto de la variedad de cosas que se exponen hay para todos los gustos.

La gente va al Coliseum como quien va de campo, y hay que ofrecerle de todo. Ya se culpa de que así sea el Comité Organizador de la Exposición. Un visitante puede estar interesado por igual en latas de conserva o en camisetas de algodón. Por eso en los stands se exhiben cosas para todos los gustos. España tiene un expositor de pelo de conejo para sombreros.

Lo de los orgánillos, plantitos

de manubrio, tiene también mucho éxito.

El joven Joe—Joe «junior»—salió de casa con ánimo de meter ruido. No le dejaron jugar demasiado en la escalera mecánica. Tampoco se pudo tirar al suelo del ascensor. Y además se tuvo que conformar con un simple helado de fresa en la cafetería; nada de helados de avellana u otras exquisiteces más elevadas: el plano de manubrio fue sin duda alguna, la salvación de una tarde que amenazaba con morir sin pena ni gloria. El joven Joe recordará mientras viva el orgullo español, y la musiquita española, tan alegre, que le salía al cacharro aquel por los entresijos. Lo estuvo recordando mientras Joe grande contemplaba complicados aparatos, y aun después, cuando se pasó horas al padre contemplando calcetines y más calcetines.

Los muebles de factura netamente española, como la cerámica, llaman la atención. En el mercado de Nueva York la cerámica española juega, a través de la Exposición, un papel sin precedentes. Son las formas de nuestras cerámicas talaveranas clásicas y atractivas como un paisaje de las «Novelas ejemplares». Esas formas con las que debieron beber todos los personajes de Lope.

La señorita de Información Comercial, punto delicado y decisivo en nuestra actuación allí, me dice que no da abasto.

LA CARRERA DE LAS OPERACIONES ESPECIALES

En la planta primera del Coliseum, dedicado únicamente a pabellones nacionales, faltan entre otros stands oficiales los de Rusia y Estados Unidos. Si bien Estados Unidos que organiza la Exposición, acude con pabellones de expositores particulares, no cuenta con un stand oficial. Rusia tampoco se ha asomado a las plantas del Coliseum.

Organizar una Exposición de este tipo o concurrir a ella no es empresa que se solucione en dos días. Es caro y complicado.

España, que ya había concurrido a esta Exposición en abril del año 1957, fué invitada a concurrir a esta segunda Exposición tiempo después. Los preparativos para ella comenzaron en el mes de febrero último. Como se ve ha sido rápido y eficaz el concurso español.

A través de la Comisaría de Ferias y Exposiciones actúa el tentáculo que ha de llegar hasta el expositor particular.

Es el señor Lachica, de dicha Comisaría, quien nos inicia en este difícil mecanismo de organizar una Exposición.

—No he sido yo, sino Lorenzo Castillo quien ha llevado todo esto.

Pero el señor Castillo está ahora en Nueva York y es difícil que nos cuente nada.

—Para organizar una Exposición hay que aguardar a ser invitado. Nosotros hacemos la propuesta, que aprueba a su vez el Ministro de Comercio. Una vez aprobada se comunica a Econo-

mía Exterior que se va a participar, y ya está el engranaje en marcha.

El asunto es complicado. Hay que empezar por contratar el terreno. Por aquilatar cada pie cuadrado del que van a ocupar los stands. Luego ir comunicando aquí y allí con los expositores.

—Cosa que no hacemos directamente, sino a través de las Operaciones Especiales.

Las Operaciones son varias: M-1, M-2, M-3, M-4 y M-V. Mas la C. P. 1, la C. P. 2, C. P. 3. Cada Operación radica en un punto distinto y atañen las M a manufacturas varias, las C. P. a conservas de pescado. Los Sindicatos, como el del Olivo, también contribuyen a la labor de organización.

—¿Los vinos?

—A través de las denominaciones de origen

LA DECORACION, PUNTO DECISIVO

Una de las cosas que más importancia tiene en cualquier aparición internacional de este tipo es la decoración. Un stand bien decorado lleva gente, vende. Un stand mal decorado está condenado al fracaso. El arquitecto don Mariano Garrigues es el decorador oficial de estas Exposiciones y Ferias y ha sido el decorador del pabellón español de la Internacional de Nueva York.

Apenas contratados los pies de terreno, una de las primeras ocupaciones de la Comisaría es la de encargarse al señor Garrigues la decoración del nuevo pabellón. Entre él y el señor Parra Garrigues la decoración de los stands españoles se convierte en algo personal, atractivo, fuera de todo convencionalismo de cafetería. Quizá sea éste otro de los éxitos que España pueda apuntarse: el de estar acudiendo a competiciones comerciales internacionales con una línea de decoración adecuada, sutil y personal. Decoración en la que se ambienta a España con gracia y con maestría.

Verdadera sensación ha causado en la Exposición actual de Nueva York el pabellón oficial de España. Tanta como los expositores particulares de la segunda y tercera plantas.

—¿Se les concede ayuda oficial a estos expositores?

—A muchos de ellos.

—¿A través de la Comisaría de Ferias y Exposiciones?

—Normalmente, a través de las Operaciones.

Es caro exponer. Los expositores particulares exponen mucho en todas estas salidas. Por eso hay que ayudarles oficialmente.

—El viaje de ida lo pagan ellos o las Operaciones. Pero el viaje de vuelta de la mercancía lo paga siempre la Comisaría.

En estos viajes y traslados hay mercancías que sufren mucho, se deterioran o se pierden. Por lo tanto, las ventajas de una Exposición Internacional de Comercio no son precisamente las del negocio inmediato. Hay que pensar más allá, en la apertura de nue-

vos mercados internacionales y en la competencia que nuestros productos puedan establecer de fronteras afuera.

—No cabe duda que cada vez es mayor el número de particulares que se lanzan al mercado exterior.

Números cantan. Hoy por hoy en la Exposición de Nueva York nuestros expositores ocupan 1.500 pies cuadrados es decir, un 50 por 100 más que el pasado año. A pesar de lo que supone el traslado de material, la pérdida que en la mayoría de las ocasiones es irremediable, aun con embalajes y descargos cuidadosos, el fabricante español se lanza a mercados de horizontes más amplios.

Está claro que el papel que puede desempeñar en él es de primer orden.

TOALLAS DE RIZO Y MONTURAS PARA GAFAS Y CARRITOS COCKTELEROS

Porque hasta allí hemos llevado las cosas más variadas.

Los industriales catalanes y los vasco-navarros, los castellanos y los andaluces han acudido con lo que han podido. Mucho y bueno. Montado con gusto y con entusiasmo. A Nueva York ha ido España con toallas de rizo o con monturas para gafas, con herramientas de precisión y con carros cockteleros. A Nueva York el comercio español ha ido con ilusión.

La gente paga una entrada por ver la Exposición y quiere contemplar a gusto el gran espectáculo del comercio internacional.

Día y noche allí, como en el muelle, como en la calle, el espíritu comercial de Nueva York está siempre presente. Cuando llega el fin de semana, a guisa de entretenimiento, la familia se traslada a la plaza de Colón, al Columbus Circle, hasta aquel edificio con fachada de terrón de azúcar puesto de pie, el último orgullo de los neoyorquinos. Le colocaron cuarenta grandes escudos de aluminio en la fachada de diez pies cuadrados, que encargaron a Paul Manship, y con ellos quedó completa la decoración del exterior del inmueble. A ellos les gusta horrores, y les gusta también lo de dentro. Los chicos se distraen y Nueva York comienza a estar caluroso y angustiado en los fines de semana.

Además de los que pasan por pasar, frente a las estanterías y los niqueles, están los otros, los interesados.

Ante todos ellos España está jugando un papel de importancia. Sea con toallas de rizo catalanas o con bicicletas vascas. El jerez, desde luego, hizo lo que pudo, que fué mucho.

El que más hizo quizá fué aquel organillo chiquito, con musiquilla pegadiza de pasodoble, que puso en Nueva York, la angustia, otro pulso comercial alegre y decidido.

María Jesús ECHEVARRIA

CHARLA, EN ROSA, CON ANDRÉ MAUROIS

"HAY SERES QUE ESTAN
HECHOS EL UNO PARA
EL OTRO Y NECESITAN
DEL AZAR
PARA ENCONTRARSE"

SOBREMESA CON UN MATRIMONIO FELIZ

"El amor no tiene necesidad de analistas, sino de poetas". Frente a una tortilla a la francesa, lograda con aceite español, en uno de los comedores del hotel Palace hablamos de amor con André Maurois y Simone de Caillavet, su esposa y colaboradora.

Antes ha habido, arriba, en la habitación, una de esas "ruedas" de Prensa rápidas y alucinantes, con fogonazos de ingenio y relámpagos de "flash", en las que se acribilla al personaje hasta la última prueba de la rapidez mental. En las jugadas múltiples de ajedrez, el hombre que se defiende de todo un grupo tiene, al menos, tiempo para pensar; en las terribles "ruedas" de Prensa es preciso mover la raqueta a la intensidad de todos.

Hemos preferido la serenidad del comedor—muy rígida y ceremoniosa en este caso—, frente a la verdad de la tortilla al aceite, porque sabíamos que tanto André Maurois como su esposa son buenos comensales y contertulios.

"El amor no tiene necesidad de analistas...", pero sí, por lo visto, de conferenciantes, puesto que la estancia de André Maurois y Simone de Caillavet en Madrid tiene por motivo fundamental el cumplir con el compromiso de dos disertaciones sobre "El arte de ser feliz" y "La mujer del escritor".

**BIOLOGO DE LOS MUE-
TOS.—TEMAS SOBRE LA
FAMILIA**

El quién es quién de este matrimonio—venido a España aho-



Uno de los silencios de André Maurois

ra para hablar de temas pre y posmatrimoniales—es interesante. El es un escritor universalmente famoso, en especial por sus biografías noveladas, en las que lo verdadero y lo inventado se juntan, sin solución de continuidad. André Maurois es algo más que un notario del pasado y hasta, incluso, más que un investigador de la Historia en abstracto. Es un biólogo de los muertos; un desenterrador de cadáveres, a los que lanza nuevamente a la vida pública con el "¡Levántate, Lázaro!" de una pluma prodigiosa. Estudia toda una época a través de un personaje. Ella, la hija de Gastón de Callavet, una mujer de espíritu, nieta de la señora Armand de Callavet, la gran amiga de Anatole France. De niña recorrió, del brazo de Anatole, los Museos de París. Se formó en los salones de su abuela y de su madre, en los que se reunía el "todo París" de escritores y políticos. Así, Simone adquirió las brillantes dotes de conversadora, la precisión descriptiva y el ingenio sutil que ha hecho famosas a las más relevantes mujeres francesas. Desde pequeña, Simone de Callavet hablaba de "entrar en literatura" como se habla de entrar en religión. Quería ser novicia de las Letras, y lo fue, como lo habían sido su madre y su abuela.

EL GUSANO EN LA MANZANA

Emilio Herzog—el larvado André Maurois—nace en Ebeuf en un día claro, el 26 de julio del año 1885. Es hijo de una familia de industriales del tejido. Va a la escuela primaria y después al Liceo local.

Del babero al pizarrín y el cartapacio, el pequeño Emilio no es un niño salvaje y rusioniano, sino que obedece al "come y calla" de las narraciones maravillosas, al que le gustan los cuentos de hadas revueltos en la papilla. Con un lacto al cuello y la cartera a la espalda parece, más que un niño modelo, un perfecto anuncio comercial de la "Rentrée des classes".

Es aplicado, obediente y bueno: diez en conducta, diez en estudio, lo mismo en la escuela de las primeras letras que en el Liceo local y en el de Rouen, siendo discípulo de Alain, que tiene gran influencia en la formación del futuro escritor.

Prefiere las Letras a las Ciencias, de una manera tan decidida que puede que éste sea el único desequilibrio del ponderado Emilio Herzog. El gusano está ya en la manzana, y la afición a las cosas del espíritu no parece muy esperanzadora para quien la pauta familiar marcaba el camino profesional de los batanes y telares.

LA RAIZ QUE AGUANTA AL ARBOL

Se licencia en Letras con gran aprovechamiento; pero en vez de seguir la dirección profesional ingresa en la fábrica de tejidos de la familia.

"Es una experiencia que me sirvió de mucho para conocer a los hombres y el mundo de los

negocios", dirá después muchas veces André Maurois.

—¿Está satisfecho de ser un gran escritor en vez de haber logrado la fama como fabricante de tejidos?

—Prefiero ser lo que soy, aunque no desdeñe la experiencia de aquellos años al frente de una empresa económica.

André Maurois gesticula, pausadamente, con las dos manos. Con gesto latino; para dar más fuerza a la expresión. Su señora le contempla sonriente. Ella, que animó con sus dotes de conversadora famosas tertulias literarias parisienses, parece que se ha convertido, cuando habla André Maurois, en la discreta rúbrica de su esposo.

De la señora de Maurois, "née" Simone de Callavet se puede decir que es la raíz de su marido que, como dicen los chinos, no habría quizá subido tan alto, sin tan fuertes raíces. Es su ayudante de laboratorio literario; la mecanógrafa que telea los manuscritos o toma, con buenas pulsaciones, al dictado, los párrafos descriptivos de las creaciones de su marido.

DE ESCRITORA A ESCRIBIENTE

Son más de veinticinco obras las que ha producido el académico André Maurois, la mayoría de las cuales fueron pasadas a máquina de escribir por esa escritora que, por amor, se hizo escribiente.

—¿Cómo nació el pseudónimo André Maurois?

—Es una consecuencia de la guerra. Estaba en las trincheras de la primera guerra mundial cuando escribí "Los silencios del coronel Bramble" y mi condición de movilizado aconsejó el pseudónimo. Después he seguido con él.

Cuando la "Madelón" salía del plano de una escuela de suburbio parisiense a dar la vuelta al mundo de las canciones pegadizas, el joven Emilio Herzog es movilizado como intérprete adjunto al Estado Mayor de las fuerzas británicas que operan en Francia. O sea que desfiló por los Campos Eliseos cantando el "It's a long wa yto Tiperrary" entre un público curioso ante el Ejército expedicionario, en el que había menos lágrimas de modistilla que a la vista de los muchachos franceses en marcha llevando por delante a la simbólica cantinera que viene a darles de beber.

LOS SILENCIOS DEL CORONEL

A punto de los abrazos del armisticio aparecen "Los silencios del coronel Bramble", escritos con aguda observación a la luz de la vela en botella. Después, ya con la paz, vendrá "Ni ángel ni bestia", con una ligera desviación en la línea de estilo, y el "Discurso del Dr. O'Grady". Luego toda la torrenciosa de libros hasta más de veinticinco títulos.

André Maurois se ha lanzado a sí mismo y se dedica de lleno a la literatura.

A veces emplea directamente la lengua inglesa, que conoce como la mentalidad británica en la que buceó en las trincheras a la

observación de los silencios de cierto coronel.

—De no ser escritor, ¿qué le hubiera gustado ser?

—Oficial del Ejército.

—¿De qué Ejército?

—Del Ejército.

Una vocación militar truncada. Un "hobby" que se manifiesta en varias páginas y personajes del escritor.

UNA PAREJA FELIZ

Este es el hombre. En cuanto a su colaboradora Simone de Callavet entra en su vida en un momento de vuelta matrimonial de los dos. Se conocen en un momento en el que no son ya jóvenes inexpertos. Ella ha estado tres años casada con un diplomático extranjero y tiene una hija. El tiene tres hijos y acaba de quedarse viudo.

Desde el tiempo de su noviazgo, el amor de ambos se anuda, de una manera inteligente, por la colaboración en el trabajo. Pero, por encima de todo, está la fe y el optimismo. Por debajo la voluntad de acción en común.

La pareja es feliz desde entonces. Desde hace treinta y dos años. "Sólo en ese tiempo le he visto enfadarse dos veces y aún ligeramente y por causas ajenas a mí", dice la señora de Maurois.

En el momento en que hablamos con esa feliz pareja, él tiene setenta y tres años, pero se mantiene fuerte de espíritu y de cuerpo. Viste traje azul, camisa blanca, la corbata hace juego con el traje. Ella, un vestido de tonalidades verdes que le da un alegre aire juvenil. Es autora de dos interesantes libros: "Correspondencia entre George Sand y Marie Dorval" y "Miss Howard, la mujer que hizo un emperador".

DEL AMOR AL ODIOS

Hablan reposadamente y sus respuestas son siempre de una exquisita cortesía. Hay pausas en la conversación. Silencios que hablan. La señora de Maurois nos cuenta el vuelo de París a Barcelona en un avión de la Iberia. Fue un vuelo muy feliz. El añade que a muchos viajeros del aire les hace sufrir la imaginación.

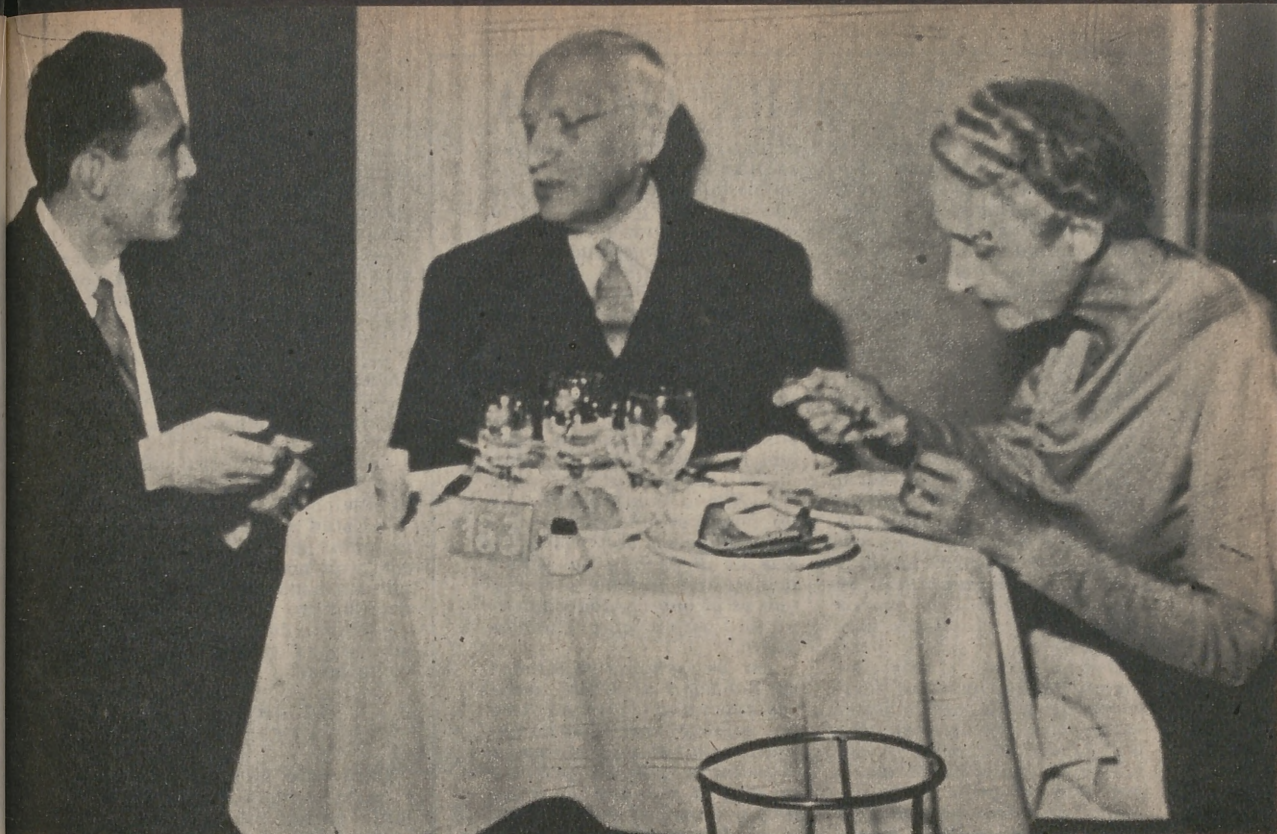
Al contemplar a este matrimonio tan tranquilo—que ha venido a nuestro país para la conferencia y el coloquio sobre el tema de la familia ideal—se nos ocurre otra pregunta. Va al escritor.

—¿Qué cree más interesante, el amor plácido y rutinario o el pendular; el que va del amor al odio?

André Maurois piensa un momento. Estamos ante uno de los expresivos silencios de André Maurois. Pronto llega la respuesta:

—Puede existir el amor que usted llama pendular en el interior del que llama rutinario.

Es una respuesta ecléctica, muy de este hombre tranquilo, poco partidario de los extremos y dado a buscar la armonía de las situaciones contrastadas. Tenemos la impresión de que si a André Maurois se le presenta una superficie blanca y otra negra a escoger no fabricará con ellas el gris, sino siempre el tablero de un ajedrez problemático, y la cosa se quedará en cuadrillos blan-



Un momento de la sobremesa con los esposos Maurois

cos y negros muy puestos en orden.

—El amor va por pautas divinas o humanas. ¿Existen las personas predeterminadas?

—Hay seres que están hechos el uno para el otro, pero necesitan del azar para encontrarse.

—Los tiempos actuales, con su trepidación y su prisa, ¿han hecho cambiar los módulos del amor?

—Puede ocurrir que, en las jóvenes generaciones de algunos países hayan cambiado las formas de expresión afectiva, pero la esencia del amor continúa siendo la misma.

COMO LA ARANA A LA MOSCA

Hemos entendido que puede haber cambiado la "corte", en algún país. El conjunto de ceremonias, manejos y juegos con los cuales los amantes buscan la manera de interesarse. Las formas de relación afectiva o sus muestras más externas. Es evidente que una pareja actual, en el paroxismo del "Rock and roll", no tiene la misma apariencia externa de las que ballaban, ceremoniosamente, el minueto o la pavana. Puede haber variado, hacia la violencia, algunos aspectos de la "corte", pero continúan sus constantes: El adorno, el virtuosismo, por el que todo amoroso busca la manera de mostrarse hábil o valiente a su amada; el virtuosismo de Chateaubriand al que le preguntaron: "¿Qué va usted a buscar en Oriente?" Y contestó rápido: "Gloria para hacerme amar." Esto no ha variado, como no cambió, pese a la audacia y la incliativa de algunas muchachas de hoy, el hecho de que es la mujer la que espera al hombre; la que espera como la araña a la mosca.

LA VUELTA AL UNIVERSO

En nuestras civilizaciones urbanas, uno de los papeles esenciales de la mujer y uno de los que las ayudan más a hacerse amar, es el de servir de interesadoras entre el hombre y la naturaleza. Muchos varones, encerrados en un oficio sedentario, han perdido todo contacto con el universo. La mujer que, arrancándoles de su actividad maníaca, les devuelve los bosques y las aguas, las montañas y los océanos, se encuentra adornada por el varón de todo lo que ella le ha revelado.

Muy bien. Esa mujer que busca la intimidad, a través de lo extravertido, demuestra inteligencia más larga que sus propios cabellos.

Ahora pensamos en una frase: "El hombre está hecho para la guerra; la mujer, para el descanso del guerrero", entonces...

—Si el hombre ha nacido para la guerra, ¿qué mal existe en que, frente a la mujer, sean sus arcos las armas y su descanso el pelear?

—La lucha perpetua no es síntoma de un gran amor. Lo mismo que la verdadera santidad consiste menos en exaltaciones de éxtasis y mixtificaciones que en humildad natural, dulzura y caridad, también los grandes amores se reconocen, no por el furioso asalto del deseo, sino por la perfecta y duradera armonía de la vida cotidiana.

—En el corazón humano toda acción importante suele provocar una reacción, ¿puede haber un amor y hasta un matrimonio por reacción más que por acción, por despecho?

—Sí.

EL INTERES DEL MENAJE

—Un matrimonio de interés, ¿puede estar, algunas veces, mejor consolidado que otro puramente ideal?

—Puede ocurrir que un matrimonio de interés se convierta, con el tiempo y el trato, en un matrimonio de amor. Si pasan los años y continúa siendo de interés este matrimonio podrá ser durable, pero no será nunca ideal. Notemos, no obstante, que todo matrimonio es un poco de interés, ya que todos tienen el interés del menaje.

¡Ay!, el interés del menaje. De la casa, la cocina y la despensa. El interés del amor, que anda también entre los pucheros como quizá diría Teresa de Avila, una de las figuras de nuestra literatura que más admira André Maurois. Sabemos eso de sus frecuentes referencias a la gran Santa abulense y le preguntamos si es Avila la ciudad española que encuentra más interesante. La respuesta es rápida:

—Toledo. Soy un gran admirador de El Greco.

IRREDUCTIBLE A LA MATERIA

André Maurois es un hombre de espíritu. Ha defendido siempre que el espíritu no puede ser reductible a la materia y esto es lo que le separa de tantos escritores que se han dejado arrastrar por el materialismo de algunos ambientes y tienen ideas duras y sin aire de espiritualidad; hirientes como un alud de piedras.

Varias veces ha confesado la gran impresión que la produjo la lectura del libro "Ortodoxia", de

DESDE LA OTRA ORILLA

JUAN de Dios Reyes y Raúl Yrarrázaval son dos diputados de la Cámara de Santiago de Chile. Juan de Dios Reyes y Raúl Yrarrázaval son dos hombres limpios, honrados, honestos, defensores de la ley, de la justicia, del derecho, de la verdad.

En una de las últimas sesiones que reglamentariamente ha celebrado la Cámara de Diputados de la nación chilena, las voces de izquierda lanzaron la cantinela de la situación política y económica de España. Como es natural, las diatribas de tal sector tuvieron como base y fundamento la más mendaz de las calumnias. Se habló de terror, de presos políticos, de catástrofes económicas.

Dos hombres, en representación de los hombres honrados de Chile, deshicieron la mentira. "Existe, sí, una legislación que pone al comunismo fuera de la ley y que está en gran parte copiada de otra anterior, la Ley de Defensa de la República, que estuvo vigente bajo el régimen republicano. En virtud de la Ley de Defensa de la República se mantuvieron en suspenso, durante años, ciento diez diarios en toda España y se encarceló y retuvo en prisión, fuera de los procedimientos judiciales normales, a un número elevado de españoles. Esto hace que quienes entonces no protestaron por tales medidas tengan poco derecho a hacerlo ahora sin haber antes aceptado la invitación del Gobierno español de comprobar que no existen presos políticos por razón de la guerra civil, y de que el número total de presos en España es muy inferior, como se ha dicho, al del tiempo de la República."

Estas son, palabras de salud pública, palabras venidas del exterior, nacidas espontáneamente y con datos en la mano, frente a insidias que tienen por motor las consignas permanentes del comunismo internacional. El comunismo en España, igual, ahora, que en otros países, está fuera de la ley. El comunismo es peligro y delito de salud pública. Bien lo sabemos nosotros.

"Por lo que se refiere a la economía española, hay que recordar que desde 1946 a 1950 España fué sometida al más extraordinario régimen de bloqueos diplomático y, sobre todo, económico conocido. Los grandes destrozos que había hecho en su economía la guerra civil (1936-1939), y que no habían podido ser reparados durante la guerra mundial de 1939-1945, dificultaban la puesta en marcha de su economía. Y cuando más necesarios eran los créditos en el

exterior, el bloqueo de que se hizo objeto a España le imposibilitó el obtenerlos. La economía española sufrió mucho con estas medidas severísimas prolongadas durante cinco años. No hay antecedentes de que a ninguna nación se le haya tratado en forma tan dura y perjudicial para su economía en tiempo de paz. Entonces padeció el país entero y, como suele ocurrir en estos casos, de una manera especial los de posición más humilde. Se hace difícil para un chileno comprender que no pocos españoles exiliados contribuyeron con sus campañas de Prensa y su actuación a este terrible bloqueo, que es el que verdaderamente hizo sufrir al pueblo español."

Así es, señores diputados de Santiago de Chile, señores del mundo. España tuvo que soportar diez años de absoluto abandono y opresión económica, porque, primero la guerra mundial lo impidió, y luego la voluntad de otros hombres lo mantuvo. Y España, como han dicho los diputados Juan de Dios Reyes y Raúl Yrarrázaval no murió; España siguió viviendo, y ahora "el año 1956 ha sido el año máximo de prosperidad en la Historia de España, sin comparación con ninguno de los que le precedieron".

El verdadero salario del obrero, "según estudios minuciosos que se han hecho", es mucho mayor que lo fué en tiempos anteriores a la guerra civil, "después de hacerse el cálculo de la diferencia en el valor de la moneda". Los diputados Reyes y Yrarrázaval, han reconocido que en España, el salario básico, aumentado con el salario a trato, con las horas extraordinarias, con las vacaciones legales o compensadas en dinero, con las pagas extraordinarias, con las cargas familiares, con la participación en los beneficios de las empresas, "es mucho más generoso que el que conocemos nosotros".

Los diputados Reyes y Yrarrázaval, de la Cámara de Santiago de Chile, han dicho, todavía, muchas, mayores y documentadas cosas. Han hablado de cifras reales, de sucesos a la luz de las noticias. Y han dejado irrefutable una gran verdad. Antes de 1936, España estaba podrida, corrompida, derrotada, caótica; después de 1936, España, en paz y trabajo, ha alcanzado la más alta cima de su historia política, social y económica.

El destino y el caminar de la Patria no puede, pues, estar en mejores manos. Desde fuera también se proclama. Desde fuera también se proclama.

Chesterton, a la veja en botella de las trincheras de la guerra del 14. La dialéctica de aquel libro, llena de humor y buen sentido, elevó, todavía más, la mentalidad de André.

—Si pudiese nacer español y escoger alguna de nuestras regiones, ¿cuál preferiría?

—Cada región española tiene su "charme" y su riqueza. Andalucía, la alegre; Castilla, tan seria y sobria..., todas tienen su "charme".

—¿Ha pasado el momento de Europa en África?

—Pleno que es posible una asociación euroafricana. Una Euráfrica.

Otra vez el eclecticismo de André Maurois. El equilibrio entre el dilema.

—Usted es, como biógrafo de grandes personalidades, algo así como un notario del pasado, pero ¿no sería más interesante hablar del hombre del futuro?

—Hablo del hombre del pasado, porque el del futuro no sé cómo será?

EL HOMBRE QUE ESCUCHA AL SILENCIO

Pero este hombre cortés, fino y hasta atildado que tenemos delante no nos parece, por su gran optimismo, un nostálgico de los tiempos que fueron. Nos parece contento con su época, ese investigador de la Historia a través de personalidades clave.

Es uno de los hombres más dúctiles al periodismo que hemos encontrado. En realidad, es periodista también André Maurois, que gusta del artículo sencillo con ese estilo delgado y finísimo que le caracteriza. Sí; el estilo es el hombre, y al hablar con André Maurois se comprende su manera de escribir, clara y delicada. Sin aristas.

—Considero que el periodismo es la mejor profesión. Dickens lo fué y yo también.

—¿Las literaturas francesa y española están disociadas o bien que son complementarias?

—Son complementarias. Existe una mutua influencia entre ambas literaturas. Un intercambio de motivos e ideas. Ahí están, del lado francés, los ejemplos de Cornille, el mismo de Victor Hugo y otros.

Digamos que, entre esos otros, puede que esté pronto el mismo André Maurois, que parece interesado en una posible biografía de la Reina Gobernadora.

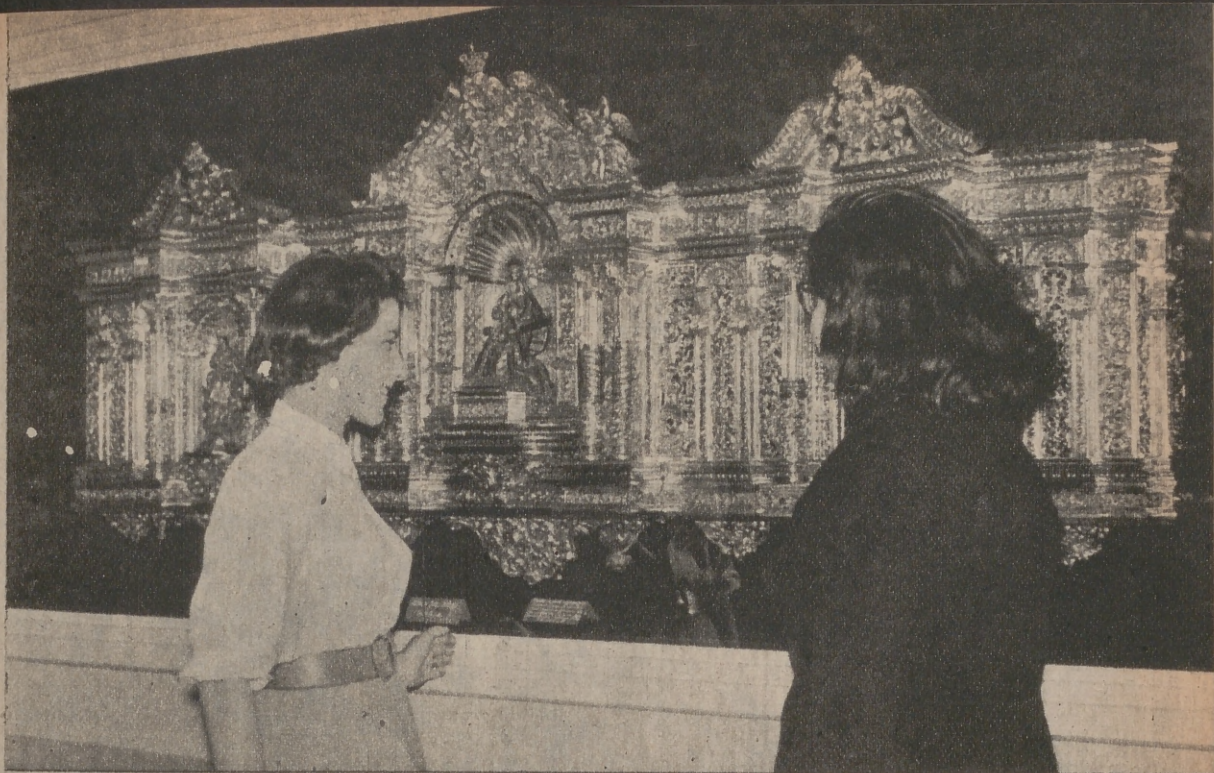
—La producción literaria francesa ¿es mejor o es menos importante que la del pasado?

—Ni mejor ni peor. Es la continuación.

Y en esa continuación está, en primera fila, el señor André Maurois, con su simpatía cortés para con todo el mundo y especialmente con la Prensa. "¿Cómo voy a tirar piedras a mi propio tejado?", ha dicho riendo. En primera fila, con su cautela, sus soluciones intermedias, muy "troisième position", sus pausas y esos silencios que hablan.

Silencios parecidos a los del "Coronel Bramble", silencios del hombre que escucha y hace escuchar el silencio. El silencio de André Maurois.

F. COSTA TORRO



UN OFICIO TRADICIONAL SE PONE AL DÍA



En la sala del Palacio de Bellas Artes de Madrid hay estilos de todos los tiempos que reflejan las distintas evoluciones artísticas del arte de los orfebres españoles

LINEAS NUEVAS EN LA ARTESANIA DEL ORO, LA PLATA Y EL ESMALTE

LA ORFEBRERIA ESPAÑOLA ES LA MEJOR DEL MUNDO

HACIA más de treinta y seis horas que el salón madrileño de Bellas Artes recogía unos reflejos de luz hasta entonces allí no percibidos. Con los haces dorados que despedía un frontal hecho del metal regio se mezclaban los negros del esmalte de unas curiosas alegrías y el blanco de la plata de una custodia.

Frontales, custodias y representaciones grabadas por orfebres españoles llegaron a Bellas Artes y fueron colocados en vitrinas instaladas al efecto o en rincones estratégicos. Cualquiera

diría que el salón estaba a punto de convertirse en un Museo donde cualquier pieza tenía un valor incalculable.

Varios hombres y dos muchachas se afanaban respondiendo a las preguntas de los visitantes. Iban de aquí para allá explicando el origen de las piezas de orfebrería, consultaban sobre el destino de otras, y a veces levantaban el cristal de las vitrinas cuando alguien solicitaba permiso para hacer una foto.

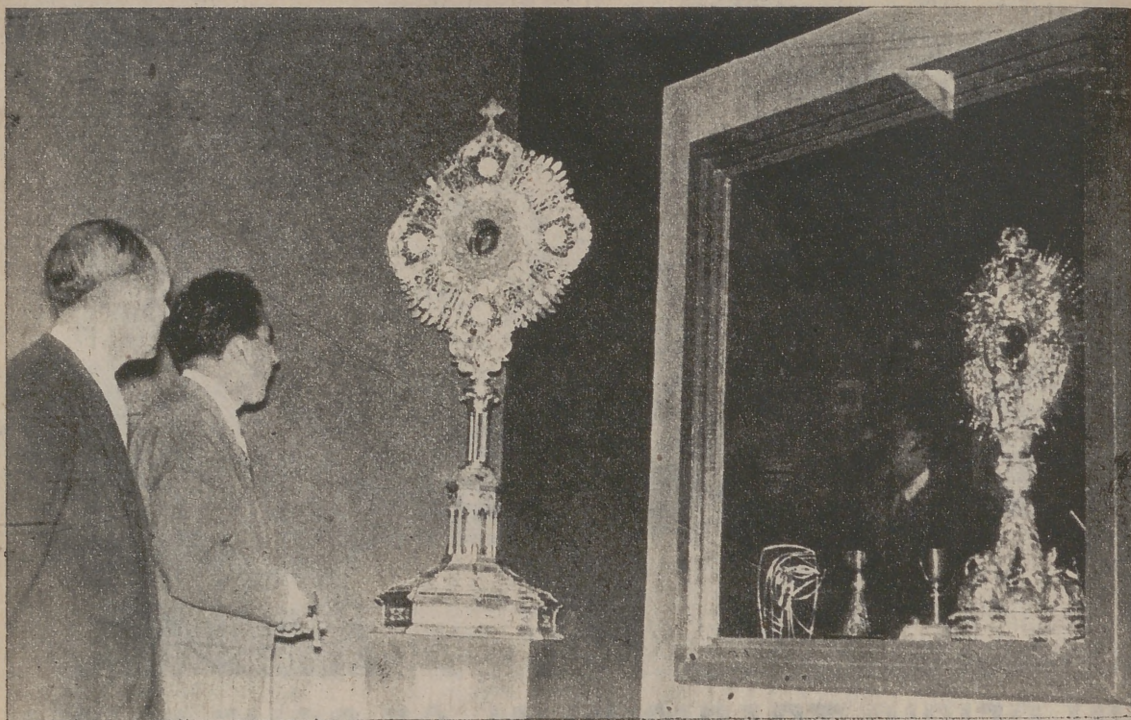
Porque lo que en Bellas Artes se expone era una colección de

piezas de orfebrería nacional venidas de todos los puntos de España.

—Ahí tienen las líneas de la nueva escuela. Desde luego siguen la tradición española.

El orfebre madrileño Juan José se detenía en cada una de las vitrinas y para cada una tenía unas palabras. De otro lado, Lolita Fortuño y Mari Paz Alonso, de la Obra Sindical de Artesanía también aportaban sus conocimientos y cambiaban impresiones con los visitantes.

—Aquí estaremos un mes. Tal



Contraste: ambas custodias son cordobesas. La de la vitrina, renacentista; la otra, moderna

es la importancia de la Exposición Nacional de Orfebrería.

Una Exposición inaugurada por la esposa del Jefe del Estado. Allí se veían frontales de Sevilla, custodias de Córdoba, crucifijos de Madrid, monumentos de Burgos y alegorías de Vigo. Un total de más de cien piezas valiosas y treinta expositores orfebres. Todo lo que encierran las vitrinas del Salón de Bellas Artes alcanza un valor considerable. Rondaba los cien millones de pesetas.

CADA ORFEBRE, UNA ESCUELA

El motivo de la Exposición Nacional de Orfebrería ha sido dar a conocer a los españoles las obras que, siguiendo la tradición española, siguen confeccionándose en nuestra Patria. En Bellas Artes se han fundido dos tendencias. La clásica de nuestra imaginaria, con las líneas modernas y la nueva corriente.

—Vea cómo se enlaza con nuestra tradición.

De pie ante una de sus vitrinas, Juan José García, orfebre de Madrid, levantó el cristal, y el Cristo crucificado siguió despidiendo haces de luz. Era un Cristo singular. La cruz, griega. La figura crucificada seguía unos moldes estilizados, de acuerdo con la nueva inventiva en el arte del cincel y el escoplo.

Ya tenía un destino. Fue adquirido por el Generalísimo Trujillo para completar el monumento que se está levantando a la Patria—un panteón—en la República Dominicana. En Ciudad Trujillo.

Al lado otra vitrina del mismo orfebre mostraba unos motivos más ligeros. Un barco plateado de delicadas y atrevidas

modulaciones artísticas. Juan José lo sacó de la vitrina, y en el centro de la vela mayor puede leer:

*Soy la nave de la ilusión;
cruzo el mar del ocaso a la aurora
hacia playas lejanas,
donde está la salud...*

El grabado era perfecto. El barco era un encargo particular, porque en orfebrería hay que tener en cuenta al cincelar el fin que se pretende. Y los fines son muy particulares. Nada se construye en serie. Todo se confecciona a mano y no existen moldes. Es una obra de artesanía.

No se puede decir que en España haya escuelas de orfebrería. En realidad cada orfebre es una escuela. Es decir, cada taller. Y en cada provincia española hay talleres que dependen de la Obra Sindical del Hogar.

—Cuando uno de esos orfebres destaca entonces se le presta ayuda.

Se les dan facilidades. Bien brindándoles el material, bien haciéndoles pedidos o por medio de subvenciones. La única escuela que sí se puede dar por buena es la del estilo. Siempre el tradicional, pero de acuerdo con los tiempos y las nuevas costumbres. Sigue, pues, en auge una tradición que dió renombre a España.

TODA LA GEOGRAFIA ESPAÑOLA EN UN SALON

Ciento setenta y seis piezas de orfebrería moderna había en Bellas Artes. Provenían de Madrid, de Barcelona, de Sevilla, de Córdoba, de Granada, de Burgos y de Vigo. Ciento setenta y seis piezas cuajadas de oro, de plata, de platino, de esmaltes y de pie-

dras preciosas. Porque cada uno de los puntos antes citados se preocupó de que no faltase detalle, según los cánones.

—Esa es la geografía nacional de la orfebrería.

—¿Qué regiones van a la cabeza?

—Cataluña y Madrid.

Desde luego en España hay que trazar una línea que divide en dos a la Península. Arrancando de Valencia, esa línea pasa por Madrid para morir en Extremadura. Así quedan delimitados los dos campos principales en los que se desarrolla la orfebrería nacional. De Madrid hacia el Norte predominan mucho más las nuevas orientaciones, las modernas, las que reflejan los nuevos tiempos.

De Madrid hacia el Sur, sigue en auge una estricta tradición. La orfebrería religiosa como punto de arranque. Y dentro de ella los majestuosos y renacentistas frontales, las custodias con deje barroco y los Cristos de formas tradicionales.

—En Sevilla—declara el orfebre Juan José—están influidos por la Macarena.

Es decir, aún no se ha perdido el Renacimiento, y a la hora de coger el cincel o el escoplo—aún la mufla, ese horno donde se funde el esmalte—no pueden olvidarse de las volutas y del arte floreado.

—En Córdoba pasa otro tanto. Para ilustrar esas palabras del orfebre madrileño allí están los ejemplos valiosos en sus vitrinas, la mayoría de ellas pertenecientes a Madrid. Allí se ve el nombre de Manuel Seco Velasco, de Sevilla, que presenta un frontal en plata repujada del paso de la Virgen de la Esperanza. La obra en cuestión alcanza dos

metros de extremo a extremo por medio de altura. Oro y plata en afligranado conjunto, se mezclan. El frontal—imagería pura—está valorado en unos ocho millones de pesetas.

A su vez Córdoba muestra en distintas vitrinas dos custodias de lo más valioso. Una de ellas no se aparta lo más mínimo de la tradición renacentista. Sus columnas semisalomónicas así lo pregonaban a las claras. La otra ya sigue unos moldes más severos, de acuerdo con la nueva tendencia.

—Y en Burgos pesa mucho el Cid.

Es decir, la Edad Media. Si al orfebre madrileño Juan José le dieran a escoger se quedaría con las líneas severas, muestra de la época visigoda que alzó la catedral de la Edad Media burgalesa.

Allí, en contraste de rica imagería, está otra custodia de Burgos con unos cálices de oro cordobeses presentados por José María González. Cálices modernos, estilizados pero siempre con la réplica de un pasado lleno de esplendor renacentista.

—En ese aspecto Córdoba le gana la partida a Sevilla.

PARA SER ORFEBRE HAY QUE SER ESCULTOR

Todo era valioso y artístico en el Salón de Bellas Artes. Frente a las obras—estilo volutas—de Sevilla y Córdoba, una custodia de Maesse Calvo, de Burgos, valorada en un 1.700.000 pesetas pone la nota del contraste. Siempre bajo la misma tradición. Si en Andalucía hay culto por las volutas, en Madrid y en Cataluña predominan las raíces románicas. Sigue pesando, pues, la tradición española.

Así lo afirmó nuevamente Juan José ante una de sus víctimas. Esta presenta un frontal de altar con esmaltes repujados, de tipo moderno, pero de raíces profundamente románicas. Y en ese sentido trabajan todos los orfebres españoles.

—¿Hay muchos en España?

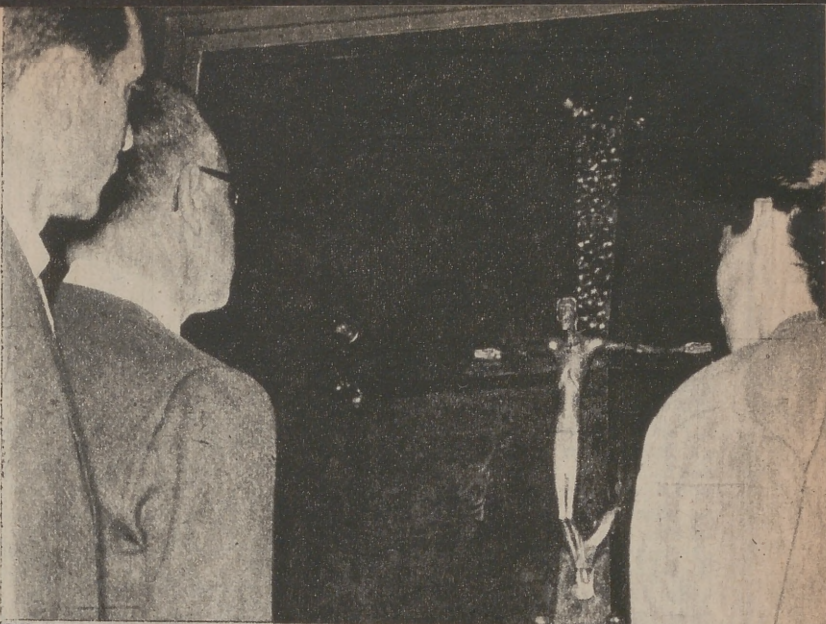
—Pocos. Para ser orfebre hay que ser escultor. Y el que sabe modelar normalmente deriva hacia la escultura. Es un trabajo mucho más fácil.

Y porque hay pocos existe trabajo para todos. Se trata, pues, de una buena salida para los que empuñen el cincel o se afanen en la mufia. Desde luego todo el trabajo de orfebrería en España lo absorbe o la Iglesia o el Estado.

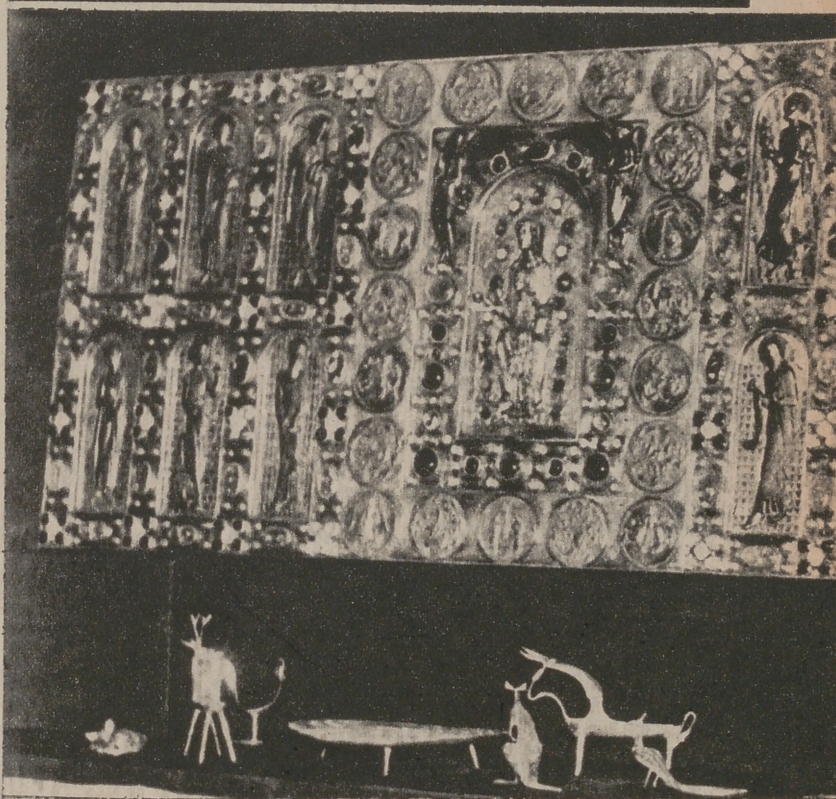
Es natural que sea así, ya que la tradición española en este sentido es eminentemente eclesiástica. Y a su vez el Estado, cuando adquiere un trabajo de orfebrería es para donarlo a alguna entidad oficial, pública o eclesiástica.

—Se trata por consiguiente, de un arte que da salidas a los que empiezan.

Y con Juan José han empezado muchos. El tiene formada escuela en Madrid y ordena, custodia, aconseja a sus alumnos. Varios de ellos han expuesto también en el Salón de Bellas Artes. Con éxito. Junto a una



Este es el Cristo adquirido por el Generalísimo Trujillo para el monumento a la Patria



Un frontal. La orfebrería mantiene la materia prima tradicional y, a la vez, sigue las líneas modernas

vitrina del orfebre madrileño un alumno suyo ha expuesto en otra un gran vaso metálico, donde se ven reproducciones de caza. Los motivos no pueden ser más ibéricos. Debajo, en el pedestal, se lee esta inscripción: «Alba ibérica». Los trazos se amoldan perfectamente al estilo de cualquier ibérico mientras dibujaba sus bisontes o el escenario de una lucha, allá en las cuevas de Altamira o en las de Las Piletas.

TAMBIEN SE EXPORTAN MOTIVOS DE ORFEBRERIA

—Es natural que el arte deba ir con la época.

Decían las dos muchachas que, representando también al Sindicato Nacional de Artesanía, iban de una vitrina a otra y daban toda clase de informaciones.

—Aquí preferimos lo antiguo porque ofrece más respeto.

Naturalmente, dentro de unas líneas modernas. Quizá sea ésa la razón por la que todas las obras de orfebrería que se confeccionan en España tienen salida dentro del mercado nacional. Absolutamente todas, siempre que se trate de obras de categoría, naturalmente. Se consume, pues, toda la orfebrería que se produce.

Sobre todo la eclesiástica y la

KILOMETRO CERO

HAY ciudades que están como al margen del campo y algo así como por encima de las realidades agrarias. Están como de espaldas a la tierra y parecen como torres de Babel en las que la confusión de lenguas y la misma agitación de la vida impide el conocimiento de la realidad básica del primer barro y del último encierro del hombre.

Pero existen otras ciudades en las que la tierra manda, configura y determina. En ellas una carreta de bueyes no desentona del paisaje urbano y un rebaño puede pasar, por derecho propio, por una vieja cañada en medio de todo el tráfico de los automóviles.

Esas segundas son ciudades más reales, más lozanas y frondosas, aunque, como en el caso de la capital de España, estén edificadas en medio de una zona no del todo ubérrima y fértil, sino en un lugarón manchego en el que mucho antes que la capitalidad se edificó aquel «castillo famoso».

En estas fiestas de San Isidro es buena ocasión para hablar del provincianismo de la Villa de Madrid y hasta de su esencia rústica y con los pies en la tierra bajo su Patrono celestial el Labrador.

Sabemos que no hay centro que no esté en función de su periferia, ya que si esto ocurriese perdería su razón de ser, su motivación y su esencia. Por eso el centro político y hasta geográfico de España, para cumplir su cometido, conoce siempre las necesidades de las provincias, de las que se sabe una más, la que hace cincuenta.

Porque Madrid es también capital de una provincia que en toda su extensión no es precisamente de las más ricas, pero además la villa de Madrid es el lugar de cita de todos los grandes problemas provinciales, que van a buscar a ella su estudio concreto y hasta su valoración comparada. Kilómetro cero de nuestras carreteras, de Madrid

parte la vida radial de toda la Nación.

Escaparate de toda España —de nuestro vario y contrastado país—, Madrid es la síntesis además del análisis, porque desde su cometido rector es también el cerebro que piensa en los problemas generales.

Dicen de Madrid que siempre se está haciendo, que no es una población terminada, y esta teoría es su mejor elogio, porque también el país se reafirma cada día con el esfuerzo de sus habitantes y se recrea, se vuelve a hacer, en el perfeccionamiento y el avance.

La modernización de la capital del país —el «pueblo grande» del casticismo decimonónico— es un factor de primer orden para la modernización de toda España. Incluso en el orden concreto de la industrialización española el hecho de que ahora la capital cuente con importantes zonas fabriles es un factor decisivo, por lo que tiene Madrid de contagio para las provincias y también porque muchos problemas de fabricación se tocan ahora con la mano desde la misma capital de todas las provincias.

Por eso, porque Madrid es de todos los españoles —una creación común y mancomunada del entero cuerpo nacional—; las fiestas capitalinas lo son también de todo el país.

Madrid es símbolo de la unidad de las diversidades. Gran refinadora de hombres, la capital de España es también crisol de muchos elementos, matices y diferencias dentro de lo que, en la Patria común, nos une a todos.

«Alegre y confiada», pero también con una severidad de trabajo cuyo ritmo y dureza aumenta de jornada en jornada; con el sudor de la frente, españoles de todas las provincias ganan el pan de cada día, el cielo y el «agujerito» desde el que poder ver de vez en cuando a la Villa de Madrid.

de piezas únicas. Pero no las de serie. Sin embargo España también surte al mercado extranjero. Casi exclusivamente. Una obra en la que se tardan de cinco a seis meses es requerida inmediatamente más allá de nuestras fronteras. En su famoso Cristo cincelado Juan José tardó cuatro meses, y la obra figura ya como adquirida por el generalísimo Trujillo para el Panteón a la Patria.

—¿Cuál es su precio?

—No merece la pena hablar del precio. No entre eso casi nunca en el motivo de una Exposición como ésta.

Lo cierto es que las piezas de orfebrería son muy solicitadas desde el extranjero.

—¿A dónde se exporta?

—Sobre todo a América del Sur y a Francia.

Prueba de ello son las numerosas cartas que Lolita Forituno y Mari Paz Alonso reciben en el Sindicato en petición de obras.

—Tenemos correspondencia abundante con Venezuela, con la Argentina, con Colombia...

Eso, en la América española. Porque También Alemania y Bélgica, en Europa, se interesan por nuestros productos en cuestión. Naturalmente, por toda la arte-

sania española. Y en primer lugar por la orfebrería. La Obra Sindical, que abarca desde damasquinado a la orfebrería, a la juguetería y a otros similares, tiene montados mercados permanentes en Europa.

Uno de ellos está en París y otros dos en Alemania. En Múnich y en Francfort. De esos mercados no paran de llegar pedidos, que se van sirviendo de acuerdo con la producción, que es lenta, por otra parte. No es lo mismo producir en serie que emplear cuatro o cinco meses en una sola pieza.

—Desde luego la orfebrería española está reconocida en esos mercados como la más rica del mundo.

VIGO, PORTAVOZ DE LAS LINEAS MODERNAS

Pero la que se lleva la palma es la que refleja los motivos eclesiásticos. Bien sean puramente tradicionales o bien recojan vicencias modernas. Como en el caso de Vigo.

—Vigo es el portavoz de la orfebrería moderna.

Allí, en el Salón del Círculo de Bellas Artes, abundan los ejemplos. En la vitrina de la gran ciudad gallega puede verse un cuadro repujado de esmalte donde destacan las figuras de Cristo en la Cruz; a su derecha, la Virgen Dolorosa, y a su izquierda el Apóstol San Juan. Presentado por los hermanos Hernández, el cuadro está valorado en 80.000 pesetas. Con fondo de esmalte tiene incrustaciones ligeras de marfil y de bronce.

—Ya ve, pues, que la materia prima es la misma. Lo moderno se refiere a la línea.

Y la línea alcanza una volubilidad y ligereza, reflejadas más aún en unos motivos—en forma de plato—donde no se aprecia tanto la orfebrería del repujado, sino la pintura. Otras medallitas cinceladas en la materia tradicional hace abundar en la misma opinión. Allí está lo más moderno de todas las vitrinas.

EN UN SALON MADRI-LEÑO

He aquí, pues, un resumen vivo y concluyente del camino que prosigue la orfebrería española. Guardando siempre los cánones tradicionales, en unas vitrinas confluyen las líneas modernas, mientras en otro se percibe el celo de lo que hizo a España famosa y a sus artesanos, los más codiciados del mundo.

La prueba está en el Salón de Bellas Artes, donde han expuesto 30 orfebres con más de cien piezas, valoradas aproximadamente en unos cien millones de pesetas. Una vez más la geografía española que produce se ha visto reunida y expuesta en un salón madrileño.

Juan J. PALOP

(Foto Cassinello.)



En las fiestas de
SAN ISIDRO
tambien
TRIUNFA
el
BRANDY VIEJO



VETERANO

AZOR - Reina, 25 - Madrid.

EL MUNDO, CAPITAL BRUSELAS

DE PAIS EN PAIS Y DE SORPRESA EN SORPRESA

“UNA DE LAS NUEVE O DIEZ MARAVILLAS DE LA EXPOSICION SE ENCUENTRA EN EL PABELLON DE ESPAÑA”



LLEGUE a la estación de Bruselas a las seis en punto de la mañana. Por los pasadizos subterráneos, iluminados con potentes tubos de neón, el ajetreo era ya considerable. Yo llevaba bajo el brazo toda la propaganda que había podido conseguir en España con el exclusivo objeto de orientarme y de no perder tiempo en idas y venidas. (En realidad, conviene hacer una aclaración muy importante. Se esperan 40 millones de visitantes en la Exposición Internacional, y es de suponer que esta cifra englobe una buena cantidad de compatriotas. Por ello, creo necesario puntualizar e ir paso a paso orientando al futuro turista.) Bien. Mi primera visita, como es lógico, fué a la oficina de cambio. Por 100 pesetas me dieron 90 francos belgas. Después tuve que resolver el complicado problema de alojamiento. Ni que decir tiene que este mismo problema ha sido el que más ha preocupado a los organizadores de la Exposición, ya que resulta muy difícil encontrar alojamiento para una cantidad extrema de visitantes.

Los programas de mano reducían la cuestión a Logexpo, el cerebro electrónico. (Logexpo no es un negocio; es un servicio que puede, mediante el cerebro electrónico, encontrar para usted en algunos segundos alojamiento y asegurarle a precio fijo el confort que desee según sus medios económicos.) Así reza la propaganda.

En efecto; algo hay de eso. Logexpo, el cerebro electrónico, está manejado por señoritas. Se llega allí, se dice el precio, se pulsan botones, sale al poco rato una ficha agujereada y, tras algunas consultas, se le da una dirección y en paz. (Yo, particularmente, no tuve suerte. Yo pedí una habitación de 100 pesetas y Logexpo me envió a otra de 375. Tam-

bién pasaron otras cosas un tanto extrañas con Logexpo. El día de la inauguración, el cerebro electrónico envió a tres turistas al mismo hotel, a la misma hora y a la misma habitación.)

Es, sin embargo, conveniente confiarse a Logexpo. Bélgica no ha olvidado detalle en lo que se refiere al alojamiento. En primer lugar, toda la hotelería ha sido modernizada y aumentada. Después se han construido los «moteles», ciudades standard provistas de todo confort, en las que no faltan ni el restaurante, ni el bar, ni agencias de turismo, ni peluquerías, ni farmacias, ni casas de socorro. «Los «moteles» se han construido a dos kilómetros de la Exposición.

Tras los «moteles» llegan ya 10 que pudiéramos llamar alojamientos para las personas económicamente débiles. Hay miles de casas particulares que alquilan habitaciones, y el Gobierno belga ha establecido categorías, exactamente igual que en los hoteles y pensiones españolas. También puede el viajero dormir en el campo de «caravanning-camping», en Vilvorde, la ciudad de tela, con tiendas de campaña colectivas. No hay que asustarse por los precios. Bien es cierto que recorren una variadísima gama, pero están al alcance de todas las fortunas. Hay habitaciones desde 60 pesetas diarias hasta las 1.000.

ALGUNOS PRECIOS NECESARIOS PARA EL FUTURO VISITANTE


Lo mejor para ir a la Exposición, desde el punto de vista económico, es coger el tranvía en Bruselas. Los tranvías fluyen constantemente, tienen calefacción y llevan también su correspondiente buzón para las cartas. El viaje desde el centro de la capital a una de las puertas de la

Exposición vale cuatro peséas y apenas se tarda veinte minutos. El viaje es agradable, y es entonces cuando se comprende por qué la capital de Bélgica tiene 100.000 habitantes en el casco urbano y un millón en los suburbios. Las casas de Bruselas tienen muy pocos pisos, y de aquí que la ciudad se extienda, se desparra, se adentre por los campos verdes.

Ya estamos a la entrada de la Exposición. Antes de pagar las 30 pesetas que cuesta el acceso, acaso interese hacer algunas consideraciones relativas al mismo Bruselas, sin tocar el terreno de la Exposición. Un café vale unas seis pesetas; un bocadillo, quince; un vaso de cerveza, ocho. (Creo que ya he dejado claro que en Bélgica existe la ley seca, que no permite beber en público licores ni bebidas blancas.) El precio de la comida ya es otro cantar. Por poco que se descuide el visitante, la nota llega a las 80 ó 90. (Cerca de la estación del Norte, punto neurálgico para trasladarse a la Exposición en tranvías, existe un gran almacén, «Au bon marché» (Lo barato). En el sótano y en el piso bajo hay dos restaurantes económicos. Bien. Yo he comido allí muy frugalmente y no he conseguido que la cuenta bajara de las 75 pesetas.)

El tabaco en Bruselas está más barato que en París, pero es casi todo rubio y tiene un extraño sabor.

Volvamos ya a la Exposición. Aquí, sin que apenas se de cuenta el visitante, se van amontonando los gastos. En principio creo que nadie dejara de entregarse a la tentación de darse un paseo en teleasiento y ver un poco a vista de pájaro la Exposición. Un viaje en estas navéculas dura unos dos minutos y cuesta 20 pesetas. La visita al «Atómium»,



La cubierta del pabellón español, formada por hexágonos en distintas alturas

absolutamente necesaria, alcanza las 60 pesetas. Un taxi de la Exposición (una bicicleta con motor, que lleva acoplados dos asientos en la parte delantera) alcanza por término medio las 30 pesetas. Es realmente un vehículo utilísimo, pues la fatiga se encuentra pronto entre tanta y tanta maravilla, que casi grita al visitante la necesidad de verlo todo.

Naturalmente que los precios del recinto de la Exposición son más elevados que en Bruselas. Por ello, lo que resulta un verdadero problema es el almuerzo o la cena sin salir del terreno de la Exposición. Claro está que las noticias corren rápidas por el mundo, y pronto nos enteramos que el restaurante más barato de todos es el Italiano, que toca con su hombro el parque de atracciones de los niños. Allí se cena pasablemente por 80 pesetas y, por si fuera poco, dando una propina de 20 pesetas se puede tener música cercana. Dos arlequines enmascarados le cantarán al visitante un aria o una dulce canción napolitana. (No se crea que este consejo del restaurante italiano no es útil. En los demás pabellones los precios son francamente abusivos. Vaya un ejemplo: en el pabellón ruso, a la vera del español, el plato más barato alcanza la astronómica cifra de 100 pesetas, servicio no incluido.)

EL PABELLON ESPAÑOL

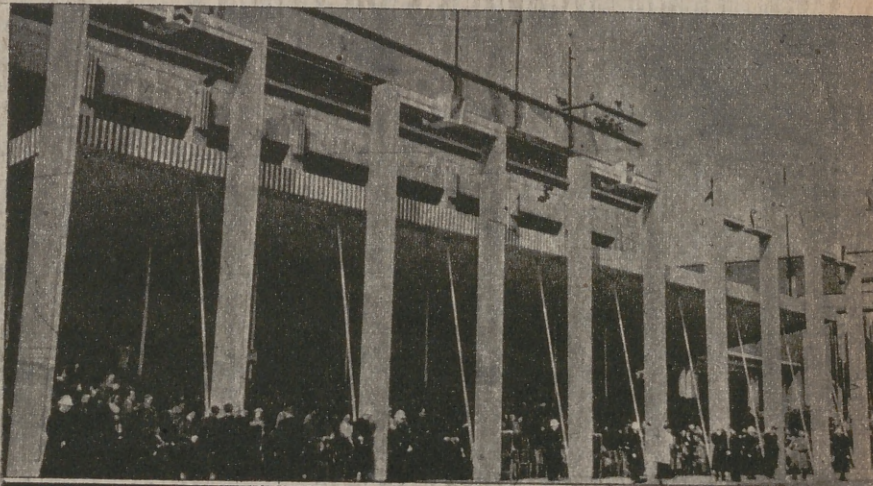
Ya hemos llegado al centro de la atención, al ombligo, para nosotros, de la Exposición Internacional. La combinación ideal para encontrar el pabellón de España es tomar un tranvía que llegue a la Puerta de las Naciones, seguir por la avenida del mismo nombre y, al encontrarse

con el pabellón francés, doblar a la izquierda. Hay una pagoda de tejado dorado; Pabellón de Tailandia; después vemos una central eléctrica (Suiza); luego un pabellón bastante raro con tejado de picos (Inglaterra). A cinco pasos, un letrero: «Espagne».

Nuestro pabellón sorprende un poco. En principio tengo que apresurarme a decir que no existe nada en la arquitectura que recuerde la arquitectura típica española. El techo está formado por exágonos situados en distintos planos y sujetos por barras verticales huecas que sirven para desalojar el agua del tejado. He hablado con los arquitectos españoles y me han explicado la razón de esta extraña arquitectura. A España, como a las demás naciones, se le concedió un terreno con una gran cantidad de limitaciones. Quiero decir que exis-

ten reglas inflexibles en el recinto de la Exposición. La primera, que se ha seguido a rajatabla, es la de respetar los árboles. Se prohibió terminantemente derribar un árbol. Esto, aparte de la idea poética y humana de los organizadores, creo que es uno de los mayores aciertos. El visitante entra en cualquier pabellón y ve asombrado cómo la arquitectura se ha acoplado milagrosamente a la Naturaleza, y en medio de aparatos que explican el átomo (como sucede en el pabellón de los Estados Unidos), se ve en el suelo un agujero respetado por el cemento, y un árbol sube y da al conjunto una impresión bellísima.

Todo esto ha sido presentado a los periodistas belgas por el embajador de España, conde de Casa Miranda, y el secretario general del Comisariado, señor Aranegui, cuando estaba a punto de sonar la



Una de las tribunas de invitados a la inauguración

hora de la apertura. Allí estaba el nuevo cuadro de Salvador Dalí, «Santiago», considerado —como dice «La Lanterne»— una de las nueve o diez maravillas de la Exposición de Bruselas. El lienzo ha sido colocado al fondo de una especie de capilla y mide cerca de cuatro metros de altura. Se trata del número fuerte del pabellón.

Bien, España recibió su correspondiente parcela de terreno, gran parcela. Pero el terreno tenía muchos altibajos, es ondulado y se planteó el problema de que el terreno era intocable. De aquí esa construcción exagonal, ya que el exágono es la figura geométrica ideal en el acoplamiento. El tablado, en el que bailarían la Sección Femenina y las más populares figuras de la danza de nuestra Patria, está formado por tres exágonos que tienen un lado común; guarda, pues, la afinidad con el techo.

La verdad es, según se me dijo, que no se intentó en ningún momento realizar una cosa estática, y se huyó de la arquitectura típica española, siguiendo el ejemplo de las grandes naciones. Se me dijo textualmente que las pequeñas naciones se han refugiado en lo típico.

Un bar ocupa la parte posterior del pabellón. En este bar se servirán vinos españoles y bebidas fuertes, y el restaurante servirá como único menú la tradicional paella valenciana. Una gran parte del pabellón se dedica a sala de proyección, y los programas cinematográficos se apoyarán en documentales de nuestras costumbres y de nuestra Historia. La sala de proyección queda separada del resto por unas cortinas. Existe una zona dedicada exclusivamente a España y la cultura universal.

Lógicamente, el pabellón español es el refugio de los visitantes españoles. Yo recuerdo cómo se alegró aquello cuando llegaron las muchachas políglotas del Ministerio de Asuntos Exteriores. La verdad por delante: son muy hermosas y creo que dejarán muy alto nuestro pabellón en lo que se refiere a sonrisa, a ojos bellos y a estilo. Por lo pronto, el pabellón ha sido comentado con todo elogio por periódicos belgas. Entre otros diarios, la «La Libre Belgique» alude a las cartas de Santa Teresa y San Juan de la Cruz, expuestas en vitrinas, así como a la corona de Isabel la Católica y a una edición príncipe del «Quijote». A su vez, «De Standaard» se refiere a la estilización de nuestro pabellón, dándole así «su más sublime sencillez», y al carácter abstracto de la decoración en formas hexagonales. «Una mitad de la construcción —prosigue el periódico—, deslumbradora de claridad gracias al empleo del cristal, presenta en las mismas formas hexagonales la imagen de «La irradiación de España», «Los descubrimientos geográficos: Colón; la Literatura: Cervantes, Lorca, Unamuno; el Arte: Velázquez, Goya, El Greco, Murillo y Picasso».

Otro diario belga, «La Gazette de Liege», profundiza aún más en el simbolismo de nuestro pabellón y escribe del mismo que es «al mismo tiempo luminoso y audaz. En un colorido severo y en un ambiente de claridad, se destaca la gravedad típica caste-

llana. Para los espíritus sensibles, el contraste es conmovedor».

Por último, «Le Soir» dedica un artículo de su crítico de arte a describir el arte español que se puede ver en la Exposición, así como también que «España muestra que no ha perdido el rigor de su realismo ni el hilo de esa persecución rabiosa de la sensación que, según Luis Guillet, es la clave del arte español».

LOS PABELLONES DE ESTADOS UNIDOS, RUSIA Y FRANCIA

Sin género de dudas, las dos atracciones de la Exposición Internacional son los pabellones de Estados Unidos y de Rusia. Están los dos muy juntos, a la vera del pabellón de la Santa Sede, que levanta la cruz al cielo gris de Bruselas como si quisiera advertir a los hombres de que siempre por encima del progreso están la paz y la concordia entre los países.

El pabellón de Estados Unidos está rodeado de una piscina enorme, en la que las fuentes hacen juegos de agua. Circular, en el centro tiene un agujero por el que se ve el cielo. El centro del pabellón es una piscina que atraviesa una pasarela por la que desfilan modelos.

A la entrada, un hombre delgado explica en francés la milagrosa historia del átomo, y pueden seguirse sus explicaciones con toda facilidad, ya que hay un cuadro de luces en la pared que se encienden y apagan y que parecen seguir sus palabras.

Lo más asombroso del pabellón de Estados Unidos es la arquitectura del edificio. A la noche es cuando verdaderamente alcanza la majestuosidad. Cada árbol de la gran plaza está iluminado por luz indirecta que sube desde el suelo, y el conjunto impresiona.

El pabellón ruso recibe al visitante con el «bip-bip» de los «Sputniks». Al fondo hay una gigantesca estatua de Lenin. En la inmensa sala, las máquinas están aquí y allá desparramadas, y han traído cuatro automóviles gemelos a los «Cadillac» americanos. En los pasillos superiores hay muestras de la pintura actual rusa y librerías y discos.

Pero lo que indudablemente llama la atención del visitante es la reproducción del «Sputnik II», el famoso que llevó en su interior a la perra «Laila». Muy cerca del «Sputnik II» hay un gráfico explicativo de cómo puede volver sano y salvo un perro a la tierra tras ser pasajero de un satélite artificial.

El restaurante — en todos los pabellones lo hay — está a la izquierda, y se puede tomar vodka y caviar.

Ya he dicho que los pabellones de Estados Unidos y de Rusia captaran la atención general. Sin embargo, particularmente, prefiero el pabellón de Francia. Vaya por delante que aún no está completamente terminado y aún constituye un pequeño secreto su interior, pero visto desde fuera se lleva el máximo asombro del visitante. Parece una gigantesca mariposa. Su arquitectura es la más atrevida que hay en la Exposición, y este hecho es tan innegable que ha sido reconocido por todos los visitantes. Todo el pa-

bellón está sentado en un soporte único, que rebasa la construcción y se extiende por la avenida de las Naciones. El cristal de su conjunto brilla como un espejo puesto al sol. Cuando se le inaugure será dedicado al alegre «music-hall», naturalmente. Francia no podía ser infiel a su lema de «la alegría de vivir».

PEQUEÑO ANECDOTARIO DE LA EXPOSICION

La primera maravilla es la diversidad arquitectónica. Yo no puedo estar de acuerdo con los que escriben que la Exposición Internacional de Bruselas es una muestra de que el mundo camina ciego, separado, debido a los contrastes terribles que se notan en los pabellones. Yo recuerdo una conversación que sostuve con un viejo militar holandés y que me llevó la luz de comprender todo lo importante.

El encuentro con este viejo militar estuvo lleno de ternura. Yo iba paseando por la avenida del Atómium, pensando que había sido trasladado por arte de biribirloque a una nueva Torre de Babel, ya que mientras me abandonaba a mis pasos, escuchaba a los visitantes hablar las más diversas lenguas, cuando de pronto vi algo curioso. Una mujer vestida de luto empujaba una silla de inválido. En la silla, vestido de uniforme, brillantes las medallas un hombre. Algo me empujó a seguirles. Tuve paciencia y esperé la hora en que tomaron asiento en un bar para beberse unas cervezas. Entonces me senté al lado de la pareja y entablé conversación. Eran marido y mujer. Habían llegado a la Exposición en avión, porque el viejo militar no quería despedirse del mundo sin haber visto todo lo que será el mundo futuro, ese mundo que yo no podrá él recorrer a golpe de espuela. El viejo guerrero esparafítico de las dos piernas. Le pregunté qué le parecía todo aquello. Su contestación fué muy breve:

—Veo que cada país conserva su espíritu. Esto me tranquiliza. La mecanización universal no vencerá nunca el ambiente particular de cualquier pueblo situado en cualquier país.

La mujer riraba a su marido con ojos velados, dulces, y luego me preguntó por el sol de España.

También recuerdo una anécdota llena de ternura. Fué en el helipuerto, donde aterrizan sin interrupción los helicópteros procedentes de todo el mundo. Era mediodía y brillaba el sol. Fué una casualidad, lo reconozco. Pero es el caso que todos los empleados del helipuerto esperaban la llegada del helicóptero de París y todos sabían que traía solamente dos pasajeros: un ingeniero físico y su mujer. Una visita de horas; una visita emocionante, digna por sí sola de dedicarle una crónica íntegra.

Y es que la Exposición de Bruselas es una ventana abierta al porvenir y tiene la misma sugestión que un mago o un profeta que se pone en pie y llama al gran misterio del hombre, a esa encrucijada temida y anhelada: ¿Qué será de nosotros mañana?

Pedro Mario HERRERO
(Fotografías de Henecé)



FUENTESAUUCO, BUENA TIERRA

**DOCE MESES PARA
LAS FAENAS DEL
CAMPO Y DOS DIAS
PARA EL HORNAZO
Y EL «PITARRO»**

**Un castillo viejo que
es iglesia moderna**



La plaza Mayor de Fuentesauuco. Arriba, una vista del pueblo desde el campo

EN lo alto de la torre, cuatro metros abajo de donde la veta juega a driblar el aire y a cuarenta del suelo, hay un reloj redondo. Desde lejos, allá arriba por la cuesta de Duagos, me pareció en la noche como una luna extraña con toda la sangre llenándole la cara ante un piropo cósmico. Luego ya vi más cerca. Era un reloj gigante para marcar el tiempo de la villa, que es el tiempo de todos. Con una luz que alumbraba números de una esfera de cristal muy grueso como si las cinco, las ocho o las diez tuviesen los ojos cansados, con muchas dioptrías. La electricidad no mueve la manecilla grande, esa que marca con muy poca importancia un minuto tras otro. Ni tampoco a la otra. A la aguja más niña que indica cada hora, la de comer y levantarse, la de salir al campo, la de volver por los caminos detrás de los ganados a la puesta del sol. Más alto una campana. De un metal como con mucho sebo que parece mentira vaya dando las horas con un timbre de voz de chica joven. Unas sogas muy largas, tensas y verticales. Porque al final les cuelgan gruesas pesas de hierro que tiran hacia abajo. Sólo una vez a una la casualidad le

dió su mimo. Y se soltó desde los veinte metros para meter su ruido y abrir en la bóveda del coro de la iglesia un boquete de grandes proporciones. Las pesas tienen fuerza, empuje, contenido. Ellas hacen mover al tiempo y lo controlan. Todos los días, "Petrico", un alguacil que ya tendrá por siempre un monumento en todas las memorias de paisanos, le da, dale que dale, a una rueda polea que las levanta arriba, por-

que ellas se encaprichan con tirar hacia abajo.

No sé por qué he reservado para el reloj este primer arranque. Quizá porque los hombres de este pueblo le echan, de vez en cuando, los dos ojos encima sin darse cuenta exacta de que él señala los caminos del oro. Tal vez sea por esto. O a lo mejor porque él ha dicho siempre la hora justa en que los chicos y los grandes se han marchado, en-

El Coto Escolar «M. Melinero» rodea el edificio de las Escuelas Nacionales



cerrados en una caja bien claveteada, al otro pueblo que es como el negativo del que habitan los que por éste se divierten y sufren y trabajan. El que tiene habitantes —brincan de 4.000— con el corazón y su ritmo bajo el pecho, lleva un nombre compuesto prestado por la naturaleza. Saúco y fuente, Agua y árbol. Colocado el manantial de'ante del tronco vegetal suena Fuentesauco. El otro tiene un nombre igual en cada sitio. Es el cementerio. Con sus cipreses como en cinta y los sepulcros blancos y sepulturas ignoradas donde las llas crecen los abrilés.

PARA UNA ESUENA DEL "DON JUAN"

Se asienta el pueblo adrede —apenas se comprende la intención de los que alzaron las primeras construcciones— en la hondonada que el tiempo obrero hizo, cavando entre los montes o alzando con paciencia como bultos en la piel estrada de la tierra. No es el pueblo industrial. Pero tiene la villa, por verano, una atmósfera densa. Como esa que eh Bilbao, de otro color distinto, llena el "bocho" un día detrás de otro. Aquí, en Fuentesauco, no forman nube artificial ni el humo de la industria ni la niebla cantábrica. Pero la crean, extendida, el polvo de las eras y el de los caminos que en invierno se convierten en barro como si a ellos les tocara también la maldición que recuerda cada año el miércoles de ceniza.

Hay sobre el pueblo trazada una cruz. No puedo yo decir que la hicieran los hombres a conciencia. Pero mirado el pueblo desde el campanario de Santa María, la iglesia parroquial, bien puede ser un símbolo de la tradición espiritual —no importan las apariencias— de la historia saucana.

Los trazos están claros. El palo vertical del signo gigantesco lo forman dos calzadas Derechas —con mayúscula— de Salamanca y Toro. La viga horizontal, la calle de la iglesia y la bajada pina que conduce al mercado. Por aquí, como un nudo en la madera, la Plaza del Caudillo. El escenario grande donde las gentes

hacen en el drama diario su papel de paseantes, de habiadores, Metros que hay que andar para ir de tasca en tasca, Plaza Mayor, orgullo y corazón, de este pueblo pequeño, partido judicial de Zamora. Tramoya de cemento conquistando su suelo con una pista circular y anchísima que es sendero de coches. Por el centro una siembra de chopos temerosos todavía con troncos como de adolescentes y unos bancos de piedra, altos y blancos en dos hileras que hacen juego geométrico con las farolas nuevas. Todo ello preparado —no hay crítica en la semejanza que aquí traigo— como para una escena del "Don Juan".

O para presentar una obra moderna y atrevida. Pero la cosa tiene su pequeña y alegre paradoja. Lo que se ve en la plaza es muy tradicional. Un ángulo, dos lados, con soportales de piedras en columna formando una ancha acera cubierta a los tres metros, por donde los inviernos los mozos y las mozas juegan a conquistarse el corazón. Y cuando ya no hay lluvias, los cinco metros de plaza por ochenta de anchura para todos. Andaduras de arriba para abajo cuando acaba la misa los domingos. Y por la tarde igual. Hasta la hora, siempre retrasada, en que comienza el cine —sólo hay uno que es todo: teatro, baile y salón de discursos— o suena ya la música en casa de "Varillas". La vida de las fiestas tiene otros muchos sitios. El jardín de "Los parros" con su fuente en el centro que los chicos "gatean" para tocar la copa de la farola que apenas si da luz. Parque que nadie cuida para bien de los niños que allí pueden hacer lo que les venga en gana. Es el jardín, como una selva caprichosa y chiquita con su vegetación desordenada que implora de las mozas cuando van a por agua el trago de una "herrada" o de un cántaro que la echa a borbotones. También para las tardes del domingo y los anochececes del verano, cuando el calor "arrea", tiene Fuentesauco su carretera con árboles llenando las cunetas. Un encintado de tercera división que si sigue lleva al que lo anda hasta Fuentela Peña. Para estos días —sólo para

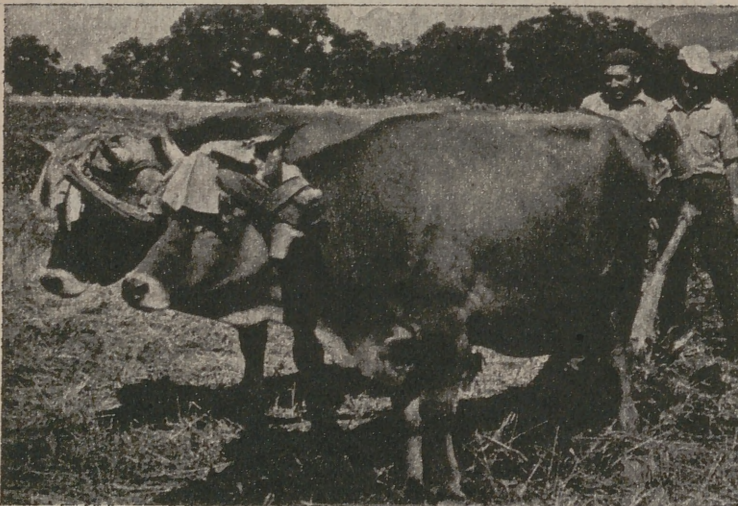
los hombres de verdad y para los chicos con deseo de serlo— está abierto el café. Los tres cafés que se abren a las doce del día para cerrar cuando la madrugada tiene un par de horas de edad. Y con el mismo horario existen cinco bares. Local para los cantes, el jarreo del tinto y tomar una caña con aperitivos los días que se cobra. Así viven las gentes los domingos. ¿Los días de diario? Tal vez no haya acertado a comprender su vida. El campo es su riqueza. Camino de las tierras se ven salir hombres detrás de la pareja de mulas vivarachas o de yuntas de bueyes que tienen paso tardo. No llevo más allá. Ignoro si los hombres que siempre hay en el pueblo es que viven de rentas o cumplen el mandato del trabajo como empleados de algún sitio. Pero da la impresión de que los hombres todos hacen muy poca cosa; que el campo si no produce más es porque se le niegan más atentos cuidados.

COCIDO, IGUAL A PAELLA

Aquí la agricultura es capítulo único de ingresos. Hay como concesiones a la industria una fábrica de harinas, una alcoholar grande y modestas industrias de pan y gaseosas. Pero la tierra es quien sostiene al pueblo. Y por sus superficies casi llanas brotan cultivos multifrómicos sin concierto de pagos exclusivos para cada semilla. Por Carrenueva, el Inferno, Guarratino, Carrejano, el Solón y el Zamarrón se conjugan la huerta, casi siempre sedienta, con el trigo y las viñas, los campos de avena, de cebada y maíz.

Es la tierra retrato del carácter. Sólo a saltos almendros, algún que otro frutal que no se logra, alamedas como de juguete donde crecen los chopos y el negro grillo. Y ningún árbol más. Todo o campos fecundos o barbechos sin espigas o "perdidos" donde la grama se multiplica sin miedo a la guadaña. Cruzándose la carnes a las parcelas un laberinto de caminos con revueltas, linderos duros sin orden ni concierto o zanjas atrevidas que nunca tienen agua. Y por aquí y allá extendida la fama de la villa, su motivo de memoria para todo el que se precie de conocer la geografía española: los garbanzales amarillos, muy verdes al principio y después casi oro. Cereal para tierra con arrostos y entresijos bastantes para que grane gordo y aumente luego más cuando se cuece. Hermano del arroz en esa empresa de lograr platos típicos, que tanto monta un cocido saucán como una buena paella valenciana.

Me lo dicen los hombres en la plaza. Cuando la tarde va perdiendo fuerzas y ellos charlan las cosas del día en la esquina de Perfecto, allí donde se abraza el cuadrilátero con los asientos altos y las calles asfaltadas de Toro y de la Iglesia. Ahora ya no hay motivos. Algunos quedan, porque la calidad es hoy igual que antes. Pero ya se dedican menos celemines y fanegas para plantar garbanzos. La planta es de cuidado. Pero no le mataron a los labradores el ca-



La yunta y el arado roturan los predios

pricho de hacer siempre su siembra los vientos ni la helada. Fué que entonces, cuando había que entregar muchos kilos de cupo, vinieron años malos y ellos tuvieron que comprarlos fuera para entregarlos luego. Hace ya muchos años les llegó otra escapada. Y las tierras se llenaron de pronto de extraños cuerpos vegetales que daban rendimiento. Se crearon los pozos a docenas. La remolacha ocupó en la atención de aquellos que conocen cómo respira el campo un sitio preeminente.

Siguen su curso las lamentaciones. Perdió el pueblo desde hace muchos años dos cosas importantes: la luz y el garbanzal. La tierra no quería seguir sonando lejos por el fruto que daba. Y porque no brillase casi nada del pueblo le entró al tendido eléctrico con manía de no llevar fluido casi siempre. Ahora ya duelen menos las ausencias. Las gentes están hechas a vivir su oscuridad una noche tras otra. Tal vez pudiesen explotar el hecho. Y hacer publicidad para el turismo e invitar a todos los que llegan de fronteras afuera a visitar un pueblo donde las noches se parecen mucho a las vidas o dormidas por el hombre a lo largo de tanta prehistoria. Llevan las gentes quejándose ya tiempo, pero se encuentran siempre con disculpas. Los responsables siempre tienen razones preparadas cualquiera sea el estado atmosférico reinante. Si llueve, los palos se han caído; si hace viento, la causa está bien clara; si hace sol, es que escasea el agua. En fin, que no faltan motivos. Y al decir de los hombres que me cuentan, ni paciencia en el pueblo. Aunque tal vez sería conveniente que se agotase pronto, para bien de los ojos que se ponen enfermos con la luz del candelil o del carburo o de una mala vela. ¡Si al menos descontasen tanta luz como nunca les llega! Pero al final de mes se cobra como si en realidad hubiese llegado toda y todo el mundo paga como si fuera cierto. Un vejete remata moviendo la cabeza: "Cosas raras que pasan todavía." Otro me dice que "¿para qué el refrán?: El buen garbanzo y el buen ladrón de Fuentesauco son". Ladrones no hubo nunca. Y la primera parte no tiene gran sentido. Menos ya la segunda, por estos tiempos en que los habitantes se han dejado poner bien en pasivo.

DOS MONUMENTOS CON VIDA, UN ALGUACIL Y EL SACRISTAN

No tiene el pueblo ni viejos monumentos ni una historia muy larga. En piedra alzada sólo enseña su iglesia parroquial, catedralicia, fría, donde todos se meten por Cuaresma a escuchar los sermones y aún sobra mucho sitio. Se titula Santa María del Castillo, porque antes de ser templo allí se alzó la construcción potente de una fortaleza. La torre, sin el remate que después le dieron, terminaba en almenas. Por de fuera la arquitectura grita su contagio románico, aunque los contrafuertes, con demasiados metros, uno no sabe



El encierro a caballo de los toros que se lidiarán en las fiestas



En mitad de la calle, los «espantes» corren delante de los toros

bien si los pusieron para defensa de los muros o como invitación a su derrumbamiento. Por dentro todo ya es más reciente. Iconografía que nada tiene que agradecer al arte. Pero todo muy limpio, por obra y gracia de otro monumento, sacristán, que luego citaré. Iglesia de San Juan. Otro templo gigante, con la escalera que sube al campanario en caracol. Todo más recogido. En un altar un Cristo con seis siglos a cuestas y clavado en la cruz. Los materiales no exigen más miradas, una vez que se diga que el grupo para escuelas tiene categoría, en dimensiones, para ser instituto, aunque no sea. Con esto y añadir que la casa cuartel de la Guardia Civil es nueva y grande. Y que las Hijas de la Caridad dirigen un colegio que alzó la caridad—casi también mayúscula—, ya no da más la piedra. Sólo quedan, con nombres, muy cerca de cien calles y mil y pico casas, con dos pisos o uno, pintadas las fachadas en colores.

¿Los otros monumentos? Pedro González uno. El que entiende de el reloj y lo hace andar en punto cuando está puesto a punto por ciencia de Do Santos, el relojero portugués que vino al

pueblo y aquí tuvo sus hijos. "Perico", ése es el mote carinoso, es alguacil mayor por oposición de tiempo y porque sabe todo lo referente a alcaldes. Colgado a todas horas de su vieja cachimba, a menudo se ocupa de repartir "capones" a los chicos para hacerlos marchar camino de la escuela y que no hagan "novillos". Y Paulino es el otro. Un sacristán que lleva treinta años tocando las campanas y desafiando bien temprano al mismísimo reloj. Siempre puesta la gorra para tapar la calva y sonando en las manos las llaves de la iglesia, donde fuera de cura hace de todo. Hasta arrancarle notas al armonium. El primero se sabe de memoria la fecha exacta en que ocurrió algo gordo por el pueblo, y el día con su mes en que a cualquiera le pusieron la multa por "atracarse" a higos o hacer daño en "majuelo" o "melonar". Paulino también sabe que día nació éste y cuál se murió el otro o se casaron fulano con fulana. Dos monumentos vivos que andan y comen apreciados por todos. Tan conocidos, que otro día pasaron a la historia de los personajes populares de la villa. Fuentesauco tiene muchos más tipos céle-

bres. "Toto" es abreviatura. Y a don Antonio—ya ha brincado los treinta—, que es el nombre que exige sólo a ratos, le conoce todo hijo de vecino por ser, sin que se ofenda, Viriato, del producto de las viñas. ¡Que en el nombre se incluya el adjetivo!

La historia es otra historia. Se cree que nació el pueblo a orillas del castillo gobernado hace siglos por un señor feudal de poca monta. Tiene Fuentesauco, para citar ahora, años de peste grande, bubónica o de tifus. Y datos importantes. Antes de ser partido pertenecía a Toro. Cerca de la ciudad de Doña Elvira tuvo lugar un hecho de batalla con trascendencia histórica. El ejército de los Reyes Católicos se enfrentó con el de Juana, que pretendía a Castilla desde Portugal. Ganaron los primeros, y allí estaban presentes, a su lado, mozos fuertes de este pueblo chiquito que luego fué más grande. Un salto al XIX. Guerra de Independencia en todos los rincones. Aquí acamparon huestes del francés invasor, y cuentan las "historias", las pequeñas historias de los pueblos—que después de invitarlos a "echar pintas", tragos del mejor vino en coletito extranjero—, no dejaron francés para contarlo.

Me llevan a tres pozos diferentes, dos de ellos ya cegados. Y me dicen que allí descargaron de los carros una carga sin vida de invasores. Hasta aquí lo saliente de la historia. De una historia más larga, con pequeñas intrigas de nobleza que por aquí pasaba los veranos y hacía poner en las fachadas las docenas de escudos a los que el sol y el agua prestó pátina de antigüedad con no mucha importancia.

DOS DIAS PARA EL HORNAZO Y EL «PITARRO»

Lindando con "los parros", carretera por medio, se alínean casas blancas, unas más altas que otras, éstas con dimensiones más de pueblo que aquéllas. "Casas baratas". Que así las bautizaron cuando se alzaron por resolver problemas de viviendas. Aunque éste fué un camino para las soluciones. Otro fué la escapada. Con preferencia al Norte, y a Avilés en concreto, de los mozos que aquí tenían que estar con los brazos caídos buena parte del

año, porque el trabajo —eso me dicen todos—no daba para más. Y daba poco. Tienen las casas sus corrales chicos donde se crían conejos y gallinas y haciendo un gran esfuerzo algún que otro cerdito para su San Martín. Las habitan familias sin recursos demasiados que bien las merecían para vivir a gusto.

Todo esto viene a cuento de mi bajada al "prao" de las Regueras. Una pista muy grande sembrada por entero de una hierba corflita. Como las faldas que ahora llevan las chicas europeas. O como un campo original para el aterrizaje de pequeños aviones. Tan sólo que en lugar de que esto sea sirve para que pasten los ganados y retocen muchas horas al día. Allá en el pico último, cuando comienza julio, los toros bravos comen esperando la hora del encierro. Porque este pueblo tiene, porque Pamplona no sea la excepción, su fiesta de este tipo con sabor suficiente en las entrañas para que vengan por entonces todos los hijos de la villa que se ganan el pan en otros sitios.

Encierro con solera. Desde el prado a la plaza de la Iglesia—dos kilómetros largos— por calles asfaltadas y una capa de arena como mimo al ganado. Pero antes los "espantes", a campo abierto y peligrosamente. Tres espantes, tres. Después la autoridad, si lo decide, puede decir que bastan. Los caballos empujan a los toros. Una barrera humana con "porros" en la mano—no los pueden soltar— les corta la carrera. Y después calle arriba con los cuerpos a punto de cogida. Bravura de animales en lucha con bravura de los hombres para que vean las mozas. Aunque no faltan veces en que sólo ver, miedo muy mal disimulado. Por la tarde, corrida. En una plaza alzada con tablas y maderos que algún año que otro ha regalado sustos.

Estas son fiestas grandes. Con bailes y verbenas, con casetas que plantan en cualquier sitio libre los trashumantes de churrería y ruedas de fortuna. Hay otras con sabor. El día del Ángel los chicos y muchachas se largan en pandillas a comer el "pitarro"—un chorizo de a lo sumo diez dedos— a la huerta de don José María o hasta Carraventalbo. Hay también Lunas de Aguas,

que sólo así se llama. Porque los mozos quieren que no llueva. Otra escapada al campo. A comer el hornazo tipliquísimo entre tragos de vino de la última cosecha. Y ya no queda más. Bailes a precios populares todos los domingos. Cuando la fiesta es grande en el casino —reciente todavía pero con mucho empuje (vino a sustituir a otro floreciente)— los que lo integran organizan bailes de sociedad con seriedad y acierto. Todo con equilibrios y naturalidad. Porque el pueblo total—no importan excepciones— sabe que se le agotan todas sus facultades si hace al lujo caricias. Lo sabe desde el día en que dijeron que ya no pasaría por allí el ferrocarril de Zamora a Salamanca. Estaba en el proyecto. Pero luego no pasó del papel por una larga historia o leyenda que duele el escucharla. Se quedó sin empuje. Y del disgusto fué perdiendo ganas de atraer forasteros por las ferias, antes famosas por fechas de los Santos, ni a los mercados que aun tienen lugar un martes y otro martes. Para muchos que vienen todavía aún tiene sus comercios, sus tiendas de tejidos, ultramarinos y ferreterías.

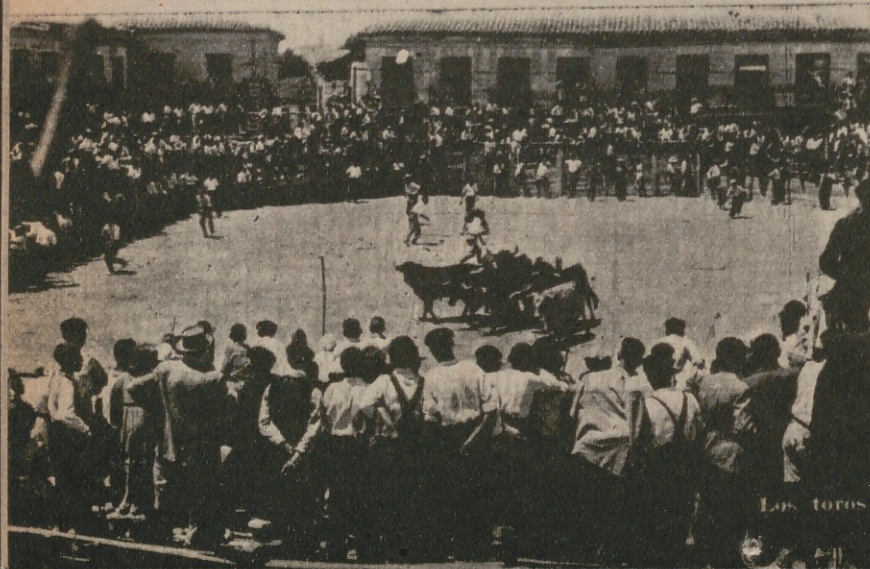
UNA ERMITA ENTRE LAS DOS FOTOGRAFIAS

Cuatro calles en cruz. Ya lo escribí al principio. Como un símbolo de muchas cosas buenas. Del espíritu castellano—no importa que la tierra pertenezca al reino de León— con que celebran la Semana Santa. Ocho o diez procesiones. Con el contraste de las penitencias en lo externo. Túnica antigua, con corona de espinas que hace daño y las caras cubiertas con un paño, visten los nazarenos. Otros cofrades se ponen desde hace años túnicas más lujosas y caperuças altos. Y este último año la cofradía de estudiantes hizo entre silencios su primera andadura. Y símbolo la cruz del amor de las gentes a una Virgen morena, Patrona de la villa. La Virgen de la Antigua con su ermita entre las dos fotografías del pueblo: el cementerio y él.

El pueblo se me acaba. Ya sólo falta la pincelada de su modo de ser y anotar con buen pulso la paradoja de su mayor inclinación a Salamanca—esta mucho más cerca— que a la propia provincia. Un retrato final. Es la gente sencilla, ni cosmopolita ni apueblada, con los defectos que en ningún sitio faltan y con virtudes que pueden verse pronto. Fuentesauco es esto. Esto y dos nombres que la naturaleza le prestó.

Carlos Z. DE LA FUENTE

(Enviado especial)



Los toros ya están en la Plaza, para la fiesta

“EN LA HORA CREPUSCULAR DE EUROPA”

LAS TRES CRISIS DE
NUESTRO TIEMPO:

TEOLOGICA,
HUMANISTICA
Y METAFISICA

El padre José María
Alejandro, analiza
la situación espiri-
tual de Occidente



«Ni por principio ni por temperamento soy pesimista...»

EL libro está ya en los escaparates de las librerías. Nueve largos capítulos pensados y meditados con la serena y profunda visión del filósofo y escritos con la maestría y gracia de estilo de quien, al par que filósofo, es escritor por vocación. Creo que cuando una obra de ensayo reúne estas dos condiciones de profundidad y de amenidad expositiva puede, con razón, llamarse obra perfecta. Las páginas del libro pasan de los tres centenares. Su título: «En la hora crepuscular de Europa». En la ya extensa bibliografía del autor, entre ensayos y obras de Filosofía, la que ahora ve la luz de los escaparates ocupa el lugar décimosexto. Y el autor, está aquí, sentado al lado allá de la mesa en la que yo le oigo y tomo mis apuntes. Un padre jesuita, joven, más bien alto que bajo, de voz bien templada, que a su vocación probada de escritor ha unido desde hace ya muchos años su ejercicio diario en la cátedra: catedrático de Lógica y Criteriología en la Universidad Pontificia de Comillas.

El padre jesuita escritor y catedrático se llama José María Alejandro. Un nombre de sobra conocido en los ambientes culturales españoles y extranjeros.

El padre Alejandro nació en Santiago de Compostela, y junto al Pórtico de la Gloria pasó su niñez. A los diecisiete años ingresa en el Noviciado que los padres jesuitas tienen en Salamanca, y en Salamanca hace sus estudios de Latín y Humanidades. La Filosofía la cursa en Italia, en la Facultad que los jesuitas españoles, entonces expulsados por la República, tenían en Arigliane, Turín. Terminados los estudios de Filosofía pasa a explicar Literatura en el colegio de Belén, en La Habana, de donde

regresa a España para iniciar y terminar los estudios teológicos en la Facultad de Oña. Años después se doctora en Filosofía en la Facultad de San Cugat de Barcelona. Después esperaba la cátedra de Lógica y Criteriología en Comillas.

A su labor de enseñanza y a su actividad literaria, el padre Alejandro, desde algunos años, viene sumando otra actividad de no menor importancia: sus numerosas conferencias universitarias pronunciadas en Barcelona, en Valladolid, en Zaragoza, en Oviedo, en Santiago...

Hoy el conferenciante, escritor y profesor pierde conmigo una hora larga. Conversación amena, de palabra interesante y aleccionadora. A sus tres títulos podía yo añadir el de conversador ejemplar.

REFLEXIONES SOBRE EL PESIMISMO

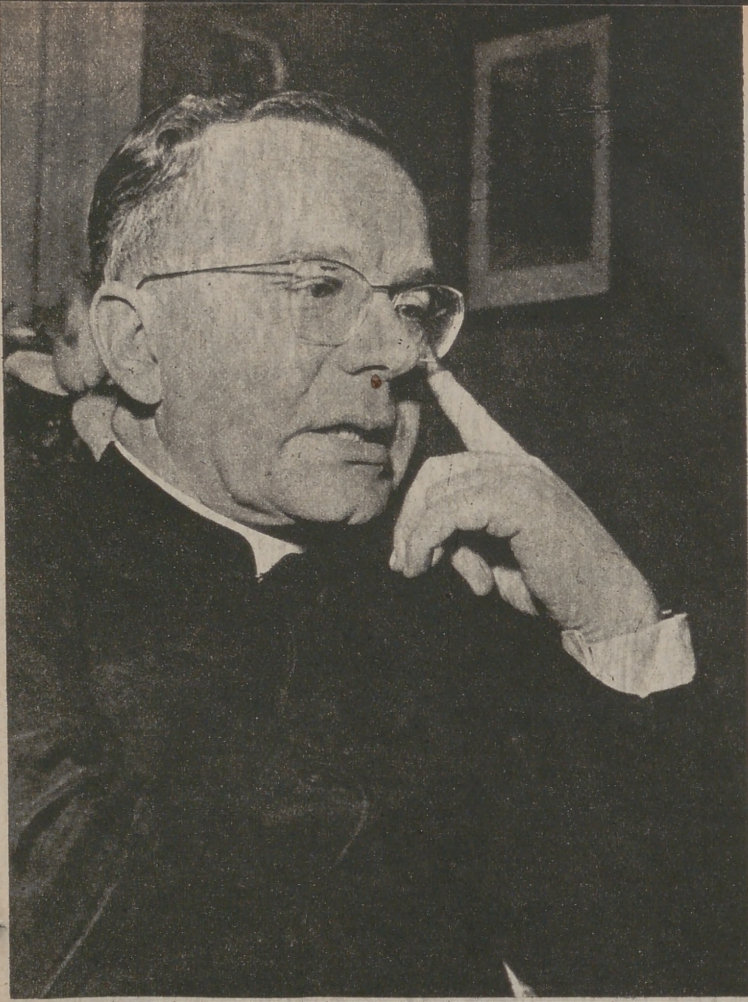
Sólo a título de cita, porque no hay espacio para más, traigo aquí algunas de las obras que en la bibliografía del padre Alejandro han precedido a este libro titulado «En la hora crepuscular de Europa». Y cito, por ejemplo, sus «Monos y espiritistas», ensayo filosófico-humorista; «La gnoseología del doctor Eximio y la acusación nominalista»; «Creyentes y ateos», síntesis de una filosofía de la religión; «Reflexiones sobre la duda cartesiana»; «La filosofía del conocimiento en Suárez y Kant»; «Gnoseología de lo singular según Suárez»; «La

neoescolástica ante el problema del conocimiento». «Jorge Ruiz de Santayana», un ensayo sobre el pensamiento filosófico del escritor español en el que quedan en claro muchas cosas que necesitaban de urgente claridad. A estos títulos y a otros viene a sumarse ahora este del que el autor va a hablarme: «En la hora crepuscular de Europa», otro libro necesario, lleno de intuiciones profundas, escrito más allá y por encima de supuestos puramente políticos o económicos, yendo, con la valentía del pensador que sabe y consciente de cuanto dice, a las mismas raíces hondas del problema, del problema de la Europa que hoy conocemos y vivimos.

Y empieza mi primera pregunta y su primera respuesta:

—¿No hay algo de pesimismo en este título, en el enunciado de esa «hora crepuscular» de Europa?

—Sí. A primera vista pudiera parecer que el título de mi libro es pesimista. Después de leerlo yo diría que se trata de un título realista y sin complicaciones. Me lo inspiró Berdiaeff cuando dijo que «caía el crepúsculo sobre Europa». También Heidegger habló de la penumbra crepuscular en que nos movemos. Y si no queremos cegarnos (a veces encierra cierta satisfacción psicológica cegarnos ante la realidad dolorosa), hemos de reconocer que Occidente vive una época de crisis. No me fiijo en las crisis pequeñas, reales, pero sin trascendencia humana como son la



«No se trata de extender una esquela de defunción, como hizo Spengler», dice el padre Alejandro

política, la económica, ni me refiero a la minúscula del presupuesto mensual y del sueldo, sino a una crisis mayor y más profunda, una crisis esencial que abarca tres dimensiones: la metafísica, la humana y la teológica. Una profunda crisis de cultura. Ese crepúsculo titular expresa esa crisis. Le advierto que otros usaron otra terminología más agitada y menos poética. Creo que fué nuestro gran Ramiro de Maeztu el que dijo que Europa, de un vals inicial en el siglo XIX, ha llegado en nuestros días al baile de San Vito.

El padre Alejandro hace unas observaciones sobre el pesimismo y el optimismo:

—Ni por principio ni por temperamento soy pesimista. Pero tampoco soy fácilmente permeable a un optimismo pueril y entusiasta, sin fundamento o con fundamentos que hacen sonreír. *Pesimismo* y *optimismo* son dos términos tremendamente equívocos que originan peligrosos estrabismos mentales y afectivos. Con la sentencia de *pesimismo* se condenan irreflexivamente, impecables, aunque duros y objetivos diagnósticos, como con el aplauso *optimista* quedan en pie entusiasmos y sentimentalismos perfectamente inútiles e injustificados. Creo que en vez de estos dos extremos, tan imprecisos y vacíos, deberíamos hablar más objetivamente, es decir, más occidentalmente, de objetividad y esperanza. La esperanza no qui-

ta la visión del dolor; al contrario, la supone. Pero no se agota en la visión dolorosa. Hay que reconocer que los hechos dan pie para un *dolorismo occidental*, como se ha dicho, y para una nube de *pesimismo literario*, que, como una nube, se cierne sobre Europa. Pero un optimismo que nos arrastrase a la ilusión de hacer una «novela rosa» sobre Occidente sería suicida. Ni admito el optimismo *rosa* ni admito un *pesimismo trágico*, que también es suicida. El creer inevitables las tragedias ha sido la causa de todos los suicidios. Lo que sabemos cierto es que sólo quien posee una fe tiene derecho a tener una esperanza.

CREPUSCULO Y NOCHE LUMINOSA

—¿Admite usted todo el pensamiento de Spengler en su famosa obra sobre Occidente?

—De Spengler no admito la construcción subjetiva sobre el nacimiento y muerte de las culturas. Tampoco admito los presupuestos filosóficos del determinismo histórico spengleriano. Sin embargo, los análisis que hace Spengler del momento actual de Occidente y sus profecías sobre el porvenir inmediato, además de ser impresionantes y hasta cierto punto aterradoras, será muy difícil poder rechazarlos en su examen o en su análisis empírico.

El autor, buen amigo de la claridad en la palabra y en el con-

cepto, apunta una idea más sobre el sentido de la «hora crepuscular» de su obra:

—Mi «crepúsculo» lo considero como el paso a la noche luminosa de un San Juan de la Cruz, como decía también Berdiaeff. El concepto de noche ha surgido actualmente en Occidente por contraposición al «día» racionalista de los siglos XVIII y XIX. Hoy se usa el concepto «noche» en un sentido irracionalista. Sin embargo, la noche luminosa del místico español es la noche del acercamiento del Occidente a su foco primero: a Dios. Y, en efecto, en Occidente, como digo en mi obra, se nota esa llamada de acercamiento a lo divino. El mismo ateísmo militante soviético es un frenético rendimiento a la realidad de lo divino que imperativamente se impone. Por esto creo que es un movimiento al margen del materialismo histórico marxista. Se trata del que blasfema para convencerse de que Dios no existe.

—Habló usted antes, padre, de crisis de cultura...

—Efectivamente, porque no se trata de otra cosa. Se ha dicho que los europeos somos bárbaros que sabemos muchas cosas o bárbaros que sabemos medicina y mecánica. Sin admitir estas frases demasiado gráficas y generales, personalmente desconfío de nuestra «cultura» y me refugio en el concepto spengleriano de «civilización». La «cultura» es del espíritu; la «civilización» se agota en el confort. Espiritualmente somos más estériles de lo que sospechamos. Desde hace tiempo las voces más varoniles de Occidente vienen avisándonos de esto enérgica e inútilmente.

—¿Qué causa o causas han podido originar este estado, siendo Europa en su origen madre de culturas y civilizaciones?

—A este estado de cosas lleva... la vida que vivimos, en la que todo está ordenado para que el espíritu no funcione y el entendimiento desaparezca por desuso. ¿Ha caído usted en la cuenta de que hoy, para «aparecer» inteligente sobre el entendimiento y sólo se necesitan ojos y oídos? Hoy un hombre para «aparecer» culto no necesita saber leer. Nuestra cultura es más ignorante que antes, y personalmente abrigo muchos temores sobre el nivel real de nuestra cultura.

—¿No podría remediar este lamentable estado de cosas el saber técnico de nuestro tiempo?

—El saber técnico no puede tranquilizar a nadie. Está montado sobre una filosofía materialista y sobre la negación del individuo; no presenta a Occidente ningún mensaje espiritual. Pero este problema lo trataré en un libro próximo sobre «Temas de Occidente».

SIN GARANTIAS PARA EL DIALOGO

El capítulo sexto de «En la hora crepuscular de Europa» lo titula «Nuestro Occidente deportivo», y bajo los epígrafes intitulados «Cristianismo y deporte», «Contenido del clima deportivo imperante», «El deporte como te-

ma de nuestro tiempo», «Humanismo, deportividad y moralidad en el deporte», estudia el autor un tema tan interesante y significativo como es el deporte en nuestros días.

—Trato el tema del deporte, que me interesa como «signo» y manifestación cultural y social. El anecdotario dominguero y los «casos» son rebordes que revelan su «contenido». Tardé mucho en admitir la tesis de Spengler, para quien el actual deporte es un signo de decadencia en Occidente; pero hoy la admito como admito la tesis de Huizinga según la cual somos menos deportistas que los medievales. Recuerdo la sentencia de Ortega y Gasset: «... tras los deportes ha venido la exageración de los deportes, y contra ésta sí hay mucho que decir. Es uno de los vicios, de las enormidades contra la «norma de nuestro tiempo», es una de sus falsificaciones. Está bien alguna dosis de fútbol. Pero ya tanto es intolerable...» Por otra parte, y dados los intereses no deportivos que hay metidos en el deporte y que se resuelven a base de la inconsciencia colectiva de las masas, estos indicios son peligrosos.

—¿Considera usted el deporte contrario a la cultura?

—No, ni mucho menos. No es que niegue yo en las culturas la manifestación deportiva. Al contrario, se puede demostrar que a mayor grado de cultura corresponde un deporte más depurado y perfecto. El mal no está en el deporte, sino en el «así» del deporte. ¿No es evidente que el dinero le ha quitado poesía?

Si el capítulo anterior, por su temática y original manera de tratarla, resulta interesante y atractiva para el lector, aleccionadora y ejemplar, estas mismas cualidades, tal vez en grado superlativo, pueden ser aplicadas al capítulo V, titulado «Diálogo y coexistencia».

—En mi libro trato del coexistencialismo, que yo llamo una «moratoria soviética». Una discusión imposible y bizantina que a fuerza de embrollarla, llegó a hacer mealla en el alma de Occidente, tan propenso siempre a «flirtear» con el comunismo. En el fondo creo que hay un problema delicado y peligroso, un problema de «simpatía». La aventura coexistencialista, además de habernos hecho perder el tiempo, ha dejado patente una lamentable vaciedad de dogmatismo doctrinal que no nos permite acercarnos con garantía al diálogo.

LAS TRES CRISIS DE OCCIDENTE

La obra del padre Alejandro queda después perfectamente centrada cuando trata de la crisis esencial de Occidente en su triple dimensión: la teológica, la humanística y la metafísica. Dios, el hombre y el pensamiento han padecido una triple tragedia.

—Esta es la crisis que hay que resolver, pero que no podemos darnos exactamente cuenta de ella, mientras, como dice Carrel, sigamos encenagados en la técnica, en la cultura tecnicista. Todo lo demás es secundario, in-



En el año 1944, el padre Alejandro llegaba a Comillas como catedrático de Lógica y Criteriología

cluso la lucha contra el comunismo, que ya no es una lucha ideológica, sino que se ha reducido a una puja tecnicista.

Que el padre José María Alejandro, de la Compañía de Jesús, no es pesimista en las páginas de su libro lo demuestra también en el tono y en el contenido de su palabra:

—No se trata de extender una esquila de defunción, como hizo Spengler; su obra es la orquestación wagneriana de un oficio de difuntos. No. Hemos de tener fe en Europa, en esta Europa transida de Cristo. Porque ésta es la realidad. Y en la medida que abandonemos a Cristo iremos muriendo.

—Habla usted antes de un acercamiento de Europa a Dios...

—Y creo que tengo razón. Me baso primero en el fracaso oficial de los intentos de Congresos expresamente ateos en Occidente. Estos fracasos son indudablemente un indicio de que el alma de Occidente colectivamente no abdica de sus contactos teológicos. En segundo lugar se podría deducir otro indicio de la actual literatura. Por una parte la literatura existencialista de signo inequívocamente teista (Kierkegaard, Berdiaeff, Jaspers, Rilke, Marcel...). Y aun la literatura de signo ateo (Nietzsche, Sartre...), que se ocupa demasiado de Dios. Esto nos lleva al argumento psicológico de la blasfemia que antes le indicaba. Yo creo, por ejemplo, que muchas

páginas de Camus son de este signo. Además, en la pura filosofía, el llamado «tormento de Dios» acusa también esta llamada de que le hablo.

Ha pasado el tiempo. El padre Alejandro seguirá con sus conferencias, sus lecciones en la cátedra y sus nuevos libros. Para terminar me dice:

—El tema querido y entrañable de Europa es inagotable. Mi libro es un comienzo. Otros le seguirán ampliando, completando estos temas de Occidente. Pero en éste y en otros irá siempre un entrañable amor a esta superpatria Europa, amasada en cristianismo, civilizadora del mundo madre de continentes. El «caso Europa» no puede tratarse adecuadamente con un diagnóstico naturalista y fatalista a lo Spengler ni en un sentido equivocadamente espiritualista a lo Berdiaeff (aunque diga muchas verdades) ni al estilo de los escatologistas rusos. Europa, sostenido con Belloc, no admite más que un tratamiento, y ése es el cristiano. No nos damos cuenta de que no ha existido una Europa precristiana. Todo la anterior al cristianismo son elementos de la futura Europa o, si queremos, es una pre-Europa. La Europa real, como continente humano y cultural, el único admisible, empezó con el cristianismo en la fusión nórdica y mediterránea.

Ernesto SALCEDO

(Fotografías de Mora.)

LA VUELTA A MADRID EN UN DIA

EN LA PERIFERIA DE LA CAPITAL SE CONSTRUYEN 33.584 VIVIENDAS DEL PLAN DE URGENCIA SOCIAL

AGUA, LUZ Y TRANSPORTES PARA LOS NUEVOS BARRIOS



Las viviendas que se construyen en Caño Roto, uno de los nuevos poblados del Plan de Urgencia Social de Madrid

ENTRE los pinesoman las siluetas puras de las ermitas; allí es Antonio de la Florida, casi invisible, se levanta el nuevo barrio madrileño.

No hay calles traídas del ni plazas geométricas, cada trecho, la línea de las edificaciones se intermite. ¿Que ha pasado? Nada. Es un árbol, un pino gigante que merece un rey. Las casas nacen así, en vegetación, sin que el hombre su sitio a la madera.

Entre el río Manzana y las tapias de la Casa de Campo, las brigadas de obreros levantan los cimientos del nuevo poblado. Ha sido un duro; por aquí andaban cazaban elefantes en sus. Ha

ce milenios, el río era más grande y su cauce alcanzaba a estas tierras. Los pilotes de hormigón se hincan ahora en el suelo reblandecido por el agua y los aluviones de otros tiempos.

Entre el poblado y la tapia de la Casa de Campo pasa la carretera. Allí asoma un cartel que explica a los que viven el milagro de esa tarea. Tras los árboles, el Ministerio de la Vivienda está construyendo 2.004 viviendas para la Cooperativa El Corregidor. En cada una, según los tipos, hay uno, dos o tres dormitorios. Los técnicos han calculado que cada familia de las que habiten el poblado se compondrá, por término medio, de cuatro personas, ya que es preciso considerar que muchas de ellas, recién formadas, conta-

rán solamente con dos miembros.

De esta manera serán más de 8.000 las personas residentes en este poblado, al que se ha denominado San Antonio. Estas gentes necesitarán aquí lo que dejaron en otros barrios del Madrid viejo. Iglesia, Instituto de Enseñanza Media, mercados, grupos escolares y campos de deportes se están levantando ya en la extensa planicie situada frente al Ministerio del Aire, al otro lado del río.

Un autobús se pone en marcha hacia el paseo de Extremadura. El recorrido del vehículo está jalonado por bloques de nuevas viviendas. Allí están las 828 del Grupo Juan Tornero, que construye la Obra Sindical del Hogar; en la Puerta del Angel se asoman 600 del Grupo Nuestra señora de Covadonga, de las que es promotor El Hogar del Empleado. La lista sigue. En la avenida de Portugal se multiplican los carteles que permiten seguir el rastro de las nuevas viviendas: 116 del Patronato de Obras Públicas; 894 del Montepío Comercial e Industrial Madrileño; 1.036, de las que es promotor El Hogar del Empleado; 266 de la Empresa Alcodomo...

La lista sigue, sin agotarse nunca. ¿Qué es lo que se lleva a cabo? La respuesta está también en los carteles, en todos ellos figura el mismo título: Ministerio de la Vivienda, Plan de Urgencia Social.

LA VUELTA A MADRID EN UN DIA

El plan de Urgencia Social de Madrid prevé la construcción de sesenta mil viviendas en un

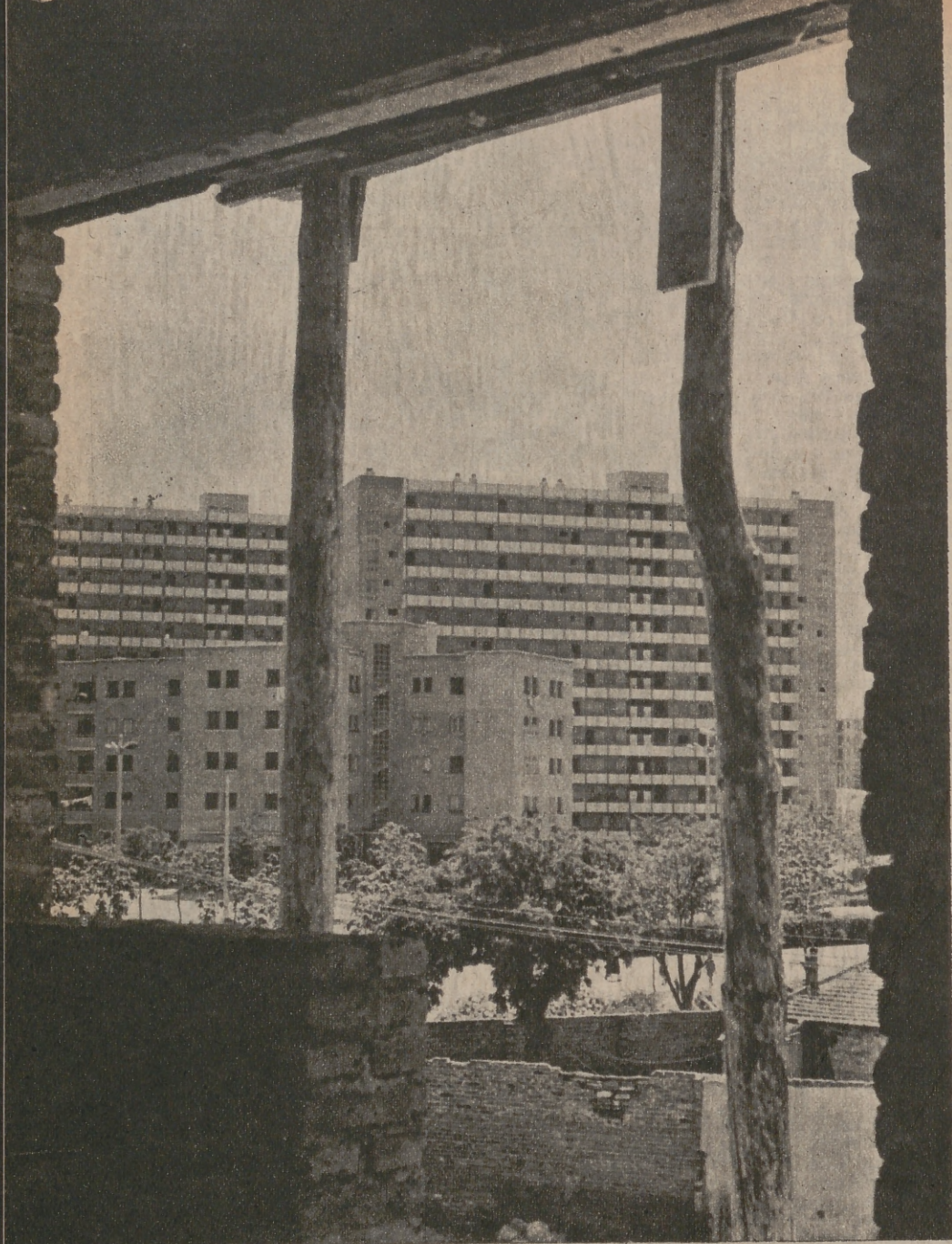
plazo de dos años. Aún no se ha cumplido el primero de los dos y por los cuatro costados de Madrid se alzan ya las nuevas edificaciones.

El Ministerio de la Vivienda ha llevado a la Prensa a realizar una visita a las nuevas construcciones; en un balance sobre el terreno, los técnicos del Ministerio han mostrado las obras en marcha.

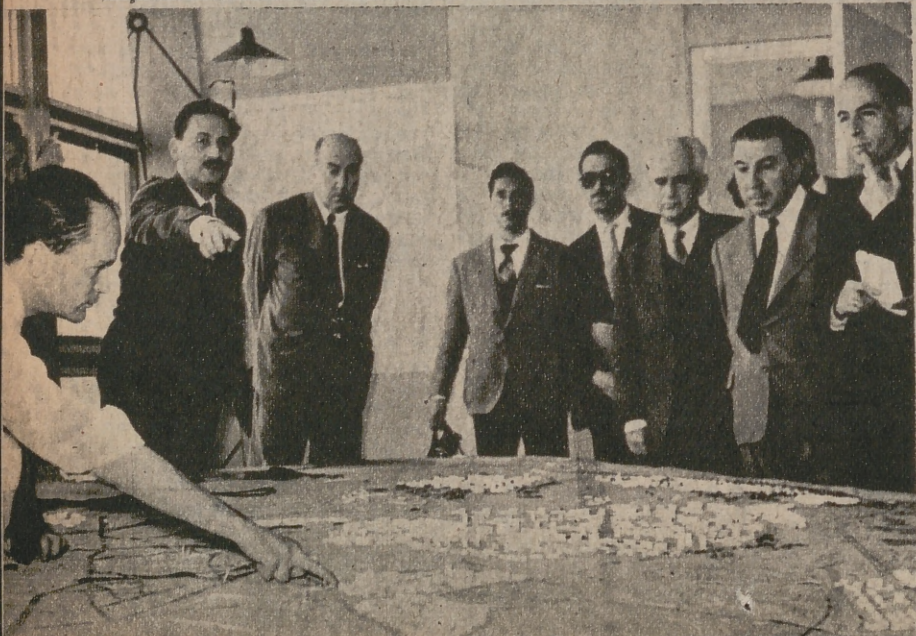
Madrid es una ciudad extensa; la expedición que partió de la Dirección General de la Vivienda, en una mañana de mayo ha recorrido hasta la caída del sol, las construcciones de la periferia madrileña. Ha faltado tiempo, en muchos casos, para llegar a todos los barrios.

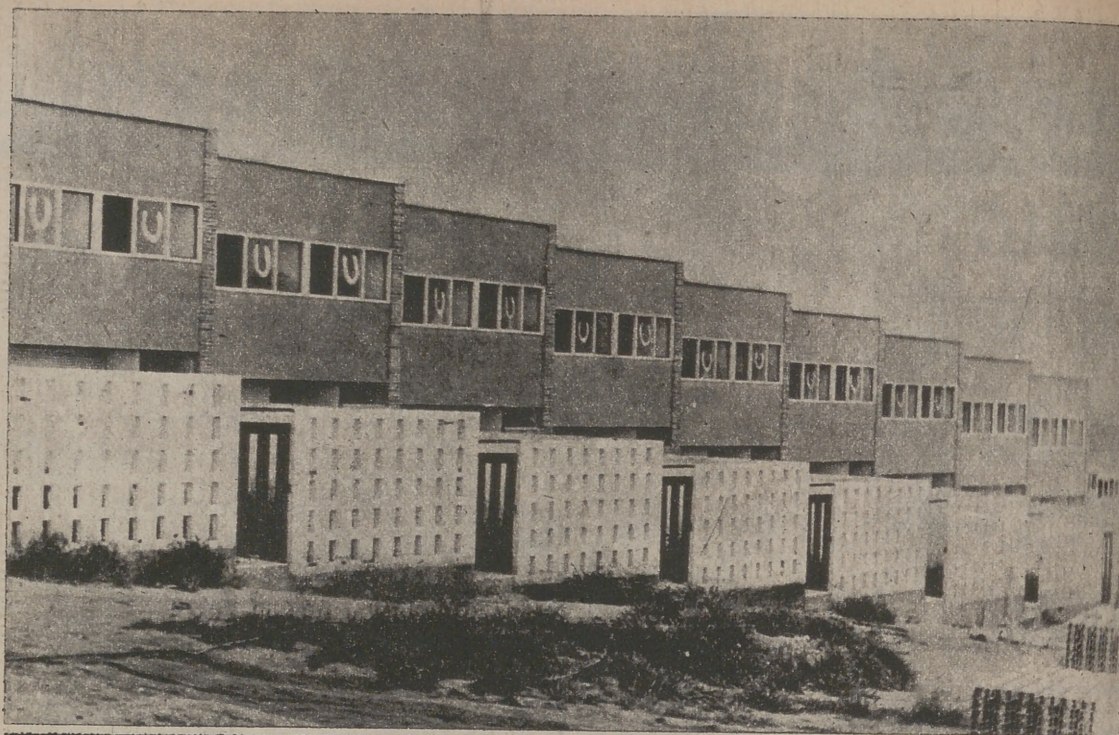
En el itinerario seguido figuraban bloques de viviendas de muy distinta apariencia, pero pertenecientes, en su mayoría, a viviendas de tipo social. En total, estas viviendas actualmente en construcción, suman la hermosa cifra de 33.584. Téngase en cuenta que la visita ha sido realizada solamente a los grupos mayores de cien viviendas, situados en la periferia de la capital. Los grupos menores y los enclavados en el interior del casco urbano han quedado fuera de esta cifra.

Con la expedición marchaba el grupo de hombres que están empeñados en la batalla de los nuevos alojamientos. Al frente figuraba el propio Director General de la Vivienda, don Vicente Mertes; el Comisario General de Urbanismo, don Antonio Correa Veghison; el Secretario General



En la periferia se alzan los barrios del futuro Madrid. Sobre la maqueta del proyecto se comprueba la realidad de las construcciones avanzadas





Un detalle de las edificaciones en el poblado de Fuencarral

del Instituto Nacional de la Vivienda, don David Herrero Lozano; el Delegado Provincial de Sindicatos, señor Fernández Cella, y el Alcalde accidental de Madrid señor Soler.

Con ellos estaban también los arquitectos y urbanistas que trazan las líneas generales de la capital para el siglo próximo.

Durante todo el día, el largo autobús que conducía a las autoridades, técnicos y periodistas ha zigzagueado por la periferia de la gran ciudad, alejándose a veces hasta veinticinco kilómetros del casco urbano, pero sin abandonar nunca el término municipal. A lo largo de la ruta esperaban también otros hombres: los empresarios, técnicos y obreros de las nuevas construcciones. El Ministerio de la Vivienda cuenta con la colaboración de muchas Empresas para la construcción de las nuevas viviendas. Cuando la iniciativa privada no acude, es el propio Ministerio quien aporta en exclusiva su trabajo y construye los edificios. Así, a través de subvenciones, ayudas y sistemas como el de promoción se realiza gran parte de la tarea, complementada con las aportaciones de viviendas directamente construidas por el Ministerio.

En el periplo figuran varios barrios que son desconocidos por casi todos los madrileños. La ciudad crece y las casas se multiplican. Cada uno de los grupos de extrarradio son mayores y más densos que muchas capitales de provincias.

No ha podido venir, como hubiera sido su deseo, el propio Ministro de la Vivienda, don José Luis de Arrese. La visita ha comenzado, ahí está, en ruta, el Madrid de los próximos años

UN CASTILLO MADRILEÑO

Avenida de Portugal, una pista asfaltada que llega hasta las instalaciones militares de Campamento. Las edificaciones se van haciendo cada vez más escasas y aparecen los primeros campos de instrucción; a lo lejos unos soldados hacen prácticas silenciosas con los cañones antiaéreos. Más allá y ahora a la izquierda, Cuatro Vientos. Apenas se distingue la línea de bombarderos que calientan los motores. La avenida sigue convertida ahora en carretera.

Y de repente, la sorpresa. Allí cerca de la línea del ferrocarril que corre paralelo a la carretera hay un castillo. No es una vieja fortaleza roquera, de las que tanto se prodigan por la meseta, sino un castillo francés, como esos palacios del Loira, que hubiera sido trasplantado al término municipal de Madrid.

El castillo de Valderas está en el centro de unas grandes y llanas praderas. El casco urbano de la capital ha desaparecido; desde aquí no se divisan siquiera las cabezas de los rascacielos.

Hace poco tiempo que en estas praderas se ha colocado la primera piedra de una nueva ciudad satélite donde vivirán más de cien mil personas. Entre las banderas que todavía señala el lugar del acto han comenzado a trabajar ya los obreros. Muy cerca, en el propio castillo, se aloja el estado mayor para la construcción de la nueva ciudad que se elevará lejos del humo, el ruido y la fatiga de Madrid.

En una sala del castillo están los planos del poblado. Ahora comienza la construcción, en primera fase, de 3.245 viviendas; después, en fases sucesivas, se llegará hasta alcanzar la cifra total de 25.000 viviendas subvencionadas por el Ministerio de la Vi-

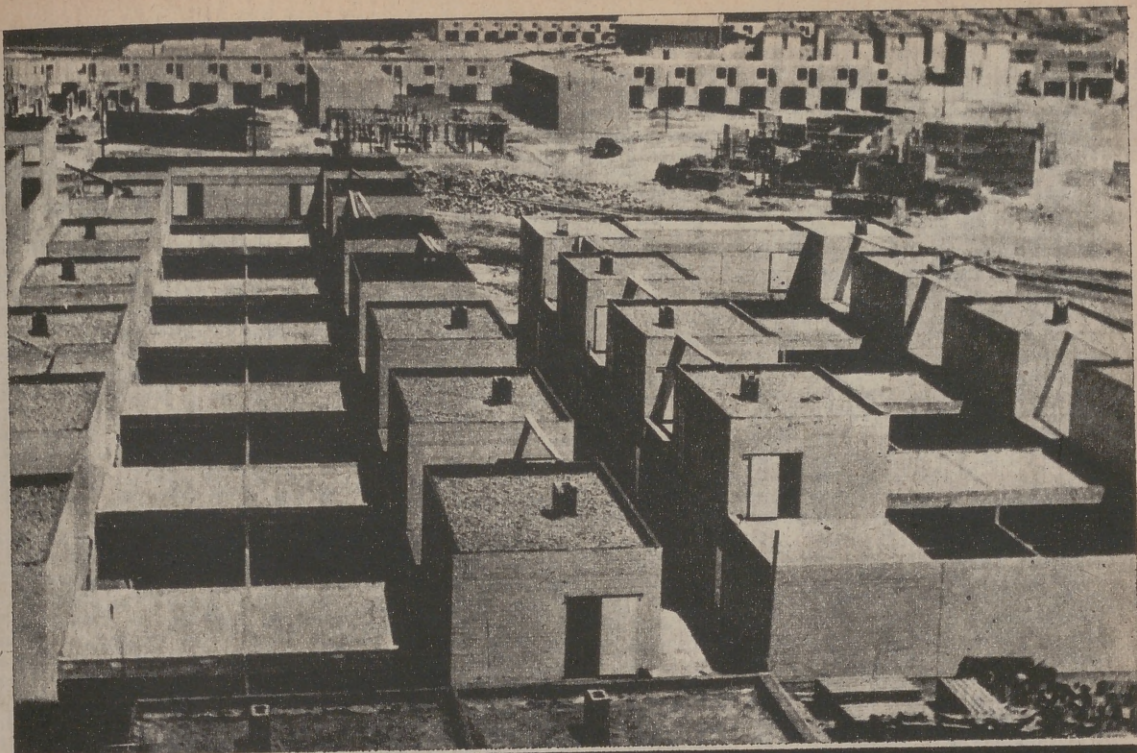
vienda y de las que es promotora la Empresa Sanahúja, S. A.

Cuando todo esté terminado, el castillo será, como ahora, el centro de la actividad de esta zona. En él se instalará entonces un centro cívico. Una vía de circunvalación será el cinturón de esta ciudad de Valderas y evitará así después la proliferación de nuevas edificaciones fuera de los planes trazados. Valderas será una urbe ideal para los niños, que podrán jugar libremente en la calle sin temor al tráfico urbano. Las distintas vías no se cruzan nunca y por las calles interiores sólo pasarán los vehículos de los servicios de urgencia o de socorro.

En todos los dinteles de las puertas del castillo figuran las mismas palabras: «La Esperanza es mi Fuerza»; es el antiguo lema de los señores del castillo. Estas palabras sirven también hoy a los hombres que se esfuerzan en construir la nueva ciudad.

Parece ser que los dueños de otros tiempos tuvieron disensiones familiares que se tradujeron en separaciones de algunos miembros. A la vera del castillo de Valderas se levantan como consecuencia dos pabellones de su mismo estilo. Entre las tres edificaciones están los talleres de las nuevas industrias de la construcción, instaladas en Valderas. Aquí se fabrican pretensados de hormigón, puertas, ventanas y toda clase de carpintería. Los productos de esta nueva industria no están solamente destinados al poblado de Valderas, sino que sirven para abastecer a las construcciones de Cuatro Vientos y pueblos limítrofes.

Cuando el ferrocarril suburbano de los Carabanchales esté concluido será fácil establecer el enlace con el ferrocarril de vía estrecha de Villa del Prado; éste llevará hasta el castillo de Valderas los viajeros que desciendan



Rara perspectiva de las viviendas de Caño Roto

en la estación de Campamento.

Ahora hay que volver hacia atrás, por la carretera de Carabanchel Alto, dejando a la izquierda los antiguos grupos del Patronato de Casas del Aire y San Federico, este último construido por la Obra Sindical del Hogar.

DE CAÑO ROTO AL PUENTE DE PRAGA

El sol está ya muy alto cuando la expedición llega a Caño Roto, un Poblado Mínimo en rápida construcción. Aquí se levantan ya 672 viviendas de una y tres plantas, destinadas a los antiguos moradores de las chabolas. Cada vivienda del Poblado Mínimo ha supuesto para el Ministerio el desembolso máximo de unas 47.500 pesetas. Constan de cocina, comedor, tres habitaciones y un patio con servicios, en total 38 metros cuadrados útiles. El nuevo hogar es, pues, muy sumario, pero cuando sus habitantes, por su comportamiento, demuestren hallarse en condiciones de ascender de categoría, serán trasladados a un Poblado Social y, posteriormente, pasarán a una vivienda de tercera categoría, de renta limitada.

Desde el Poblado Mínimo hay que trasladarse rápidamente al Poblado Dirigido, con un total de 1.218 viviendas en construcción. En el centro del poblado se construye un grupo escolar.

Madrid parece muy lejano; a veces, las calles de los barrios que fueron antiguos pueblos recuerdan las de cualquier villa de la meseta. Todo se acomoda a esa sensación hasta que, casi sin avisar, aparece por una esquina el morro azul de un largo tranvía que viene del mismo centro de la capital.

El autobús se dirige ahora a la zona más meridional de Madrid; enfila la avenida de Oporto y

deja pronto atrás las 2.024 viviendas de la colonia de San Vicente de Paul, con grupos escolares e iglesia para sus futuros habitantes. A la izquierda están las 320 viviendas del Patronato Nuestra Señora de la Almudena y las 883 experimentales de reciente entrega.

Puente de Praga, carreteras anchas y bien cimentadas en esa zona de la periferia. Entre dos grandes paseos se levantan los bloques de viviendas de la Inmobiliaria Urbis, con un total de 360 viviendas en muy avanzado período de construcción.

Después el autobús avanza y retrocede por la complicada geografía urbana. A cada paso aparece ante los ojos de los expedicionarios un nuevo bloque de viviendas en construcción. Desde la plaza Elíptica y pasando por los barrios de Zofío y Usera se llega hasta los bloques que construye la Obra Sindical del Hogar, son en total 1.180 viviendas de terminación inmediata.

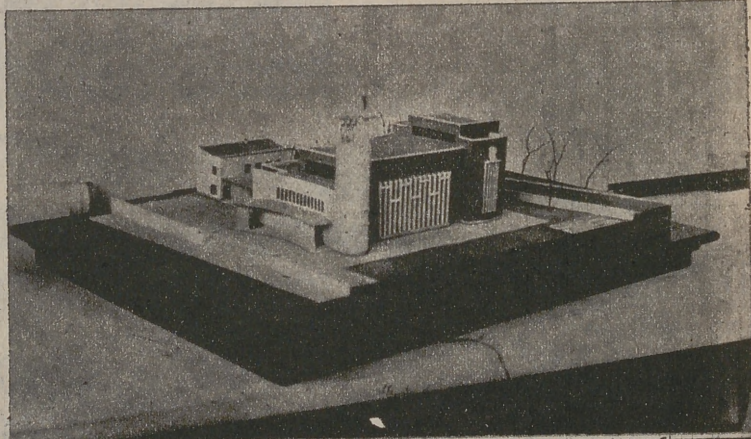
La lista se completa después

con las 840 que se elevan en la zona de Almendrales, en terrenos habitados por la Comisaría de Urbanismo y con las 705 de la colonia de San Fermín, junto a los antiguos bloques del Instituto Nacional de la Vivienda y las 510 recientemente concluidas por la Obra Sindical del Hogar.

CADA UNO CONSTRU- YE SU CASA

En el campo reseco hay una caseta pintada de gris. Tiene un porche elevado que recuerda las construcciones coloniales. Tras la puerta de entrada están los planos, los presupuestos y los hombres que realizan el milagro de las nuevas viviendas. En las maquetas, los bloques de tiza señalan los lugares de las edificaciones. Si están tumbados figuran edificaciones alargadas y de poca altura. Cuando aparecen levantados señalan la futura existencia de un pequeño rascacielos.

En aquella caseta está el centro de operaciones de uno de los



Maqueta de la iglesia de San Antonio

polígonos de Madrid; el Ministerio de la Vivienda para la realización de su plan de Urgencia Social ha dividido el término municipal en distintos sectores o polígonos que corresponden a las zonas de los nuevos barrios.

Esta caseta está enclavada en Orcasitas, al sur de Madrid. La capital aparece lejana, entre la neblina, porque Madrid, ciudad industrial, tiene ya siempre bruma en su silueta.

En Orcasitas se construye actualmente un Poblado Mínimo de un total de 800 viviendas y un Poblado Dirigido de 2.044. El primero será levantado por la Comisaría de Urbanismo; de las 800 viviendas, 400 serán de tipo social y las otras 400 de tipo agrícola.

A alguien pudiera parecerle extraño que en pleno término municipal de Madrid se construyan viviendas denominadas de tipo agrícola. Estos campos sedientos difícilmente podrían prestarse al cultivo, pero se han tenido en cuenta las necesidades de sus futuros moradores, gentes de modesta condición que poseen gallinas, cerdos y otros animales. Las nuevas viviendas provistas de un amplio corral les permiten seguir manteniendo sus condiciones de vida.

En gran parte de las obras del Poblado Dirigido reina una extraña inactividad. Las obras parecen paralizadas. Alguien pregunta y pronto recibe la respuesta; no existe tal paralización. Aquí como en tantos otros lugares solamente se trabaja los domingos y días festivos. 780 viviendas de las 2.044 con que contará este Poblado Dirigido están siendo levantadas por el sistema de prestación personal. Los futuros inquilinos contribuyen así con su propio esfuerzo a la tarea general.

El Ministerio de la Vivienda distribuye los materiales que se almacenan después en un barracón, a la espera del domingo. Los propios arquitectos, hombres jóvenes y con ganas de hacer mucho, son en las horas del domingo los encargados de obra. Y así salen adelante las viviendas mediante la nueva fórmula. Al obrero que antes, hurtándose a la vigilancia construía su chabola en una noche, el Ministerio de la Vivienda le facilita el terreno, materiales y asistencia técnica para que pueda construirse una vivienda digna.

La labor especializada dentro de la construcción es realizada por los propios equipos del Mi-

nisterio, ya que forzosamente el obrero no habría podido instalar los servicios y el suministro de canalizaciones a su vivienda. Los futuros moradores trabajan, generalmente, en grupos de 20; con la división del trabajo es posible alcanzar una mayor productividad en la construcción de sus propios hogares.

EL PARALELO DEL AGUA

Las tierras manchegas acaban en la Puerta del Sol para dejar paso a los primeros anticipos de la Sierra madrileña. El paralelo que pasa por la calle del Arenal y la carrera de San Jerónimo parte a Madrid en dos mitades diferenciadas claramente por la Geología.

Claro está que esas delimitaciones no pueden ser apreciadas en el casco urbano, entre la acera de los pares y la de los nones de cualquiera de esas calles. Hace falta salir fuera para advertir el cambio. Los campos del Sur, terrenos miocénicos, se resisten valerosamente, como ha dicho un arquitecto del Ministerio de la Vivienda, a que en ellos arraigue cualquier árbol. Al Sur están además las zonas industriales y allí precisamente es donde se registra la escasez de agua.

Edificar un nuevo barrio, como tantos otros que directamente construye o subvenciona el Ministerio de la Vivienda es una tarea larga y poco espectacular. No basta montar piso sobre piso hasta que las nuevas casas, limpias y claras acojan a los moradores. El trabajo empieza siempre bajo la tierra, en la complicada red de canalizaciones que es preciso construir para lograr una perfecta urbanización.

Los barrios del Mediodía de Madrid y las nuevas edificaciones del Plan de Urgencia Social dispondrán pronto de los nuevos servicios gracias a los conciertos negociados con el Ayuntamiento y el Canal de Isabel II: el agua, la electricidad, el saneamiento y los nuevos transportes se extenderán pronto a las nuevas zonas de expansión.

VALLECAS TENDRÁ UN GRAN PARQUE

Los «bulldozers» trabajan en la cornisa que forma la nueva carretera. Las grandes máquinas amarillas levantan nubes de polvo ne-

gro y denso, con restos de la carbonilla arrojada por los trenes, desde hace muchos años. Aquí, a espaldas de la colonia de los Almendrales se prepara el Parque Sur de Madrid, una nueva realización en la que trabajan los técnicos urbanistas del Ministerio de la Vivienda. En un paisaje lunar por causa de los residuos de carbón, estos hombres van a levantar uno de los más bellos parques de la capital. A esta inmensa zona verde acudirán pronto las gentes del Puente de Vallecas en busca de la alegría de los árboles.

Según las previsiones de los urbanistas, el Parque Sur, de análoga orientación al de Rosales, puede superar a éste en belleza. Ya están comprados todos los terrenos y se termina con rapidez la carretera de cornisa.

En esta amplia zona, habitada preferentemente por los obreros ferroviarios, son particularmente numerosas las nuevas construcciones. Al hilo de las cifras llegan los totales de viviendas que actualmente comprenden el Poblado de Absorción núm. 1 de Entrevías, con 750 viviendas; el Poblado Dirigido, con 480 viviendas en tercera fase y 840 en segunda; el Poblado Mínimo, de 500; el de Absorción núm. 2, con 770, y las 874 del Poblado Mínimo de Vallecas.

Mientras el aire seco del Mediodía envuelve aquellas tierras redimidas, la expedición torna su marcha en dirección al centro de Madrid. Al paso quedan la colonia municipal de San Diego y el grupo de Erillas, construidas por el Instituto Nacional de la Vivienda, siendo su promotor El Hogar del Empleado. Figuran además 802 viviendas del Poblado Social de Vallecas. La tarde avanza; aún queda buena parte de la ruta.

EL BARRIO DE BILBAO

La larga tarde está ya casi mediada y el autobús enfila ahora hacia la periferia oriental de Madrid. Recorre el paseo de María Cristina y se remonta por el ancho trazado del paseo del Doctor Esquerdo. Hace unos años estas zonas estaban cubiertas de chabolas y chozas. Ahora se alzan allí los más modernos edificios residenciales de la capital.

A la derecha, siguiendo en dirección hasta la plaza de Manuel Becerra, están los bloques de 2.9 viviendas de las que es promotor El Hogar Madrileño Textil y otros cuyos promotores son las Inmobiliarias Urbis y Ruban; estos dos

Una esbelta vivienda prefabricada sirve de alojamiento a la oficina del polígono de Fuencarral



MINISTERIO DE LA VIVIENDA

POBLADO DIRIGIDO DE FUENCARRAL

COMISARIA DE URBANISMO DE MADRID

Últimos suman un total de 438 nuevos alojamientos. Más allá están las edificaciones construidas por El Hogar del Empleado, con una zona deportiva de gran amplitud y 488 viviendas en construcción.

El autobús ha llegado a la plaza de Manuel Becerra y desciende con rapidez por la calle de Alcalá. Después deja pronto la carretera de Aragón para llegar por el camino de Vicálvaro hasta los jardines de la entrada al cementerio de Nuestra Señora de la Almudena.

Hay que abandonar el vehículo y volver los pasos hacia la ladera de la colina de La Elipa. A lo lejos se divisan los altos edificios de la calle de O'Donnell, cuya prolongación llegará hasta donde ahora se levantan las 730 viviendas de segunda categoría, que construye la Obra Sindical del Hogar. El cielo está oscuro por algunos lados y, sin embargo, luce un sol fuerte. Caen unas gotas gruesas sobre la maqueta que muestran los arquitectos. Unos minutos más tarde el arco iris se asoma sobre los muñones de hormigón que formarán los cimientos de los nuevos bloques.

Más allá, por el camino de Vicálvaro, están las construcciones de la Inmobiliaria Barrio de Bilbao, situadas en una de las zonas más altas de la periferia oriental. Las largas casas de cuatro pisos alternan con otras más altas de doce, formando una ciudad en miniatura con 894 viviendas. Los caminos de tierra que ahora recorren los camiones cargados se convertirán mañana en calles rodeadas de jardines. En las fachadas, colores vivos y armónicos rompen la monotonía ocre del ladrillo. Estas serán viviendas de gentes de clase media que todos los días en autobús, moto o coche emprenderán el camino de la oficina, la clínica o las aulas para volver después, por las tardes, al tranquilo piso del extrarradio.

Desde los altos bloques se divisa el paisaje circundante repleto de nuevas construcciones. Próximo están el grupo de 188 viviendas que construye Darsa en la calle del Lago Constanza y los bloques de la Obra Sindical del Hogar, con 1.560 en la calle de García Noblejas.

De Pueblo Nuevo parten los tranvías que llevan a San Blas, una ciudad entera nacida en pocos años. Ahora se construyen allí, en una segunda fase, 700 viviendas de la Obra Sindical del Hogar.

Los jefes de la expedición tienen que modificar el horario; hay que suprimir algunas paradas y contentarse a veces con un simple vistazo a un poblado para muchos miles de habitantes.

Así pasan en rápida revista el Poblado Dirigido de Canillas, con 948 viviendas y el de Manoteras, con 1.203. Por una red de caminos anchos, lavados por la lluvia de una tormenta, el autobús alcanza la carretera de Francia.

LA ESCUELA FINLANDESA

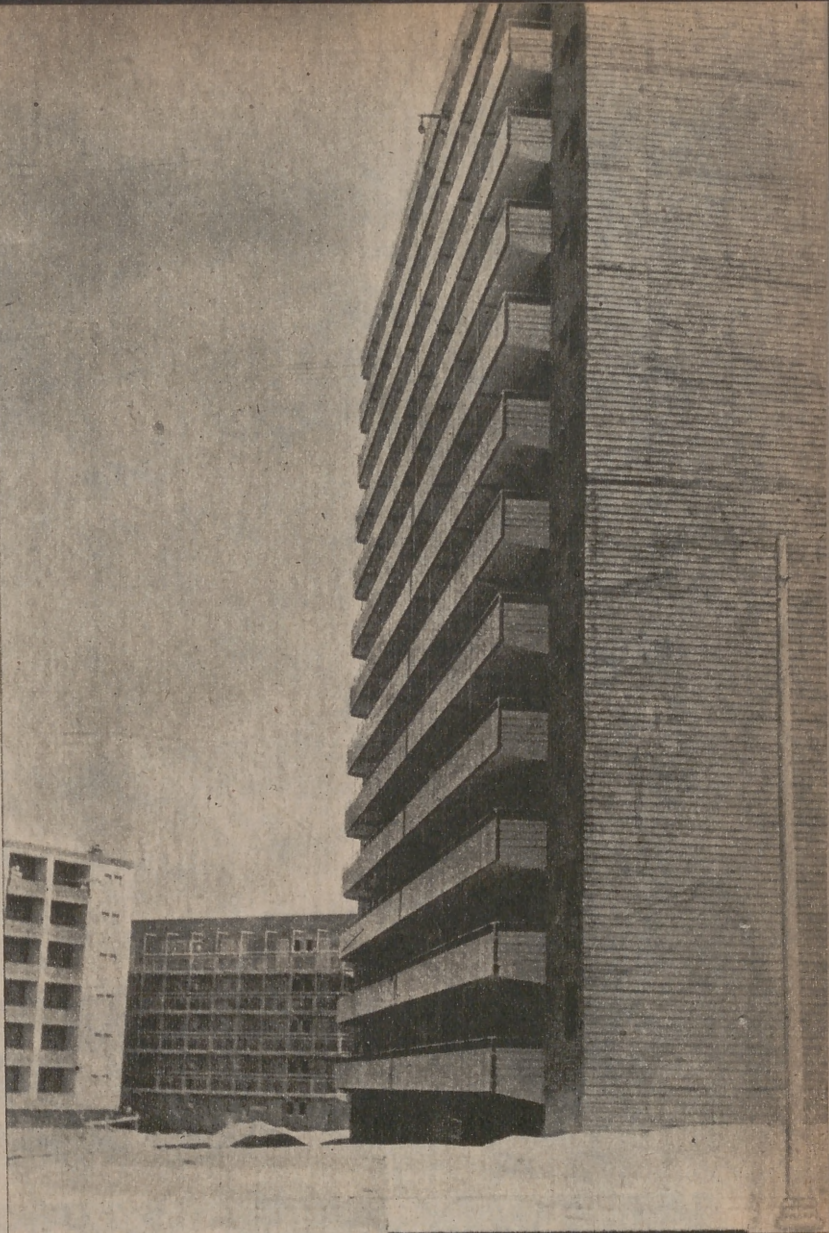
Tras las últimas nubes de la tarde casi se adivinan los pueblos serranos metidos en el espinazo del Guadarrama. Está acabando la ruta y la expedición ha hecho alto en una escuela finlandesa. Sí, aquello es Fuencarral, pero la gran edificación de madera don-

de ahora se alojan las oficinas del nuevo Poblado Dirigido es una escuela prefabricada que fué traída hace poco tiempo de Finlandia. Cuando las obras del poblado concluyan, la construcción de madera recibirá su destino primitivo y se convertirá en grupo escolar del barrio.

Junto a las construcciones que se levantan en este polígono hay chalés y edificios residenciales de gran lujo por los que sus dueños han llegado a pagar 800.000 pesetas. De esta manera y gracias al esfuerzo del Ministerio de la Vivienda, todos disfrutan igualmente de las ventajas de un clima y un aire superiores a los del resto de Madrid. Los futuros habitantes del Poblado de Fuencarral tendrán las mismas ventajas que los que pueden pagar elevados precios por otros pisos.

Ya se inicia casi el regreso definitivo, por la carretera de Francia, hacia Madrid. A la izquierda están las 200 nuevas viviendas de Inelcasa, más allá las 128 del Patronato de Casas de la Armada y 196 que la Empresa Darsa construye con la protección del Ministerio para las Empresas obligadas a facilitar vivienda a su personal.

Cerca de la avenida de América, el autobús se ha desviado para



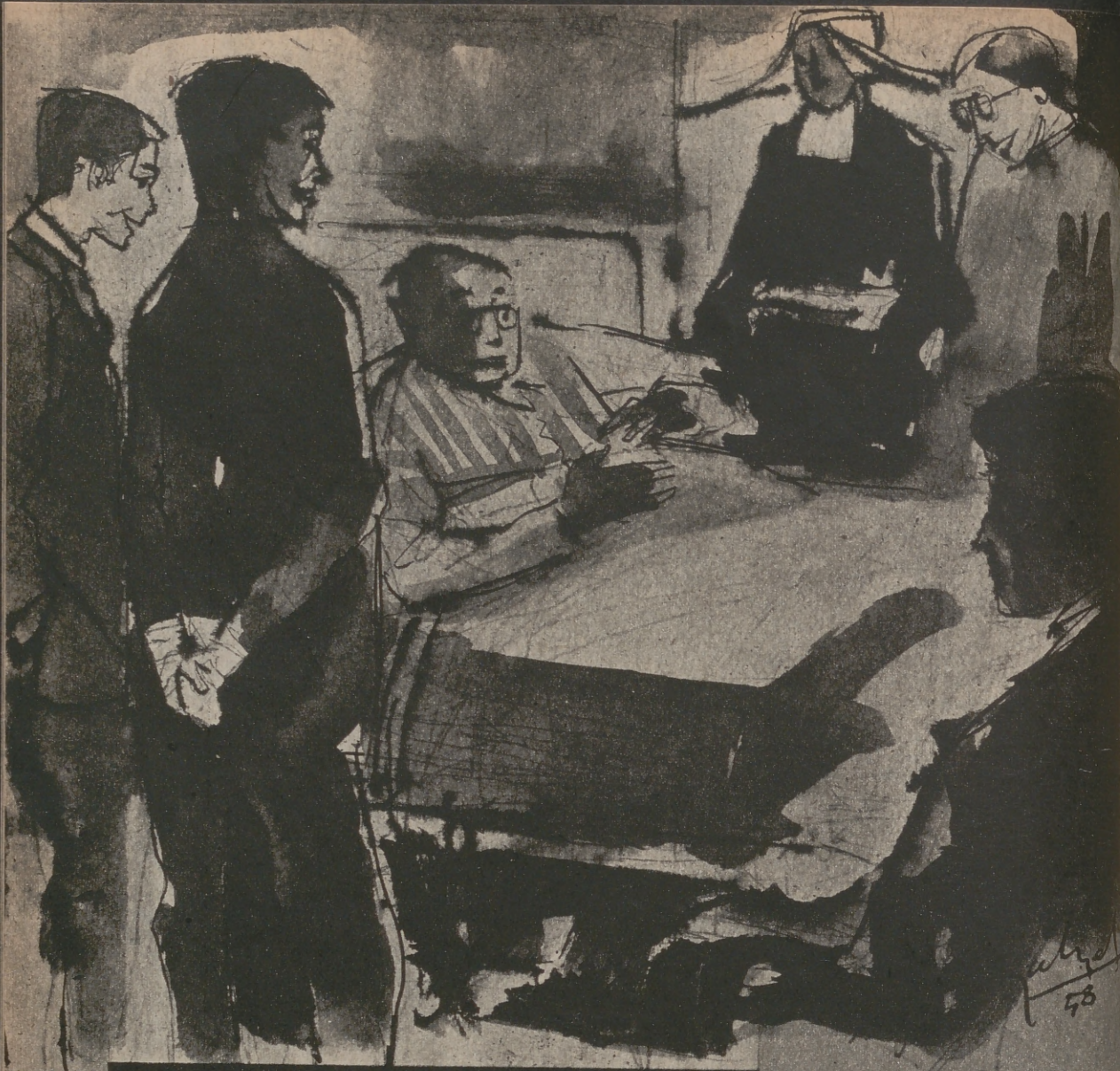
Fachada de una de las nuevas construcciones para viviendas del Plan

llegar hasta los nuevos terrenos de edificación de la Compañía Inmobiliaria Ciohsa. Aquí se alzarán 1.591 nuevas viviendas que dispondrán de un acceso fácil desde la propia autopista. Está anocheciendo; en una sala de fiestas al aire libre, la gerencia de la Inmobiliaria obsequia a sus obreros. En la pista de baile de cemento se agrupan las mesas donde los hombres dejaron las tarteras ya vacías. Suena la música y los camareros comienzan a servir la merienda. Se oyen los primeros vivas; la expedición tiene que volver a su punto de salida.

Ha concluido un viaje hacia el Madrid del futuro. En todos los bloques visitados, con la colaboración de Inmobiliarias, particulares o Patronatos estuvo presente el esfuerzo del Ministerio. Todas las viviendas en construcción son de tipo social; con ellas, en las cuatro esquinas de Madrid, está naciendo una nueva capital de España, más grande, más cómoda y más bella.

Guillermo SOLANA

(Fotos: Henecé.)



EL PLATO APARTE

NOVELA + Por Raúl GRIEN

todo aquél que entraba en su habitación, se la contaba. A no dudarlo, era, pues, una historia conocida de muchas gentes. La convalecencia duraba ya meses y visitas tenía varias a diario. A casi todas les repetía sus andanzas, en las cuatro capitales extranjeras que había conocido. Su encuentro con el magnate del hierro, en aquella fiesta de muchachas; su sorpresa al oírse llamar a gritos en la Estación de Lovaina; sus recuerdos de los canales venecianos, y esa historia tantas veces narrada, que él contaba con regodeos de octor en público. La más sutil de todas las anécdotas de su pasado. La preferida por él, también. La que, posiblemente, ustedes conozcan por oírlo a quien él la contó, o a él mismo. La que ésta mañana, cuando yo le cambiaba las gasas, relataba una vez más un grupo de chicos que, por respeto, fingían oírlo en primera versión.

Ellos en corro y él en el centro de la cama, sentado; accionando a placer. El bueno de don Natalio.

Le habíamos cosido y recosido, hacía meses, el brazo izquierdo entero y amputado la mitad de la pierna del mismo lado. Había sido toda la pasarela, de gruesos ejes y maderos, la culpable del desastre. En un golpe de mar falso, cuando intentaba

acoderar el barco blanco y verde aquél, que le traía de Francia. Ya desembarcó —le desembarcaron— inconsciente. Había ido al extranjero pensionado. Como fue cuando era joven.

Me lo trajeron al sanatorio una tarde que yo estaba de guardia. Fue, realmente, una papeleta. Tuve que cortar, ligar, raspar el hueso y cuidar, a la vez,

de que durase la anestesia. De la pierna izquierda que le cortaba, aproveché largas tiras de piel para cubrir el antebrazo magullado. Quité tejido gangrenoso y le escayolé todo aquello sangrante, en espera de ver lo que pasaba. Y el tiempo me fué dando seguridades de que las operaciones esas, las había hecho bien. Don Natalio es cierto que perdió una de las piernas, pero el brazo izquierdo se lo salvé yo. Todavía tiene la escayola, pero mueve ya los dedos de la mano y la carne tiene buen color. Don Natalio no sabe cómo agradecerme. Nunca hubiera podido vivir sin un brazo. Nunca hubiera podido vivir sin accionar con las dos manos en el aire. Como en sus buenos tiempos de catedrático. En aquellos en los que pudo haber hecho algo importante y no lo hizo. Toda la fuerza se le fué siempre, a don Natalio, por la boca. Sabía muchas cosas, pero nunca escribió nada. Todos nosotros, de chicos, decíamos en la Universidad que don Natalio era un vago y algo de razón teníamos. Si no fuese así, no podía darse el resultado triste de toda una vida larga, quemada entera en conversaciones, en narraciones, en monólogos graciosos, llenos de ingenio, inacabables. Era don Natalio, rodeado de gentes que le oían. En el Casino, en el café, o en tertulias hogareñas, yendo

de uno a otra historieta o relato que él, invariablemente, se atribuía a sí mismo. Ahora estaba jubilado ya. Y yo, que había sido alumno suyo, era su cirujano.

Tenía la piel de la cara como acuchillada por mil cortes, y un tic nervioso que le partía del cuello hasta sus cabellos grises. Era, desde cualquier punto que se le mirase, un señor elegante y lleno de distinción. Vestía siempre con tonos discretísimos y a todos nosotros nos parecía raro que alguien, amparándose en su edad o en su fama, le llamase Natallo, a secas. A nosotros nos pareció siempre que don Natallo había nacido ya con ese don delante y con cuello blanco de puntas redondas. Andaba, además, como todos los catedráticos. Así un poco entre encorvado y blando en el pisar. Pero era bueno, y confieso que a mí me resultó difícilísimo dejarle sin su pierna izquierda. Dudé bastante antes de cortar, pero el temor a la gangrena visible me decidió. El lo comprendió así y nada dijo luego, al tocarse la falta de su pie. Con el brazo pude hacer aquella labor de chinos que se lo conservó. Don Natallo podría soportar todo, menos perder un brazo. Más que nada porque al perderlo perdía la mano, y la mano para don Natallo tenía una importancia capital. Los cortes, las alturas, los traslados de un lugar a otro, así como los giros, los hacía con la mano, en su conversación. Y su conversación, era su vida.

No hizo más que volver en sí, de la anestesia y ya me quiso contar, con pelos y señales, braceando, cómo le había caído la pasarela del "Coral", encima de su cuerpo. Al darse cuenta de que uno de los brazos lo tenía ligado al pecho, por el primer vendaje, rugió un poco como enfadado y destapó el derecho, que podía moverlo algo más. Así me contó la tragedia, hasta que yo le aconsejé descanso. Pero don Natallo no era un enfermo como todos. No sólo no le molestaba que le hablasen sus visitas, sino que él era quien distraía a las personas que iban a la habitación 85.

A mí, mientras le vendaba y desvendaba, me colocaba las historias suyas que podía. Yo tosía y para hacerle callar le imponía posturas forzadas en las curas. Pero don Natallo, boca abajo o retorcido, hablaba siempre. Braceaba siempre, además. Aireando la escayola tiesa de su brazo izquierdo. Así quedaba ahora, cuando yo pasé a limpiarle, con yodo, el muñón de su pierna cortada. Quería que me sentase yo también, para oírle "lo que le había ocurrido en Florencia". El bueno de don Natallo. Que gracia.

Bastante mejor estoy aquí en la galería, mirando al patio. Viendo como se ejercita en sus primeros paseos, el chiquillo del 205, operado del pecho. Observando a las monjas, a vueltas con sus bordados en las prendas blancas de la Institución. Mejor estoy aquí, viendo ir y venir a las muchachitas enfermeras, entre incitantes y nerviosas, cuando pasan a mi altura. Por otra parte, don Natallo es muy bueno, pero es fan... Además yo sé, mejor que mis propios asuntos, las aventuras que cuenta. Ahora ahí está repitiéndoles a los chicos de su Peña del café, aquella historia de Florencia, quién sabe de qué año y quién sabe, incluso, con qué origen. Aunque reconozco, no obstante, que es bonita la anécdota, de las mejores que repite don Natallo.

Es aquella del mendigo... No, no es mendigo... Es... Sí, sí, ya la recuerdo. Tres o cuatro veces me la contó ya, desde que está aquí. Es aquella... del famoso plato de porcelana... que...

—Buenos días, sor Juliana. Sí, aquí tomando un poco el fresco... adiós, adiós.

Es aquella del perro sin valor... Al visitar él por primera vez el barrio esclavo de Florencia. Sí, exacto. Ya recuerdo. Recuerdo, incluso, cómo la empezaba el mismo don Natallo, con su énfasis erudito.

Hacia unas horas que había llegado a la capital toscana con el propósito de iniciar un cursillo sobre bibliotecas, precisamente en lo que había sido una del Renacimiento. Varios días debía estar allí recogiendo el resumen con que los Médicos habían ordenado su República. ¡Bella tierra "Firenze"! donde el joven pensionado se las prometía muy felices.

Eran las siete de la tarde de un domingo.

Don Natallo, una vez lobre de bultos y maletas, recorrió las partes próximas al hotel. Y una mujer morena, que conoció en la calle, se ofreció a enseñarle el resto. Pero don Natallo se negó muy digno.

—No tenía dinero —aclaró cuando cuenta—. Me llegaba más tarde la pensión.

Y aquella noche regresó muy pronto a su habitación.

El hotel que le había recomendado su vecino de apartamento en el tren costero, no era del todo moderno ni lujoso. Estaba situado en la parte más antigua y céntrica de "Florencia" —como decía don Natallo. A la izquierda del Arno tranquilo, casi enfrente del Real Jardín de Boboli y del Botánico. Era todo de piedra en sus paredes y todavía las almenas de la azotea decían de su pasado palaciego. Realmente, casi toda Florencia era un palacio. Un viejo palacio entonado en dos tipos de grises. Los grises mohosos del tiempo, y los húmedos de las ciudades a las que surca un río.

Al día siguiente de su llegada, y a los otros y los otros siguientes, don Natallo cruzó todos los puentes. Puentes con plastras de piedra en aristas vivas. Al otro lado del río, a la derecha del manso Arno, la Biblioteca Lorenciana, en su silencio, le cobijó la mayor parte de su estancia en aquella ciudad.

Tenía que pasar, desde el hotel, por la histórica cadena de palacios de Corsini, Maquani, Spini, etc., etc., que don Natallo hoy gusta tanto de citar. Se pasaba el día entero casi, en las salas viejas de la Lorenciana. Claro está que el día de don Natallo era de seis o siete horas. Después de ese tiempo, toda la ciudad antigua soportaba sus paseos curiosos, escrutadores de escenarios. Algunas veces atravesaba, poco a poco, aquella especie de cinturón de la vieja Florencia, que forma el gran paseo de la Via Humberto, Felipe Strozzi y Duque de Génova por la parte de abajo. Cruzaba ese perímetro y se perdía, hasta el anochecer, por entre las construcciones carcomidas de la fortaleza de Basso, ya en las afueras. Pero sus paseos preferidos eran, sin duda, los paralelos al río.

El Arno, en aquella época invernal, era ya navegable por barquitas casi sin quilla, y los re-



cuerdos de las rías llevaban al aburrido pensionado, nostalgias de su tierra de origen. Casi siempre tomaba, en unos aguaduchos de cerca del río, esa especie de bocadillos con pasta de sopa seca entre los dos panes. Y luego paseaba hasta el Puente Viejo, raro, antiquísimo, con casitas pegadas y colgando de sus pilastras. Parecía un puente al que la marea crecida, al hacerse bajamar, le había dejado cientos de mejillones pegados a sus columnas. Los mejillones, en el caso del Puente Viejo, eran unas casitas que colgaban sobre el agua.

Hasta allí llegaba Natalio —como le llaman los muy pocos de su amistad— después de sortear un grande número de mujeres morenas, con el pelo caído, que estaban dispuestas siempre a interrumpir su paseo.

Debió ser el tercero o cuarto día de su estancia en Florencia, cuando, subiendo y bajando el Puente Viejo aquel, vió don Natalio un curioso conjunto.

Sobre unos trozos de piedras labradas, como restos de columnas, un viejo de piel quemada tomaba el sol o lo que hiciese en aquel tiempo. Era un tipo de hombre poco frecuente. Parecía uno de esos mendigos religiosos de la India que dicen soportar cualquier dolor. Un huesudo faquir. Tenía algún pelo que otro, salteados, en la barba, y el color blanco de ellos se destacaba en la tostada superficie de su cara. Sus ojos eran también vidriosos, como los de esos hombres del ejemplo. Recostaba su cuerpo, delgado, en aquellos restos de edificaciones destruídas, y ante él comía un perro. Un perro suyo que, al parecer, él tenía en venta. A don Natalio le habían hablado de la venta de perros en Florencia y se acercó.

En realidad, él creyó siempre que se trataba de perros jóvenes, de cachorros. Pero aquel que comía, exhibiéndose en venta, era ya mayor y muy feo. Era un perro del todo vulgar que, para colmo, lo mostraban sucio. No interesaba en absoluto. El hombre tenía, indudablemente, más interés por sí mismo como tipo. Se incorporó un poco, haciendo fuerza en sus codos, y tosizó.

—Es un galgo de un año, señor —le dijo, en italiano, a don Natalio.

Y don Natalio le creyó, porque el perrito aquel estaba muy delgado. No por otra cosa.

—No, no. Muchas gracias. Jamás entendí de perros.

—Pues le advierto al caballero, que éste ejemplar no abunda —insistía el hombre, medio tumbado aún—. Le falta, eso sí, lavarlo un poco.

Y don Natalio le creyó, también. Miró con más detalle al galgo sucio. Era vulgar, aún suponiéndole lavado y con perfume. Comía unas salsas en un plato grande que cada vez iba dejando más limpio con su lengua. Era un plato de porcelana, al parecer, que descubría porciones ilustradas con motivos alegóricos. A don Natalio le llamó la atención el plato, donde el galgo terminaba ya de lamer sus salsas. Se acercó más.

—No, no... yo no puedo comprar un perro —le dijo al extraño hombre que vendía—. Yo no soy de aquí ¿sabe usted?

El tipo aquel de hombre, como si no esperase que don Natalio le hablara y le sorprendiese el que lo hiciera así, se incorporó del todo y se acercó a nuestro pensionado, poniéndose a su lado. Era alto y se encorvaba un poco. La cintura del pantalón, quizá desabrochada, se le cayó muy abajo al levantarse. Con cierta ternura, como conveniendo halagador, le habló a don Natalio.

—Aunque no me lo compre, caballero, se ve que usted es señor inteligente.

—No, no gran cosa... Muchas gracias... ¿Querria separar un momentito al perro?

Y el hombre cogió hacia sí al perro, que gruñó. El hombre había entendido el imperfecto italiano de don Natalio y, levemente risueño, cumplió su ruego.

Apresuradamente, nuestro bécario se hizo con el plato aquel de porcelana. Se agachó con rapidez y lo limpió de prisa, con un par de papeles. El hombre, con el perro cogido por el cuello, le miraba sorprendido. Don Natalio se dió cuenta y actuó despacio. A pesar de estar seguro de que en sus manos tenía una valiosa pieza, de las más afama-

das porcelanas de Sévres. El plato en que come el galgo debía haberse extraviado, indudablemente, de una importante colección. Su perfil estaba vidriado en oro y en su borde lucía, en relieve, una especie de pequeñas coronas características en las porcelanas Luis XV.

Don Natalio pudo reprimir, poco a poco, el temblor de sus manos. Miró en redondo a ver si alguien más que el vendedor de perros le observaba. Y no. Solamente el tostado viejo, acariciando al galgo sucio, que se lamía el hocico, le seguía sus gestos. Don Natalio manoseaba aquel hallazgo. (Es extraordinario. Este pobre mendigo no es capaz de hacerse idea de lo que aquí tiene. Yo poco dinero llevo encima, pero ni ésta cantidad me pedirá por el plato el viejo. Lo usa para que coma el perro, como podía usar un cacharro cualquiera. Es estupendo que nadie antes que yo haya encontrado semejante joya. No puedo esperar más. Pero tampoco debo mostrar mucho interés. El viejo ignora lo que es esto y debe seguir así.)

Carraspeó fuerte, el inteligente visitante de "Florencia", y posó de nuevo aquel alarde de las fábricas de Sévres.

—Vulgar barro cocido —dijo— pero tiene cierto tipismo.

—¿El plato, señor? —preguntó con los ojos vidriosos, el hombre de los codos arañados.

—Sí, sí, este cacharro donde come el perro.

Era lento el lenguaje que empleaban. Don Natalio encontraba ciertas dificultades de matiz.

—¡Bah!, lo tengo desde hace algún tiempo. Lo encontré hace tres meses en los pedregales del río. Está bien pintado, sí; pero todos los platos están bien pintados.

Era cosa de matizar en la expresión. Era el momento del tono indiferente, pensó don Natalio.

—Además, es demasiado grande para traer y llevar de un lado para otro —se aventuró a decir—. Ahora esos platos los hacen ya más cómodos. Más pequeños.

—Bueno, yo creo que hay de todo, señor. También se hacen fuentes y bandejas. Además, este no debe ser antiguo ¿no le parece? Si nó estaría gastado y borroso.

Don Natalio sufrió una sacudida. Había fallado en el matiz. ¿Para qué había dicho él nada acerca del tiempo? Volvió al principio de todo aquel diálogo.

—Bueno, amigo. Siento que no pueda quedarme con su galgo, para verlo crecer después de limpio.

—Yo lo siento también, caballero forastero. No sabe usted lo bien enseñado que lo tengo.

Y don Natalio, que no podía aguantar más, se atrevió a lanzar la sonda, mientras fingía irse.

—Oiga. Lo que si me llevaría, como recuerdo de mis paseos por aquí, era el cacharro ese donde come. ¿Cuánto quiere por él?

—El qué ¿el plato este?

—Sí, como recuerdo.

—¡Bah! Ni siquiera se me ocurrió pensar en semejante cosa. ¡Si hay cientos de ellos en esas casas de loza, del Barrio Viejo, por unos céntimos! Los llevaría nuevos, además, el caballero.

—Sí, eso sí es cierto. Y eso haré; pero como recuerdo de usted y del perrito, éste me gusta.

Don Natalio aquí había estado bien. Pero el hombre aquel dijo todavía que él se avergonzaba de vender lo que ni siquiera había comprado. No le gustaba vender lo encontrado, lo sin precio. Que él le llevaría a la tienda de un amigo suyo, que tenía platos más bonitos y brillantes, además de baratísimos.

Don Natalio se mordía todo él, por dentro. Parecía que allí no había nada que decir. Y, por otra parte, el insistir demasiado era "levantar un poco la liebre". Decidió hacer las cosas bien.

—Bueno, amigo. Pues me voy sin nada de lo suyo. Tengo el hotel lejos y está anocheciendo.

Y dejó al viejo huesudo, cuando él también recogía sus cosas.

Durante toda la noche pensó don Natalio, boca arriba en la cama, en aquel ejemplar de las más famosas porcelanas del mundo. Debían dar por él, cualquier museo o cualquier coleccionista, lo que se le pidiese. Y aún sin pensar en revenderlo, era una rara y valiosísima pieza. Pero el viejo aquel se ponía tan terco como torpe era.

¿Daría resultado el mostrar mucho interés por el plato y pagarle una cantidad algo crecida? ¿Llevarle otro plato de loza de colores vivos y rogarle un cambio?

Toda la noche pensó en el viejo, don Natalio. Y en el perro galgo, por asociación.

Por la tarde, al otro día, muy temprano, siguió de nuevo el Arno hasta el Puente Viejo.

Allí, sobre las mismas piedras y en idéntica actitud, estaba el harapiento tipo requemado. El galgo estaba echado y bostezaba. El plato, también estaba. Sin comida, con un poco de tierra.

Buen fisonomista, el extraño hombre de la barba saltada, poniéndose en pié saludó a don Natalio al acercarse. Este fué parco en su difícil italiano. Traía estudiado un papel determinado y apenas miró al plato que, en aquel momento, le pareció más bello, con polvo y tierra, como recién hallado en una excavación.

—Vengo a comprarle, amigo, para el dueño del hotel, el perro. ¿Cuánto me dijo que pedía?

Ajustaron un rato y don Natalio se llevó, arrastrándolo, al galgo en muy escasos cuartos. Disponía de poco dinero el pensionado, pero valía la pena de arriesgar parte de él, para recoger con creces luego.

Dos días más tarde, paseaba otra vez, buscando al vendedor, por la plaza de las piedras apiladas. No tardó en distinguirlo en una esquina, de pie, apoyado en un carro de frutos secos que atendía una señora anciana, con los ojos hundidos en dos enormes cuencas.

El tipo, ejemplo de faquir florentino, exhibía en venta un nuevo perro achaparrado, color pardo todo él.

Don Natalio buscó más, con avidez del hombre que ya no soportaba una espera mayor. Sí, el plato estaba allí todavía. No lo había descubierto nadie más que él, aún. Allí lo tenía el viejo en una mano. Estaba algo saltado el borde en algún lado, y don Natalio sufrió.

Se saludaron. La vieja de la fruta los miró. Y cuando el hombre le preguntó al caballero por el perro galgo que le había vendido, el caballero le respondió al hombre:

—Pues, precisamente por eso vengo a hablarle, amigo mío.

—¿Qué pasa entonces? ¿Se les ha muerto?

—No, exactamente, pero casi, casi. Allí lo tiene el dueño del hotel medio muerto de hambre. Ahora me dí cuenta de las buenas costumbres que usted me inculca a sus perros y de la razón que usted tenía al no vender ese cacharro de loza, aparte del perro que en él comía.

El viejo y la anciana de órbitas profundas tosieron a la vez por rara coincidencia.

—El perro galgo —continuó don Natalio en su papel— no nos come en recipiente alguno. Ni siquiera en platos parecidos a ese que usted tiene. Oreo, amigo mío, que no hay más remedio que darle de comer en ese precisamente, en el que comió siempre.

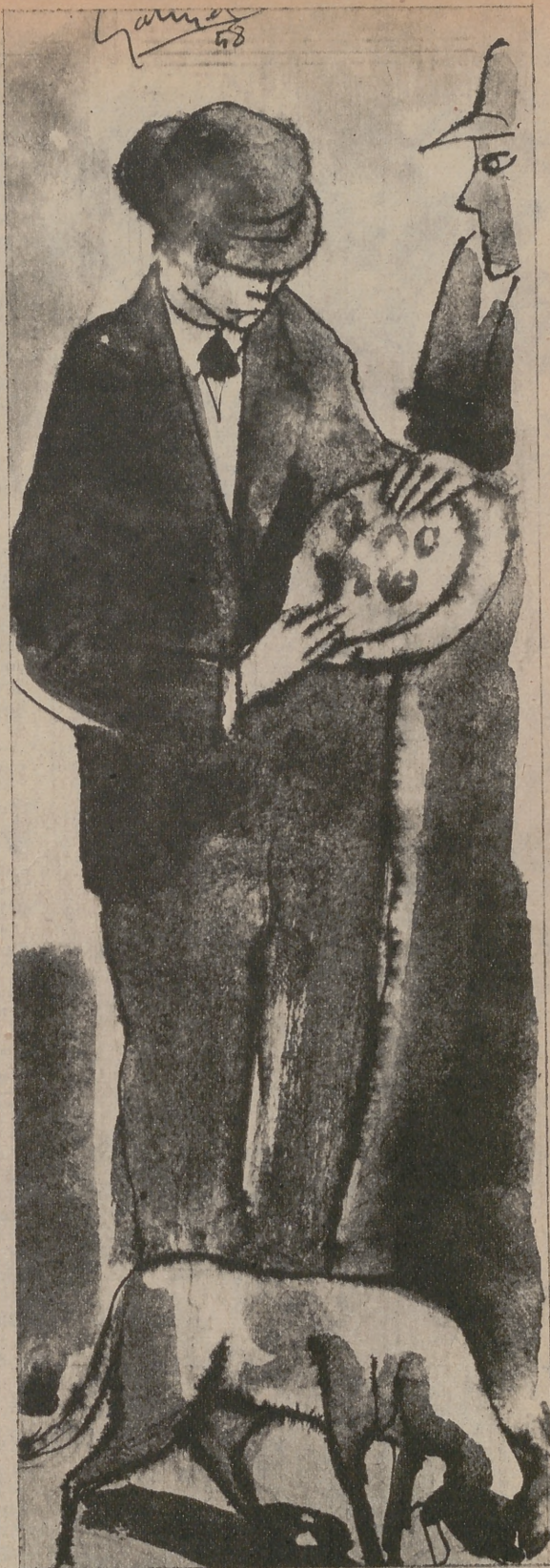
Y don Natalio descansó, sofocado.

El viejo frotó varias veces su barbita blanquecina, peinó las cejas, con la mano, y dijo que no había perro que aguantase el hambre muchos días. El galgo llevaba pocos y se hacía el fuerte; pero muy pronto comería donde hubiese algo que comer. Que no se preocupasen ni don Natalio ni el dueño del hotel, él conocía bien a los perros y sabía que ninguno se deja morir de hambre por un capricho. Además, el plato este que él tenía, era en el que comía ahora este nuevo "setter" que olfateaba el suelo. Dijo también el viejo, ante el asombro de nuestro buen Natalio (en confianza) que a él le daría igual cualquier otro plato, fuese como fuese... pero aquel tenía la medida que él creía suficiente para una sola comida al día.

—Pero estén tranquilos los caballeros, que "Corsi", el galgo, comerá de todo y en cualquier parte, pronto.

Y casi no daba lugar a más giros ni aclaraciones, aquella contundencia Don Natalio, además, se encontraba cohibido ante un tercero, ante un testigo. La anciana aquella de los frutos secos. No quiso decir ni una palabra más y dejó a la pareja, fingiendo indiferencia.

Aquellos días no le rindió el trabajo en las bibliotecas que investigaba. Llegó a estar, él sí, casi inapetente. Le quedaban unos días en Flo-



rencia y vivía sobresaltado. A nadie le había dicho nada de su aventura, pero él consideraba un poco perdida ya la oportunidad de hacer el fabuloso negocio que tan cerca tuvo. Apenas si paladeaba, aquellos días, la ciudad de los Médicis. Vivía hacia adentro y las gentes del hotel pensaban mal de alguna guapa florentina de busto esbelto, al ver así al joven español. Nadie se atrevía a aconsejarle, por discreción. Ni el portero del hotel, aquel francés, el de las mañanas, con quien tenía nuestro pensionado más confianza y a quien, precisamente, había regalado el perro galgo "Corsi",



el mismo día de la compra. Nadie conocía la verdad de todo aquello. Y don Natalio, sufría mucho más, al llevarla él sólo dentro. Pero, como hasta el último momento tenía cierta esperanza, no decía ni una palabra de lo suyo.

Un día y otro, y otro y otro, se le vió por la plaza de aquel Puento Viejo.

El vendedor del galgo ya decía que no, claramente, cuando don Natalio le hablaba del plato.

—Yo vendo un perro cualquiera. El plato es aparte y yo no vendo vajilla.

Y casi no había más que decir. Nuestro buen

don Natalio volvía río abajo, hasta el antiguo palacio que daba frente al Jardín Boboli, al lado del Botánico. Para siempre debía olvidar el hallazgo del plato de Sévres. Y deseó olvidarlo.

Florenza dormía bajo una colcha de tejados y torres altas, cuando el pensionado componía las últimas fichas y datos en su habitación, ya bastante avanzada la noche. Tan sólo dos días le quedaban allí. La beca se había acabado y don Natalio era un pobre profesor de Instituto que no podía prolongar ni un día más aquello, por su cuenta.

Quizás volviese más tarde a "Firenze". Cuando pasasen años, y el recuerdo produjese regusto. Y empezó a meter cosas en las maletas en su penúltima noche. Durmió a tumbos.

Con el día nacieron pensamientos machacones, martilleantes y don Natalio los quiso acallar.

Se fué Arno arriba.

—Mi caballero me hace feliz, visitándome otra vez. Hacia ya muchos días que no venía por estos suburbios —también el vendedor sabía ser cordial. El plato estaba allí, esta vez con comida.

—Amigo mío, mañana ya no estaré en Florenza y antes de marcharme daría cuanto tengo por saber cuál es, de verdad de verdad, el motivo por el que usted se negó, en todo momento, a desprenderse de ese platito de porcelana de tan poco valor.

El hombre de piel tostada, barba blanquecina y salteada y ojos enormes vidriosos, esta vez estaba solo. Sin vieja de cuevas en las órbitas. Miró al suelo de la plaza como los toros falsos y, como los toros falsos también, levantó arena con la punta de su bota descosida.

—O es que quizá usted cree... —continuó, dispuesto a todo, don Natalio.

—¿Qué quiere que le diga, caballero? —le interrumpió el hombre—. Después de tantos días hablando uno con el otro, me parece usted un señor de verdad... Pero ¿y cómo está el "Corsi", ahora que recuerdo?

—Bien, bien. Está bien. Ya come... Pero siga, siga.

—Que me parece usted un señor de verdad, decía. Bueno, pues, por ser así y porque también se va ya de una vez... Mire usted, caballero, todos los comerciantes, de cualquier clase que sean, tienen un secreto. Yo también tengo un secreto. Mi secreto. Un secreto que también para mí lo es... pero que me va muy bien con él... ¿Sabe usted cuál es?

—No, ¿cuál? Que conoce usted...

—No. Que con ese plato, que a mí me daría igual romperlo, tirarlo o regalario, llevo vendidos ya catorce perros de las peores razas. De los que mis amigos los perreros no consiguen colocar ni regalados. Ya ve usted, caballero. La gente es rara o loca y a mí me va muy bien así. ¿Usted sabe por qué?... Pues yo tampoco.

Y el desgarbado vendedor, el hombre de nuestros diálogos, le tendió la mano al caballero, contestándose a sí mismo su última pregunta.

Claro que sabía don Natalio por qué. Lo que ocurrió fué que no le dió tiempo, el otro, a responder, y así quedó la cosa sin aclaración. Bueno; sin aclaración quedó, quizá allí en Florenza, porque entre nosotros...

Como también está bien clara para los muchachitos que oyen ahí dentro, en la habitación 85, la quinta o la sexta versión de semejante historia. Historia que yo, la verdad, creí más interesante al empezar a recordarla, pero que ahora, al terminar, la veo casi sin gracia.

—Buenos días, sor Lucía. Sí, aquí tomando un poco el frecco... adiós, adiós.

Claro está que, aunque creo haberla recordado sin quitar ni añadir nada, hay un abismo entre la expresiva limpieza narrativa de don Natalio —catedrático, curioso y lector impenitente— y la parquedad elemental de mis glos.

Pero me prometo a mí mismo —médico cirujano, práctico y con poco tiempo que perder— que mañana, al cambiarle el vendaje a don Natalio, le pediré me cuente otra vez, con sus detalles más pequeños, lo que ocurrió en Florenza con el perro "Corsi". Y con el plato aparte.

Le haré pasar un rato delicioso, aunque tenga pegada la venda a las heridas.



Viejos toneles, conservados a través de los siglos, son parte del incalculable tesoro que almacena GONZALEZ BYASS, la mayor bodega del mundo. Por esto, y por los cuidados que en la crianza de sus vinos y coñacs ponen sus inigualables capataces especialistas, de generación en generación, es por lo que Vd. distinguirá siempre, como algo único en su estilo, al coñac

SOBERANO



GONZALEZ BYASS

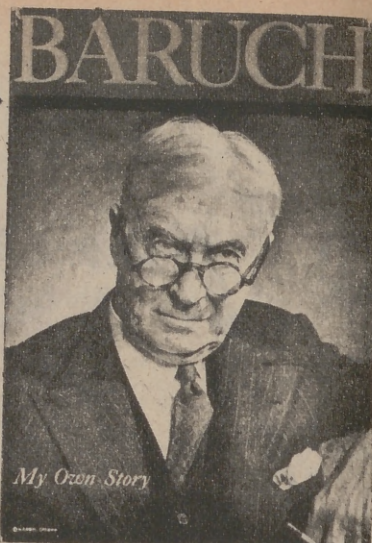
El viernes 30 de mayo, a través de la cadena de emisoras de la S. E. R., y a las once de la noche, podrá escuchar el sorteo del sensacional PEGASO, gran premio del Concurso «ADIVINE LA CLAVE», que finaliza ese mismo día.

RASGO Publicidad

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

BARUCH, MI VIDA

Por Bernard B. BARUCH



BERNARD B. Baruch era algo así como chico de los recados en una oficina a los diecinueve años; a los veinticinco podía ya considerarse como uno de los magnates de Wall Street, y a los treinta y cinco había alcanzado la categoría de millonario. Bastan estos simples datos para considerar la vida de este hombre como algo por lo menos curioso; pero si a todo ello se agrega el importante papel que este financiero ha representado en la vida de su país, hasta el punto de haber sido consejero de siete Presidentes, creemos que nadie emitirá el juicio de considerarle de hombre insignificante. Quizá para responder al deseo de muchos por conocer las particularidades de su portentosa carrera—deseo que, como dice el propio autor del libro que resumimos, iba acompañado por la codicia de descubrir el secreto de sus éxitos—es por lo que Baruch se ha lanzado a la tardía edad de ochenta y siete años a publicar el primer tomo de su autobiografía, tomo que irá acompañado en breve fecha del segundo, ya que el autor lo tiene casi completado. El libro, aparte de otros méritos, ocupa un digno lugar en esa literatura tan preferida en los Estados Unidos, dedicada exclusivamente a dar a conocer, bien por la pluma de ellos mismos, bien por la de algunos de sus íntimos, las particularidades de la existencia de las grandes figuras de la vida pública estadounidense.

BARUCH: «My own story».—Henry Holt and Company, Nueva York, 1957.

FUERON mis hijos los primeros que me pidieron que escribiese la historia de mi vida. A medida que eran mayores me preguntaban: «¿Puede un joven hacer en una vida todas las cosas que tú has hecho?», o: «¿Hay algo fijo y duradero en este mundo constantemente variable? Otros también deseaban que narrase mi biografía, y sobre todo mi carrera en Wall Street, porque creían que así revelarían alguna segura y breve fórmula para hacerse rico.

LAS RAZONES DE ESCRIBIR ESTAS MEMORIAS

Había también algunos que querían saber mi opinión sobre los siete Presidentes que yo he conocido, desde Woodrow Wilson hasta Dwight Eisenhower.

Lo verdad es que comencé a escribir estas Memorias en 1930, pero su terminación la he aplazado notablemente. Mi intención inicial era no publicar mi autobiografía hasta que la hubiese terminado, pero una narración que comienza en el período de la reconstrucción y se extiende hasta la desintegración del átomo no es fácil de meterla en un volumen. Además siempre he creído que un hombre debe publicar sus Memorias en vida para que así pueda confrontar su relato con las objeciones que se le pongan. Y por ello ha sido por lo que a mis

ochenta y siete años he estimado que no debía de esperar más en lanzar a la calle el primer volumen. Este será seguido por uno no tan largo, en el que trabaje ya.

Creo que debía conceder una especial atención a mis años de formación. Ninguno de nosotros realmente puede olvidar su infancia. Cuando nos enfrentamos con los problemas de la vida adulta nos damos cuenta de que lo hacemos de una manera que no difiere considerablemente de como lo hicimos con los de nuestros años mozos.

Como niño era tímido y miedoso y tenía un extraordinario temor de hablar en público. Tenía un genio irreducible. Cuando me hice mayor me gustaba el juego; apostaba en las carreras de caballos, en las luchas, en los partidos de pelota, y cuando recuerdo esto me siento todavía joven.

Mis años de Wall Street han sido los que más han influido en la educación de mi naturaleza humana. Cuando dejé esta actividad para lanzarme a la vida pública me di cuenta de que me encontraba con el eterno dilema, idéntico al que me planteaban mis anteriores actividades, es decir, cómo equilibrar la naturaleza de las cosas en este mundo en que vivimos como naturalmente humanos.

ANTEPASADOS JUDIOS ESPAÑOLES

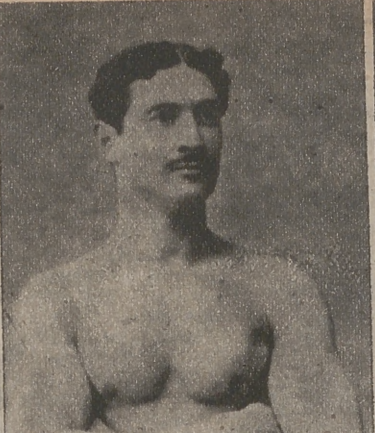
Fué en una casa de dos pisos de la principal calle de Camden (Carolina del Sur) donde nació el 19 de agosto de 1870. Entonces vivir allí era casi como vivir en pleno campo. Exactamente detrás de la casa teníamos un huerto, establos y una granja. Más allá se extendían unos acres de terreno que mi padre había convertido en campo de experimentación. A mi progenitor le gustaba emplear su tiempo en esta granja, lo que a mi madre no le parecía tan bien, pues estimaba que era un tiempo que restaba a la práctica de su profesión médica.

Mi padre era uno de los más hábiles médicos del Estado. Era un hombre amante de la comunidad y que curaba con igual solicitud a negros que a blancos. Había nacido en el pueblo de Schwersenz, situado en las proximidades de Posen, que entonces formaba parte de Alemania, el 29 de julio de 1840. Raramente hablaba de sus antecesores, y fué ya bastante mayor cuando me enteré de la genealogía de mi familia. Según parece, los Baruch eran una familia rabínica de origen hispanoportugués, aunque en su sangre había mezcla polaca y rusa. Mi padre había venido a los Estados Unidos en 1856 para evitar el incorporarse a filas en el Ejército prusiano, lo que no le impidió presentarse como voluntario en las filas del Sur durante la guerra civil.

Así como por parte de mi padre era el hijo de un emigrante, por la rama materna descendía de una familia que vino a América en 1690. El primero de los antepasados de mi madre que alcanzó estas costas se llamaba Isaac Rodríguez Marqués, cuyo nombre aparece en los viejos documentos como Marquis, Marquis y Marquise. Se estableció en Nueva York antes de 1700 como naviero. Abraham de Lucena, rabino de una sinagoga de Nueva York, y Luis Gómez, otro destacado miembro de la colonia judía, parecen haber tenido especial predilección



«Cuando niño, era tímido y sensible; algo así como un chiquillo faldero. Mi rostro era colorado y mi estatura pequeña. Además, tenía un temperamento difícil de controlar»



«A los veintidós años era un entusiasta del boxeo. El dominio de mí mismo que aprendí en el ring me sirvió mucho en la vida»



«A los treinta y cinco era ya un veterano especulador y millonario; pero a menudo me decía que había hecho mal en abandonar a mi primera intención de estudiar Medicina»

por este antepasado mío, lo que demuestra que era un hombre importante.

Como les ocurre a otras familias, los primeros sueños de sus padres para sus hijos no se realizaron en modo alguno. Tanto mi padre como mi madre deseaban que sus cuatro hijos recibieran educación universitaria, pero sólo dos de ellos mostraron interés por ella: Hermann y yo.

Por lo que respecta a mí, el plan familiar era que siguiera las huellas de mi padre y me hiciese médico.



«Una sola mirada bastó para que me interesara por la alta y esbelta Annie Giffen; pero pasarían siete años antes de que me casara con ella»

En 1889 comencé a prepararme para el ingreso en la Escuela de Medicina, pero no estaba seguro del todo de esta decisión. Por ello mi madre consultó a un psiquiatra especial, quien le dijo:

«Sería un buen doctor, pero le aconsejo que se dedique a otras cosas de mayor importancia externa, la finanza o la política.»

Esta opinión impresionó tanto a mi madre que se decidió que siguiera otros caminos. Se empezó por buscarme un empleo, y para ello se recurrió a la lista de los pacientes de mi padre.

La primera persona con la que me entrevisté fue con Daniel Guggenheim, de la famosa familia del mismo nombre. A los diecinueve años yo era probablemente un pie más alto que mister Dan, lo que sirvió para aumentar la confianza en mí mismo.

Una sonrisa, una maravillosa sonrisa de mister Dan, me devolvió la compostura. Me ofreció un puesto comercial en Méjico, cosa que mi madre, por el deseo de que no la abandonase, me hizo renunciar.

Después de una serie de episodios que marcaron mi entusiasmo por las apuestas y por el juego, y que terminaron con una pequeña reprimenda familiar, pasé a depender de un comerciante llamado Julius A. Kohn. Este le había dicho a mi madre que deseaba tener a su servicio a un joven que se iniciase en la vida comercial, capaz de trabajar en serio y de no contraer malos hábitos. Para mi madre, el puesto me estaba más que pintiparado.

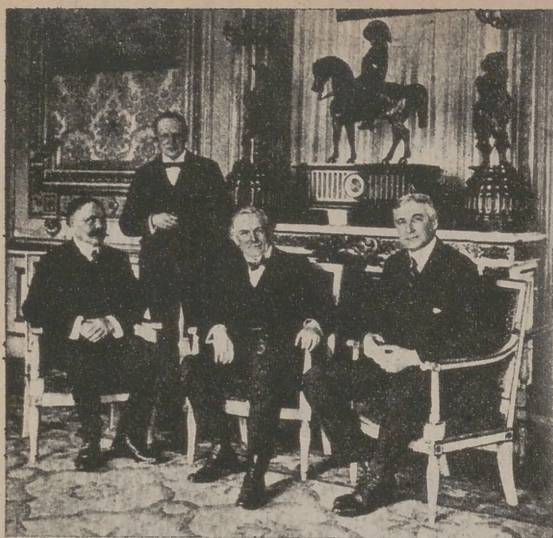
Cuando me entrevisté con mister Kohn éste me explicó que los aprendices en Europa trabajaban mucho tiempo para nada. Por otra parte, no estaba

dispuesto a pagarme, ya que me debía dar por compensado con la experiencia que iba a adquirir.

Mi nuevo empresario era un hombre puntilloso, pero no desagradable. Desde los primeros momentos me sentí cautivado por el trabajo que se me facilitaba.

EL APRENDIZAJE DE UN DURO CAMINO

La extraña fascinación que ejerce el mercado bolsístico sobre las gentes es algo que no ha cesado de maravillarme. En mis años jóvenes, cuando era un activo especulador de Wall Street, aprendí rápidamente las triquiñuelas de este mercado. Conociéndolo todo, hice voto de silencio para mis asuntos comerciales, voto que he guardado con el rigor de un trapense. Mi auténtica actividad como especulador de Wall Street comenzó en 1851, cuando me incorporé a la firma bolsística de A. A. Housman & Company. Conseguí este puesto gracias a



«En la primera guerra mundial abandone Wall Street por los asuntos públicos. Después de servir como presidente de la Junta de Industrias de Guerra, fui llamado a París por el Presidente Wilson para que trabajara en la elaboración del Tratado de Paz. Allí conocí al francés Louis Loucheur y a los ingleses W. Churchill y David Lloyd George»

los esfuerzos de mi madre. El hermano más joven de Housman era conocido mío desde mis estudios universitarios en Nueva York. Por mi trabajo recibía cinco dólares semanales, e indudablemente mi cargo no era de una gran categoría. Abría la oficina por la mañana y llenaba los tinteros, ponía las plumas y los secantes. Luego sacaba los libros de los estantes y los ponía en la mesa de Clarence.

Copiaba las cartas, las registraba en el libro correspondiente y hacía el estadillo mensual.

Posteriormente comencé a especular en la Bolsa por cuenta propia, aunque mantenía privadamente relaciones con algunas agencias. Después de cuatro años de actividades en Wall Street, mis ingresos habían aumentado gradualmente de cinco dólares semanales a veinticinco, pero lo que había aumentado más era mi habilidad para especular. Fué en esta época cuando conseguí convertirme en socio de la firma en que trabajaba y cuando también decidí casarme. Esto ocurrió con anterioridad a mi oferta de convertirme en socio, ya que precisamente la razón que yo expuse para justificar mi necesidad de integrarme en la Sociedad fué la de próximo matrimonio. Así le expliqué a mister Housman, a quien le dije que me estaba esperando una muchacha desde los años en que me había graduado, de la cual me había enamorado nada más verla. Su padre era el nieto de un pastor episcopaliano.

Cuando me convertí en socio, la primera cosa que hice fué telefonar a Annie Grifen para comunicarle que al fin nos podíamos casar, cosa que al principio no podía creerlo. Como la había hecho esperar tanto tiempo, aquella misma noche fuí a ver a su padre.

Mister Grifen me recibió lo más cortesmente, pero no fué menos firme su negativa. Me dijo que me consideraba como un joven muy agradable, pero que yo tenía mi religión y Annie la suya, e insistió en que esto constituía un grave peligro para los matrimonios felices. Cuando se lo dije a Annie, decidimos, a pesar de todo, casarnos el 20 de octubre de 1897.

Mister Grifen no rectificó su opinión, e incluso no asistió a nuestro matrimonio. Más tarde se reconcilió, y para mí fué una gran suerte el oírle decir que había sido injusto en sus ideas preconcebidas.

MI PRIMER GRAN NEGOCIO

Cuando observo las cosas retrospectivamente, saco la consecuencia de que mis beneficios en el comercio del azúcar señalan el comienzo de mi educación para llegar a ser un hábil especulador. La acepción moderna de especulador ha hecho sinónimo a esta palabra de salteador o jugador. La verdad es que el vocablo procede del latino «speculari», que significa espíar y observar.

He definido al especulador como un hombre que observa el futuro y actúa por anticipado. Para estar capacitado a obrar de este modo afortunadamente, y esto es algo de indiscutible valor en todos los asuntos humanos, incluso en los referentes a la paz y a la guerra, se necesitan tres cosas:

Primero, uno debe conocer realmente las situaciones o problemas.

Segundo, hay que formar un juicio sobre todo lo que estos hechos presagian.

Y, tercero, hay que actuar a su debido tiempo, antes de que sea demasiado tarde.

Conozco a muchos hombres que a pesar de conocer de palabra muy bien los hechos y de exponerlos con gran brillantez, se muestran luego impotentes en el momento de actuar.

La necesidad de obrar en el momento oportuno constituye el más acuciante dilema de una sociedad democrática. En una democracia se supone que manda la mayoría, pero si en muchos importantes problemas la decisión se aplaza hasta que todo el mundo lo encuentre necesario, la decisión será tardía.

Es cierto que existen algunos problemas sobre cuya solución debemos hacer trabajar al tiempo, pero en otros muchos la inacción es el peor de los remedios.

Durante la «guerra fría» hemos oído hablar mucho de que es necesario ganar tiempo, y muchas veces me he preguntado qué se quiere decir con ello. ¿Es que realmente el tiempo trabaja por la paz?

En la Bolsa uno aprende en seguida lo importante que es actuar rápidamente. De ello tengo yo una experiencia inolvidable.

El 4 de julio de 1898 lo pasaba yo con mis padres en Long Branch (Nueva Jersey). A última hora del sábado, Arthur Housman me telefoneó para comunicarme que un periodista le había dicho que el almirante Schley había destruido a la Flota española en Santiago. Como esto venía después de la victoria del almirante Dewey en la bahía de Manila, el fin de la guerra hispanonorteamericana se hacía inminente.

ASPIRINA
SOLO HAY
UNA
ASPIRINA

CS 14362

Contra dolores,
gripe, resfriados,
reumatismo



EL PRODUCTO DE FAMA MUNDIAL
en tubos y sobres de 2 tabletas



«En 1917, mis padres celebraron sus bodas de oro de casados con una fiesta que inmortalizó esta fotografía»

Al día siguiente la Bolsa americana estaba cerrada, pero, sin embargo, la de Londres no. Considerables beneficios se podían obtener comprando acciones americanas en la Bolsa londinense en cuanto se abriese. Pero para obrar así había que ir a Nueva York y telegrafiar durante el día.

En aquellos momentos, ya en plena noche del sábado, no había ningún tren, y como no quedaba otro remedio, alquilé una locomotora y un vagón para alcanzar Jersey Shore, en la ribera del Hudson. No serían más de las dos de la madrugada cuando Clarence Housman, mi hermano Sailing y yo emprendimos a través de la oscuridad de la noche nuestro camino hacia Nueva York.

Se trataba de mi primer recorrido en un «tren especial». ¡Qué emoción! Mientras que nuestro «especial» atravesaba poblados y ciudades me parecía que estaba repitiendo en pequeña escala la hazaña financiera que la leyenda atribuye a Nathan Rothschild cuando la batalla de Waterloo.

Para honrar las intenciones de Wellington, cuando el Gobierno inglés no podía hacerlo, Rothschild había puesto toda su fortuna por conseguir la derrota de Napoleón. La campaña del «Duque de Hierro» comenzó mal en Bélgica, lo que debilitó la seguridad británica. Rothschild, que había cruzado el Canal, fué el primero en recibir la noticia de lo que había ocurrido en Waterloo cuando la marea de la batalla comenzaba a inclinarse contra Napoleón. El saber esto pocas horas antes que el correo oficial le permitió a Rothschild comprar muchas acciones antes de que la Bolsa registrase el cambio bélico experimentado.

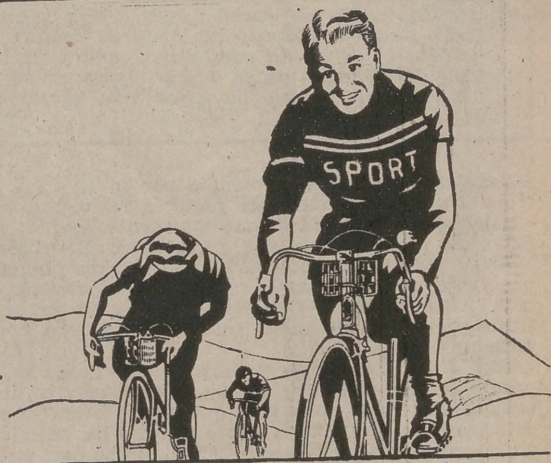
Mientras que nuestro tren corría a través de la noche me parecía a mí que la historia se repetía. Al pensar cómo los Ejércitos americanos habían resultado victoriosos en Cuba y Filipinas me daba cuenta de que esta victoria a lo largo de todo un hemisferio señalaba el comienzo de un nuevo mundo. De lo que no me daba cuenta era de las responsabilidades que traería consigo el nacimiento de este nuevo Imperio americano.

Cuando llegamos a nuestra oficina del bajo Manhattan me di cuenta de que me había olvidado de la llave. Afortunadamente, el montante estaba abierto, por lo que alzando a mi hermano Sailing, que pesaba relativamente poco, conseguimos facilitarle la entrada por el mismo. Antes de la salida del sol estábamos ya ocupados de los telegramas.

Pocos minutos después la Bolsa de Londres se abrió y todo transcurría como nos habíamos imaginado. Arthur Housman, que llegó a la oficina un poco más tarde, se apoderó del teléfono e interrumpió el sueño dominguero de nuestros clientes. Optimista como siempre, supo cumplir bien su trabajo. Retazos de sus animadas frases llegaban hasta mí,

que estaba ocupado de la cuestión de los telegramas: «Gran victoria americana», «Los Estados Unidos, gran potencia...», «Nuevas posesiones...», «Nuevo mercados...», «Un Imperio que rivalizará con Inglaterra...», «El alza bolsística mayor desde hace muchos años...»

Recibimos encargos de casi todos los clientes que llamamos e hicimos una gran compra de valores americanos en la Bolsa de Londres. A la mañana siguiente, cuando la Bolsa de Nueva York se abrió,



¡EL PRIMERO..!

Alegría por el triunfo, poder descansar un poco, lavarse y... friccionar bien la cabeza con

LOCION AZUFRE VERI

para evitar consecuencias por el polvo y el sudor acumulados en las raíces del pelo.

Muchos médicos la usan y recomiendan para cuidar el cabello, evitar que se caiga y combatir la caspa.

DESCONFIE
DE
IMITACIONES

Frascos de 5 tamaños PRECIOS MODERADOS, sólo posible por su gran venta y exportación a Hispano-América.

Si desea un folleto escriba a INTEA, Apartado 82 Santander

AGENCIA DE LECTURA

ESA señorona emperejilada y solemne que nos ha parecido siempre la cultura está llegando, pese a ello, directa y emocionada a nuestros pueblos. Exactamente con la misma sencillez que el sol de la primavera, la siembra de las cosechas o el recaudador de contribuciones. Puntual, cíclica, fiel. No le hace falta, claro está, la confusa y precaria manera de presentarse de hace algunos años. A través de los discursos electorales del diputado de turno. Camuflada como un numerito de circo en los cartelones de feria. O rural y modesta, de medio incógnito, en las maletas del maestro de escuela.

Ahora le basta con una biblioteca viajera, con un nutrido pero selecto y dirigido montón de libros, todo lo más con un bibliobús y su ración pareja de entusiasmo. Sus textos de divulgación, sus manuales científicos, sus obras de literatura, sus tratados oportunos de dogma y moral, supuesta una mediana dedicación por parte del lector, harán lo demás. Es decir, todo.

Estas bibliotecas viajeras están haciendo el milagro de poner como un artículo de consumo, junto al pan y la sal, entre el dolor y la alegría, el placer lícito y espiritual de la lectura, del saber, del recreo formativo y provechoso. Ha sido, como no podía menos de suceder, el Ministerio de Educación Nacional quien las ha puesto en pie de lucha, en orden de batalla. El sabe muy bien que

la cultura, siquiera sea la elemental de leer, escribir y contar no es ningún lujo excesivo o un regalo para minorías, sino un don a repartir y al que todos tienen derecho. De una vez para siempre se ha entendido que dar entretenida, pábulo y ocasión a los sencillos y legítimos gustos de las gentes, proporcionándoles el gozo de ver nuevos horizontes, abriéndoles ventanales a su sensibilidad, es acertar de medio a medio en la diana central de la cultura. Sobre todo cuando se realiza con una escrupulosidad y vigilancia que va desde la selección dosificada de los programas hasta el estudio observador de las diversas reacciones.

Ya decía Cajal que sólo de la meseta de una buena cultura podría alzarse la cumbre del genio. Eso era decir, paladinamente, que no nacen por generación espontánea, como un bobo alhigüí, sino como resultado de un tono ambiental digno y decoroso, como fruto de un clima culturalmente cultivado. Haríamos muy poco con poseer unas individualidades de excepción, unos cuantos «sabellotod» de tomo y lomo, si el corriente y moliente hombre medio que lucha y sueña, trabaja y canta, se queda en esta orilla, sin obtener el más pequeño beneficio.

Por medio de las agencias de lectura se está ganando ahora la baza definitiva de vencer al analfabetismo en su propia madriguera, a lo

largo y a lo ancho de los poblanchones castellanos o de las aldeas del Bazán, sin necesidad de más discursos o mayores peroratas. Entre las últimas experiencias, la silenciosa Soria puede ser el más cercano ejemplo. Cincuenta y una bibliotecas ambulantes hacen su guerra de guerrillas con el libro en primer término, en un campo de operaciones que abarca nada más y nada menos que ochenta y tres localidades. Por lo demás, cerca de ciento cuarenta mil lectores saben a estos momentos algo de ese latiguillo estupendo de que la cultura comporta un trabajo de apostolado y la obligación de hacernos cada día mejores, pues lo han comprobado en su propio provecho.

Aunque sólo fuera por esto, bien se justifica el des-envuelto ritmo, deportivo ritmo, que la lectura se ha impuesto en olor de popularidad. Pero hay más. Está la emoción de quien descubre por vez primera las punzadas de la letra impresa, la sorpresa de encontrarse ya dichas nuestras mismas alegrías, el aguijón y la esperanza de ser destinatarios de tantos mensajes... Y, sobre todo, el ver a floridas muchachas, a oscuros menstruales, a tantos y tantos oficinistas redimidos de su vulgaridad y de su monotonía gracias a esta cura de urgencia, en concentrada pero eficaz dosis, que brinda la agencia de lecturas.

las acciones experimentaron una subida en toda la regla. Nuestras compras de Londres recibieron los consiguientes beneficios inmediatamente. Habíamos dado un duro golpe a las otras casas de Nueva York. Además de producir esta operación pingües beneficios por el trabajo realizado, proporcionó a la A. A. Housman & Company la fama de ser una firma vigilante que sabía actuar cuando era conveniente.

Hay algunos hombres y mujeres que desde muy pronto se dan cuenta de lo que desean ser y la historia de sus vidas no es más que el relato auténtico de sus ambiciones. Ciertamente esto no ha ocurrido en mi existencia. Mis deseos personales se han visto siempre divididos por contradictorios deseos. Los cambios de mi vida han estado más que nada determinados por la fuerza de los acontecimientos.

Aunque entonces no me di cuenta, cuando yo comencé a frecuentar Wall Street se iniciaba el fin de un período de la historia de nuestro país y comenzaba una nueva era. Las figuras financieras del momento —Morgan, Harriman, Ryan Hill, Duke, Rockefeller— se encontraban entonces en la cúspide de su poder y de su prestigio.

Mientras observaba y contemplaba sus empresas pensaba yo: «Si ellos lo han hecho, ¿por qué no seré yo capaz de hacer lo mismo?» Traté de emularles, principalmente a Eduard Harriman, que me parecía a mí la síntesis de todo lo digno de imitación. Era el hijo de un pastor protestante, que había comenzado como yo y que también se dedicó a las apuestas en las carreras de caballos y en otros espectáculos deportivos, todo muy semejante a mí.

A comienzos del siglo la escena financiera norteamericana comenzó a ser demasiado gigantesca para que pudiera ser dominada, por un solo hombre o

un grupo de hombres. Si en 1907 un Morgan había sido capaz de provocar el pánico, cuando en 1929 surgió la marea de la depresión nadie pudo hacerle frente.

Este cambio pudo verse también en el propio mercado bolsístico. En 1899 aproximadamente un 60 por 100 de las acciones eran de los ferrocarriles. En 1919 no eran ya más que un 40, porque había pasado la época que siguió a la guerra civil, caracterizada por la conquista del Continente por el tren. En 1925 eran ya un 17 por 100, y en 1937, un 13 por 100.

Otro factor que distinguía a estas dos épocas era el cambio que existía entre las generaciones. Morgan y Rockefeller eran más de treinta años mayores que yo, Harriman era veintidós, y Ryan, diecinueve. Mi generación no se sentía satisfecha solamente con el dinero ganado. En mi caso yo tengo un ejemplo con la preocupación de mi padre, que constantemente me interrogaba: «Y ahora que tienes tanto dinero, ¿qué vas a hacer con él?»

Ahora bien; los tiempos habían despertado un sentido de responsabilidad social en todo el país. Los titanes que habían logrado grandes fortunas habían comenzado a gastarlas, y en algunos casos encontraba esto más difícil que lo primero. Pero más importante todavía eran las corrientes sociales, que encontraron expresión en las ideas progresistas de Teodoro Roosevelt y Woodrow Wilson.

No obstante, el momento culminante de mi vida en lo que se refiere a mi manera de pensar, y creo que también a la de los hombres de negocios en general, fué la primera guerra mundial. La guerra significó un duro golpe para la vieja tradición del «laissez faire» e impulsó al Gobierno al cumplimiento de un nuevo deber.

"ASI ES MI CUBA"



LA VOZ Y LA DANZA DE TREINTA Y CINCO MUCHACHAS DE LAS ANTILLAS

Un programa del Grupo Folklórico de la Dirección de Educación Física cubana para las provincias españolas

CON treinta y cinco muchachas.

La nata y la flor, el sol y la luna, la plata y el oro, la miel más rica de las Antillas.

Son treinta y cinco muchachas.

Por el aire vienen a España. Por el aire, las hélices potentes de los aviones, en la danza de las nubes.

Al aeropuerto madrileño de Barajas llega el Ballet Folklórico de la Dirección General de Educación Física de Cuba; lo más puro, lo más autóctono, lo de más categoría de la Perla del Caribe.

Madrid, Valencia, Barcelona y casi todas las capitales de provincias españolas van a poder contemplar, durante los últimos días del mes de mayo y los meses de

junio, julio y agosto, los recitales, las exhibiciones y las demostraciones de esta embajada de alegría, de amistad, de arte y belleza.

Cuba, el baile y el son de Cuba, el ritmo y la cadencia del Caribe, van a estar entre nosotros, en las provincias de España tres meses largos. Todo el folklore, toda la vestimenta típica, todo el estilo de la danza cubana van a trepidar al compás del ritmo o al lado de la lenta melancolía de las voces, de los coros, frente a los espectadores de España. Hombres y mujeres de nuestras regiones, a los que ninguno ha de faltarles, cuando estén sentados en su silla, en su butaca, en su palco o en su antepalco, la presencia o el recuerdo de un viaje allende el Océano, de ellos

mismos, del padre, de un hermano, de un pariente o de un simple amigo.

Quando la cadencia de Idanzón, de la habanera, del zapateo o del son se desparrame por las tablas, ellos, los que lo contemplan, se sentirán transportados, de gozo o de nostalgia, a las costumbres rituales de una isla, Cuba, gracia y gloria de las Antillas.

UNA MUJER HIZO POSIBLE LA IDEA

La idea, el impulso y la realización son patrimonio de la doctora María Luisa Bonafonte, directora General de Educación Física de Cuba. Ella quiso que por España se difundiesen las raíces más ancestrales, las raíces más



El cocoyé, uno de los bailes cubanos de raíz africana con más cadencia y ritmo

profundas, aquellas raíces que son esencia verdadera del folclore cubano, libres de mixtificaciones espectaculares. Y ella reunió a los integrantes del grupo.

Por un lado, las primeras bailarinas. Cinco primeras bailarinas de la mejor escuela, de la mayor categoría: Tessa González, Mirtha Delgado, Nury Menéndez, Gladys León y Chaina Fernández. Cinco muchachas como cinco frutas de la tierra. Y luego, el conjunto vocal «Voces del Trópico»: Roca Hernández, soprano; Delia Valladares, mezzo-soprano; Delia Casanovas, mezzo-soprano, y Rosalía Rodríguez y Tessa del Val, cantoneras. Hace mucho tiempo que no se conseguía, por afición pura, tal armonía, tal calidad en las canciones de Cuba, a través de las voces femeninas.

Estas son el núcleo, la fortaleza del grupo. Luego están Mirtha y Armando, la pareja de baile; y Oria, Sara, Sonia, Ofelia, Ada Martha, Teresa, Edith, Ileana, Tatiana, Maky, Teresa, Delia, Estrella, Regina, Aida, Graciella, Caridad, Anisia y Carolina, entre los nombres de pila de las muchachas que forman el gran conjunto del ballet.

Muchachas, unas y otras, no profesionales. Y, además, pertenecientes a las familias más distinguidas, de más alcurnia, de sus ciudades. Son muchachas de Cuba que bailan y que cantan porque les gusta, porque llevan el viejo espíritu de la danza metido en la sangre de sus venas, entre el rizo de su pelo, junto al brillar de sus miradas, bajo la suavidad de sus palabras. Esta es la mejor virtud; la de sacrificar una vi-

da sin preocupaciones a la intensidad y a las incomodidades que supone el recorrer el mundo con horas y más horas de ensayos, de danzas, de bailes y de contrabailes, sobre los veinte o los veinticinco años de una juventud hermosa.

Junto a ellas, también, el ritmo; el equipo del ritmo—Alberto Zayas, René Hernández, Pedro García y José Pérez—batería, bogoe, güiro y maracas; y, además, el director musical y conductor, maestro David Rendón, la directora general del grupo y primera coreógrafa, Martha I. Blanco; la directora de Relaciones Públicas, Isabel Menocal, y el representante general, Alfredo E. García.

Todos ellos, junto con los encargados del vestuario, de los decorados y de los dibujos, forman este gran grupo cubano que va a hacer vivir a su tierra caliente en la tierra generosa de España.

LOS BAILES CLASICOS DE LA ALTA SOCIEDAD

El folclore cubano se nutre, principalmente, de tres raíces: la raíz aborigen, la raíz europea y la raíz africana.

De la raíz aborigen apenas queda nada, debido a la escasez de escuelas conservadoras y a la conversión de otros influjos distintos a los que existían en la isla.

Los bailes de raíz europea fueron llevados a Cuba por los descubridores y colonizadores españoles, y fueron adoptados y puestos en práctica y uso por las clases más acomodadas de la isla. Los grandes saraos, las fiestas de Sociedad gustaron repetidamente de estas coreografías.

Ahí está, en primer lugar por cronología, la contradanza. La contradanza fué el primer baile de origen hispano que aparece en Cuba. La sociedad cubana la



La doctora Bonafonte, directora general de Educación Física de Cuba, y don Alfredo García, representante del Grupo Folclórico de dicha entidad



El zapateo, baile nacional, de leves y graciosos movimientos de pies y cintura

adopta rápidamente y se extiende con gran celeridad en los medios de alta estirpe. Ahora será Delia Valladares la que en la contradanza de la zarzuela cubana «Celia Valdés», de Gonzalo Roig, deje oír la melodía de su voz en los acordes de la más vieja estampa del folklore cubano de ascendencia española.

Otra muestra de estos bailes cubanos de raíz europea es la danza.

En su origen, la danza es similar a la contradanza, y surge por la necesidad de un ritmo mucho más lento que el de aquella, dadas las características del clima cubano. En los pasos de la contradanza, los movimientos tenían vueltas y giros con rapidez, lo que hacía que los danzarinnes se agobiasen, en ocasiones, por el calor. Pensando en esto, los com-

positores adoptaron el ritmo de la contradanza y lo dulcificaron, lo hicieron más lento, y, así empezaron a enlazarse por el talle las parejas. Basada en la formación de círculos, la coreografía de la danza fué, durante mucho tiempo, el baile clásico del siglo XIX y parte de principios del siglo XX. Hoy, todavía, existen bailarines, jóvenes unos, mayores otros, que gustan en las tibias noches cubanas de enlazar a su dulce pareja en los románticos y melodiosos sonidos de la danza como esa danza «Preciosa», de Armando Roméu, que Chaina Fernández, Tessy González, Nury Menéndez y Gladys León dibujarán y revivirán para la nostalgia.

Y después, la habanera. Habaneras cantadas en las largas travesías, en los puertos, mientras

se descarga la mercancía, en los palmares, mientras se corteja el amor. La habanera «Tú», la gran figura de las habaneras, la más cálida, la más fundente de las habaneras, vuelve en el programa. La habanera fué uno de los bailes más populares de su época. De música suave y cadenciosos movimientos, está en estrecha relación con la ternura y delicadeza de la mujer cubana del siglo pasado. Una de sus características es el uso, como elemento de distracción y juego amoroso, que las jóvenes hacían con gran habilidad, del abanico. Mientras Roca Hernández canta, Chaina Fernández y once muchachas más bailan. ¡Vieja habanera, cuánto sabes tú de Cuba y de España!

TRES BAILES NACIONALES

El danzón es el baile nacional.



Gracia, belleza y ritmo en las danzas del más puro folklore de Cuba. La dulzura de la mujer cubana en la habanera y el coqueyó

Baile de salón, viene a ser una degeneración de la danza criolla, más adaptado que aquélla al clima y a las costumbres de la isla. El danzón se baila con pasos cortos y deslizados, impartiendo un suave movimiento al cuerpo.

El danzón se compone de una «Introducción» o «Cedazo» y de una «Melodía». Cada danzón puede tener tres o cuatro «Melodías» diferentes, aunque siempre precedidas de la misma «Introducción» o «Cedazo». La parte ballable corresponde a la «Melodía», mientras que se toma el «Cedazo» para descansar o, como en otros tiempos, para abanicarse, cortejar a la compañera o firmar los carnets de baile. Tessa González, Mirtha Delgado y Armando Alvarez serán los principales protagonistas corpóreos de ese danzón «La mora». de Eliseo Grenet, que escenificarán las muchachas cubanas que nos visitan. Cuando los acordes del danzón se vayan pegados en los movimientos de los danzarinnes, ¿quién no se acordará de algún danzón de la propia, de la íntima vida emocional de uno mismo?

Dentro de esta raíz europea, otro de los bailes cubanos característicos es el son. Erróneamente conocido en Estados Unidos y otros países como la rumba cubana, el son no es más que una distorsión del danzón, siendo su principal característica la de que su música es una mezcla de la música del danzón y de la rumba. Su coreografía y sus pasos son similares a los del danzón, pero su ritmo es más acelerado y hay en las caderas de los bailarines un menor tiempo de reposo. La voz de Rosalina Rodríguez en el son «La loma de Belén»; con el gran conjunto al fondo, traerá al escenario toda la belleza y la armonía de este baile típico del Caribe.

El último gran baile de raíz hispánica, de auténtica y plena raíz hispánica, es el zapateo. El zapateo en Cuba está considerado como uno de los más grandes bailes nacionales. Posee características únicas dentro de los bailes cubanos de raíz hispánica. En el zapateo los bailarines tratan de imitar el sonido del güiro, instrumento musical singular e indispensable en este baile. El zapateo es un baile de zapateado muy suave, de características sencillas, carente de afectación, como el propio carácter del guajiro cubano. En ocasiones va precedido de «guajiras», «décimas» o «puntos guajiros», composiciones cubanas de la misma tónica que el zapateo. Las cuatro estrellas de la danza de este grupo folklórico, que agrupa su actuación bajo el título general de «Así es mi Cuba», bailarán con toda el ansia, con toda la ilusión ese «zapateo cubano» de Gonzalo Róig, esencia pura del estilo.

LOS ESCLAVOS, EL COLON Y LA LIBERTAD

Los negros esclavos que llegaron a América cogidos, en los tiempos de la mercadería humana, por los traficantes de naves y cadenas, trajeron sus propias

danzas, sus propias canciones, sus propios y ancestrales lamentos. Aquellos esclavos dieron origen y lugar a toda la población negra de América y, por tanto, a la de Cuba. Sus descendientes, los hombres y las mujeres de color de hoy, han ido conservando con amoroso mimo los bailes y los ritmos de aquellos antepasados suyos. Y estos bailes, impartidos con ciertas características y peculiaridades, son los que han dado lugar a los bailes afrocubanos.

El cocoyé es uno de los primeros bailes de raíz africana que aparecen en Cuba. Introducido en la isla en el siglo XVI por los negros procedentes de Haití, el cocoyé fué también acogido por los negros esclavos de Cuba y constituyó en su tiempo un verdadero rito nacional. Hoy el cocoyé se baila todavía por gente de color en los carnavales de Santiago de Cuba, en el ambiente de trajes de colorines, de calor y de mascarería. Este cocoyé, igual que el más puro de los primeros tiempos, será el que nos ofrezcan las jóvenes muchachas cubanas.

El tango congo es una especie de aleluya que los negros esclavos bailaban y cantaban como medio de expresión de sus deseos de libertad. Es un canto tierno y vehemente en el que se mezclan la ternura y la rebeldía de una raza oprimida. El «Lamento esclavo», el tango congo de la zarzuela «Cecilia Valdés» o el titulado «Allá en el Batey», de Lecuona, nos darán, puros y auténticos, toda la inmensidad y la grandeza de este mensaje espiritual de libertad.

Una vez que llegó la liberación para los negros esclavos, éstos comenzaron a reunirse en asociaciones secretas de tipo social-religioso. Así surgen los Cabildos, a los cuales les era permitido celebrar sus propias fiestas. En dichas fiestas el espíritu de la danza es encarnado por un bailarín. Aquel estilista compite con los demás solistas de los diferentes grupos que forman su clan, y el mejor entre todos es escogido para representar la máxima deidad fiafiga: Eribangandó. Esta es la historia pasada de una danza actual: la fantasía fiafiga. Una fantasía que Tessa González, Nury Menéndez, Sonia Pérez, Martha Fernández y Carolina Lee darán vida y encarnación morena en la más sólida y justa de las interpretaciones puras.

EL GRAN RITMO AFRO

Después quedan los dos grandes embajadores del ritmo afro: la rumba y la conga.

Rumba y conga: explosión tumultuosa del ritmo, del sentido, del alma africana injertada en el Caribe.

La rumba tiene un sentido específico que se manifiesta en sus movimientos. La verdadera rumba nunca se bailó en toda su intensidad en los altos y refinados salones de etiqueta y distinción, sino entre el pueblo llano y sencillo. Ese pueblo que, ron por medio, danzaba y danzaba sus rumbas hasta el más gigantesco de los paroxismos.

A través de toda la coreografía de la rumba se exponen ideas singulares, a veces con cierto enigmático sentido cabalístico, que tienen pintorescas denominaciones, tales como «Matando la culebra», «Herrando la mula», «Empinando el papalote», etcétera. Cuatro rumbas presenta el grupo folklórico de la Dirección General de Educación Física de Cuba que nos visita: «Guacancón», «Rumba matumba», «Yambu» y la «Gran rumba» de Andrés Echeverría, con Mirtha Delgado en plano primero. En las cuatro está presente, impetuoso y potente, el viejo y magnánimo espíritu de la rumba. Ese espíritu encarnado por la solista que incita a las parejas a bailar y bailar hasta caer agotadas, rendidas y desfallecidas en la extenuación del ritmo.

El otro gran mayor del ritmo afro es la conga.

La conga es uno de los bailes que más popularidad han alcanzado no sólo en Cuba, sino en el extranjero. Originalmente la conga consistía en que grupos compactos de danzantes recorrían largas distancias al son de los tambores, a lo largo de La Habana colonial. Actualmente en Cuba sólo se baila la conga en su forma original en las fiestas de Carnaval, donde grupos especiales, denominados «comparsas», celebran concursos en cuanto a coreografía y vestuario.

La conga que pone en escena el grupo folklórico cubano es la parte del «cuadro», es decir, las evoluciones que tradicionalmente se realizan para optar por los premios, aunque hay una parte final donde se aprecia el «arropado» callejero.

VESTIDOS DE HACEMAS DE DOS SIGLOS

Estas son, pues, las partes del alma y las partes del cuerpo de esas treinta y cinco muchachas que llegan a Barajas.

Treinta y cinco muchachas, negros los ojos, amplia la boca, clásicos los pómulos, rizada la larga cabellera, que traen, detrás de sus vestidos de calle, un amplio y valioso trajeiro.

Vestidos iguales, iguales a los que se usaban en aquellos tiempos en que por primera vez se bailaba la danza o el son, el cocoyé o la rumba; vestidos que han costado, uno por uno, muchos miles de pesos y que si no fuese por ese impulso de la doctora María Luisa Bonafonte, hubiera sido imposible conseguir.

En la danza de las nubes, abajo el azul o el verde del mar, los motores del ritmo de la aviación comercial están próximos a sentirse. Y próximas a sentirse también estarán las sonrisas de las más bellas danzarinnes de Cuba.

Abierto aparece nuestro aplauso y nuestra mirada. Y cuando ellas, después de sus danzas, se hayan ido a descansar, en nuestra casa bailaremos suavemente el ritmo de una contradanza o, si nos sonríe el contento, nos marcaremos, igual que los negros de la libertad, los sonos violentos de una fantasía fiafiga.

José María DELEYTO

"EVA, ADAN Y PEPE"



Conchita Montés, Antonio Vico y Rafael Closas en una escena de la obra

EL HUMORISTA TONO, CON TRES PERSONAJES SOLO EN LA TIERRA

"PROCURO REIRME DE MI MISMO, ANTES QUE SE RIAN LOS DEMAS"

«ESTA costumbre de que el autor escriba unas palabras antes del estreno de su comedia siempre me ha parecido un contrasentido. ¿Es que el autor no ha escrito ya bastantes palabras al hacerla? ¿Es tal vez, para que el posible espectador sepa de qué se trata y se ahorre el tener que asistir a la representación? ¿Acaso se obliga al autor a explicar su propósito para así luego poder decirle que se ha equivocado de medio a medio?... No es fácil encontrar el porqué...»

«Por esta razón no sé qué de-

cir... Hay un recurso que no compromete demasiado: advertir que «sólo se ha propuesto uno hacer pasar al público un rato agradable», pero esto no deja de ser una tontería. Ningún autor, premeditadamente, se propone fastidiar al público y, cuando esto ocurre, el primero que lo lamenta es el autor y la familia del autor.

«Mas, en fin, como algo hay que decir, diré que «Eva, Adán y Pepe» es una idea surgida de cierto experimento que hace ya tiempo lanzó a las ondas sonoras el señor Orson Welles. Par-

tiendo de esta idea escribí mi «función» con el propósito de «hacerles pasar un rato agradable». (¡Ya lo he dicho!) Y, gracias a ese modelo de empresarios, Conrado Blanco; a la deliciósísima Conchita Montés, al magnífico Antonio Vico y al estupendo Gabriel Llopert, «Eva, Adán y Pepe» va a iluminarse con la luz de las candelitas del Lara.

«A ellos y a mis otros colaboradores, gracias. Y... a ver si nos ha salido una «Murallita», un «Ballecito» o «Los sobrinos del Capitán Grant». — TONO.»

DEFENSA Y PROTECCION DEL EMPLEO

ES hoy difícil, y punto menos que imposible, para un Estado moderno el cumplimiento exacto de sus extensos compromisos en materia económica-social, si ese Estado desconociese la real y exacta situación de las fuerzas laborales útiles con que el país cuenta. Y más difícil que el cumplimiento de los compromisos presentes sería, naturalmente, el establecimiento de previsiones y la fijación de metas para el futuro. Si se carece de datos precisos sobre las energías laborantes que en determinado momento pueden ponerse en circulación y movimiento para un plan determinado de trabajo, es imposible toda previsión y absurdas todas las metas.

Para un cabal y perfecto desarrollo de distribución laboral, el órgano rector de la economía nacional necesita de algo más. Algo más que no sea el simple recuento minucioso de las fuerzas, ni siquiera un mapa de distribución geográfica de estas energías. Necesita una exacta y minuciosa clasificación de las categorías dentro de los diferentes oficios, profesiones, artes y labores en que el trabajo útil del hombre se encuadra.

La combinación de datos, mapas y clasificaciones será el único instrumento científico y racional que permitirá prever el mañana con claridad, al tiempo que ha-

cer un hoy —el hoy del mundo del trabajo— más en consonancia y armonía con las necesidades y aun con las ilusiones de todos los trabajadores.

A cumplir esta misión —misión de trascendencia política y social incalculable para los trabajadores españoles de todas las categorías y profesiones— viene un nuevo órgano rector, encuadrado en el Ministerio de Trabajo. Y ha sido el mismo Ministro del ramo quien, en el momento de dar posesión al director general del Empleo, ha señalado con claridad los fines y necesidades del nuevo y creciente organismo.

En la vida laboral española se viene produciendo desde hace algunos años, un fenómeno social con amplia resonancia en el campo económico: el trasplante voluntario de trabajadores a zonas donde el empleo tiene más demanda. En este sentido el nuevo organismo tendrá también su cometido, porque si es cierto que tales desplazamientos no pueden ni deben someterse a estrictas rigideces, también lo es que necesitan orientaciones, encauzamientos hacia lugares y en tiempos que permitan convertir esa dinámica en frente de prosperidad y de progreso. Prosperidad para el país y para quienes en el trabajo ponen su fe y su pan de cada día.

He aquí la autocrítica de Tono, que define a este hombre mucho mejor que otras observaciones que yo pudiera sacar. La verdad es que Antonio de Lara —o Tono, como se prefiere—, es hombre que no se pone nervioso con facilidad. Bien es cierto que tiene un temblor eterno en las manos; pero eso es asunto aparte. Ahora, en este momento, cuando el telón del teatro Lara se ha levantado ya, Tono se conserva tranquilo, inmutable, y en el camerino de Conchita Montés apura un vaso de vino, entorna un poco los ojos y me dice:

—Vamos allá.

—¿Qué puesto ocupa usted en el humorismo español?

—Disfrasando mi sinceridad prefiero que lo diga usted.

Ya se sabe que una entrevista con Tono se deriva infaliblemente del camino normal. Las preguntas que se le hacen a Tono se convierten, por arte de magia, en fuegos de artificio, en los que, por un segundo, se ve brillar el ingenio de este hombre. Por ejemplo:

—¿Qué opina usted de los personajes históricos?

—No sé. Los veo poco.

Tono considera que el mejor chiste que ha hecho en su larga vida de dibujante, de escritor y de comediógrafo es este: Dos mujeres toman café. Una de ellas dice: «Yo cuando tomo café no puedo dormir.» La otra contesta: «A mí me pasa lo contrario. Cuando duermo no puedo tomar café.»

A pesar de que el camerino en el que charlamos está relativamente cerca del escenario, no se oyen las palabras de los actores, pero de vez en vez llega una oleada de risas enormes. En este momento, ante una explosión del público, Tono asegura:

—Se rien por el chiste del cielo.

Conviene ahora explicar con brevedad el argumento de «Eva, Adán y Pepes», la obra que hoy se estrena. Resulta que la radio comienza a dar avisos escalofriantes: «Se acerca una nube atómica. Todo el mundo está a punto de desaparecer.» Con esto, los hoteles se quedan vacíos, exceptuando uno, en el que el dueño prefiere morir con comodidad y no se va a guarecer en las montañas. Y es cuando llega

al hotel un matrimonio que viene de una finca que posee en un paraje donde no hay teléfono ni llegan los periódicos, y no sabe nada de la terrible nube atómica. En el hotel se enteran de todo y se asustan. A poco, esperan la catástrofe, pero milagrosamente se salvan y creen que ellos tres son las únicas personas que hay en la tierra. Comienza entonces el conflicto.

EL SEÑOR DE CARACAS

Termina el primer acto, y los pasillos de los camerinos del teatro Lara se llenan de personalidades. Conchita Montés viene hablando sola:

—[Me ha hinchado a comer caviar! ¡Y el champán estaba riquísimo!

He aquí el intriguista: En un momento, los tres personajes de la obra han de comer caviar y beber champán, y Conrado Blanco quiso que en esta primera representación el caviar y el champán fueran auténticos.

—Me reía horrores—sigue Conchita— viendo a mis dos amigas Elena y Carmen en el patio de butacas viéndome devorar la comida.

Por aquí andan Domingo Ortega, Buero Vallejo, Calvo Sotelo, Edgar Neville y cien más. Manuel Halcón y el conde de Yebes hablan del chiste del señor de Caracas.

—Es un chiste estupendo—dice Halcón—. Y lo raro es que la mayoría de la gente no lo ha celebrado como se merece.

El chiste en cuestión es el siguiente; Vico asegura que si no sube al avión en martes, no es por el martes, sino por el avión. Porque ya se sabrá que uno muere cuando le llega la hora, pero lo malo del avión es que le llega la hora a un señor de Caracas, y uno muere también sin remisión. Mientras, Conchita—Montés le sigue contando a Conrado Blanco, empresario del teatro Lara, lo estupendo que estaba el caviar. Tono va de aquí para allá recibiendo abrazos. Pienso que Tono es un hombre bueno que tiene las simpatías de todo el mundo. Así da gusto: el ambiente, saturado de alegría; la cordialidad con el autor, infinita; los autores que sufrían mañana o pasado el examen del público, ese examen terrible y nuevo cada vez, no ven tragedia en este terreno. Y Tono, entre todos, se limita a decir:

—¡Qué calor estoy patando hoy!

Y entonces una pregunta medio tonta:

—Oiga usted, Tono: mañana, ¿comerán también los autores caviar?

—Ni hablar. Mañana, a lo más, lentejas.

ALGUNAS DEFINICIONES EXTRAÑAS

Comienza el segundo acto y nos quedamos de nuevo solos con el autor. Hablamos un poco de cine, porque Antonio de Lara ha dirigido dos películas: «Canción de media noche» y «Habitación para tres». Ahora le van a llevar a la pantalla su obra «Crimen pluscuamperfecto», dirigida

por uno de los primeros especialistas de Hollywood. También se estrenará en Méjico, en Nueva York, en Portugal...

—¿Cuántas clases de público hay?

—Dos clases: el público del estreno, que son profesionales con la manía de analizar mucho. El público de los otros días. Este público va ya al teatro y se hace la siguiente consideración: «Bueno. Igual me da estar aquí que viendo a Boris Karloff.»

Creo sinceramente que desde que Tono comenzó a escribir en «La Ametralladora», donde realmente se consagró como humorista, ha ido haciendo declaraciones a la Prensa sin entrar jamás en un asunto por el lado serio.

—¿Cómo le surgen a usted los chistes?

—Al escribir el diálogo. Luego los someto a una prueba. Si me hacen gracia a mí entonces les doy el aprobado.

Me mira inmutable, sin casi mover los músculos faciales, y por ello intento una reacción algo brusca que alcanza el más glorioso fracaso.

—¿Usted se ríe de sí mismo?

—Procuro reírme de mí mismo antes de que se ríen los demás. La verdad, llevo el sentido del humor en mí, no de un modo premeditado, sino involuntario. Cuando acabo de decir algo me hace gracia y me río, porque hasta que no me oigo no sé lo que voy a decir.

Y Tono, después, se pone un poquito triste y me dice que un chiste que antes del estreno parecía que iba a tener mucho éxito y luego no tiene ninguno es como una herida que le nace a uno en el alma. Este hecho produce un desconsuelo enorme.

—¿Qué amor le parece el más ridículo de la Historia?

—No los conozco todos... El amor es como la moda, como la fotografía, como la ropa, que al cabo de los años se convierte inexorablemente en ridículo. Posiblemente el amor histórico que contesta a su pregunta sea el de Don Juan, porque era un amor de exhibición y de pronto el pobre hombre acabó como un estudiante cuando encontró a Doña Inés. Y Tono, accediendo a mi petición, da un consejo a una muchacha de dieciocho años: «¡Que no cumpla más!» Y Tono animaría, así a un moribundo: «¡Vamos, hombre, no seas tonto y no te mueras, que con eso se pone uno muy feo!» Y Tono inventa un piropo para una bica: «¡Qué jorobada estás!»

Y luego:

—¡Qué calor estoy pasando hoy!

«EVA, ADAN Y PEPE», Y CONTINUA LO EXTRAÑO

Tono se enteró de aquella idea de Orson Welles en la radio. El hombre hizo una emisión en la que se recogía la terrorífica invasión de los marcianos a la tierra. Cundió la alarma, la gente huyó y hubo varios muertos. Así nació, apoyada en esto, «Eva, Adán y Pepe».

Hace un año que terminó la obra, y durante este lapso de



La seriedad del humorista: un asesinato en casa, escopeta en mano y a puerta cerrada



El modista Marcel prueba uno de los trajes de Conchita Montes



El público aplaude. Autor y actores, saludan



Tono conversa con el escritor Manuel Halcón

tiempo la reformó, la cambió casi constantemente. Eduardo Fajardo ya se la estrenó en Méjico con gran éxito, pero de Méjico a Madrid hay muchos kilómetros, y ya veremos lo que pasa aquí.

—«Eva, Adán y Pepe», ¿sigue el ritual de las obras de Tono?
—No. Es menos violenta, menos dislocada.

Tono se queda un momento silencioso; pone una falsa cara de pena, baja los ojos como si le hubieran sorprendido en una acción vergonzosa, y añade con voz velada:

—En fin... Voy camino del drama.

—¿Cuándo se decide a hacer un drama?

—Ya hice uno «Un drama en el quinto piso».

Volvemos a la obra que hoy se estrena. Tono plantea en ella el problema del triángulo. Dos hombres y una mujer solos en la tierra. El matrimonio sin descendencia. Hay que pensar en el género humano. Surge el conflicto.

—¿Cuál es de los tres el personaje que más le agrada?

—El de la mujer me convence mucho. Es el que he visto más claro. A las mujeres las veo más claras. O sea que no las veo claras. Todo está claro, ¿no?

—Y el teatro humorístico, ¿cómo lo ve?

—Pues al teatro humorístico unas veces lo veo así y otras veces de otra manera.

Uno de los que nos acompaña en la conversación arguye que

esta definición no es demasiado diáfana, y Tono termina:

—Hay que dejar siempre en las contestaciones una duda, un «suspense»... Llegan risotadas de escena. Tono se ríe también en tono bajo. Su risa es leve, murmurante y desprende ternura. El autor escucha un momento el diálogo y me dice que los actores están discutiendo para hacer otra vez el mundo.

—¿Y qué es lo que dicen?—pregunto.

—¡Bah! Algunas tonterías. Vico dice que convenía hacerlo redondo.

Y Conchita Montés añade que sí, que redondo y achatado por los polos.

EL HOMBRE

Un bigotillo recortado, unos brazos macizos, una generosa humanidad que ama la quietud, la placidez. Y sobre todo, repentinidad, Tono no necesita pensar las contestaciones. A él le salen las cosas porque sí, porque las encuentra, y no por casualidad. Y lo más curioso es que Tono se encuentra a gusto ante las preguntas. No teme torneos de ingenio. Lo único que despista un poco es su tremenda seriedad. Deja resbalar las respuestas con rostro gravísimo igual que si fuera un médico en una visita a un enfermo desahuciado. Yo recuerdo la primera entrevista que le hice. Fué cuando le pregunté lo que opinaba sobre la sinceridad, el amor, la cursilería y la muerte. Contestó así:

—La sinceridad es la vanidad disfrazada, el abrir camino para que los demás digan de uno lo que uno no dice. El amor es una cosa rosa que acaba oscureciéndose. La cursilería es el amor en la primera fase. La muerte es una cosa muy amarilla.

Pese a este tono jovial en que Tono dice las cosas, dentro de él hay una gran ternura. El mismo confiesa que ha llorado muchas veces en su vida. Ha llorado por amor, ha llorado por amistad. Y por sí fuera poco, en una ocasión ha amado desesperadamente. Pero resulta inútil intentar mantener con Tono un ambiente alejado del chisporroteo del humorismo. Y por ello se lanza a dar un consejo a los jóvenes humoristas.

—Vamos a darles un consejo.

—Ya.

—Que se compren mucho papel y una pluma. Que escriban lo que se les ocurra. Que procuren que se les ocurran cosas graciosas.

La representación de la obra termina. A Tono le llevan hacia el escenario, donde saluda ante los aplausos del público. Está muy serio el hombre cuando inclina cortésmente la cabeza.

En el camerino, su copa, su habano apagado. Entre bastidores Tono sonríe. Y entonces recuerdo una pregunta que le hice hace tiempo:

—Tono, ¿cuál es la risa más trágica?

—La nerviosa.

Pedro Mario HERRERO
(Fotografías de Basabe.)

SUSCRIBASE A «EL ESPAÑOL»

Tres meses 38 ptas.

Six meses 75 "

De año 150 "

Publicación en: PINAR, 5 :: MADRID

LA COSECHA DE LA SEDA

LA ESTACION DE LA ALBERCA, CENTRO DE LA SERICICULTURA ESPAÑOLA

LA PRODUCCION DE ESTE AÑO TENDRA UN VALOR DE 25 MILLONES DE PESETAS

EN la vega de Murcia el sol de primavera pone sus tonos dorados al paisaje. Hay algunos cuadros de cultivo en los que brillan las mieses, que ahora se están granando. Los árboles frutales parecen haberse alegrado con el buen tiempo que reina. Ya hay muchos a los que se les ha caído la flor y ha comenzado a brotar el fruto pequeño que irá agrandando hasta que llegue el tiempo de cogerlos del árbol. Ha llegado este año tardía la primavera. Pero, tardía o no, lo cierto es que, como siempre, la primavera reluce espléndida en estos días de mayo sobre el paisaje huertano del Segura.

Con sus vueltas y revueltas de asfalto, hay una carretera que conduce desde la capital hasta el pueblecito de La Alberca. Son solamente unos kilómetros, bordeados por el verde de los árboles. Cientos y cientos de moreras, con sus hojas limpias y sus troncos nudosos, van limitando el camino. A medida que éste se va acercando a La Alberca, las moreras parecen multiplicarse.

Como es lógico suponer, la existencia de moreras es señal de que cercano hay un centro sericícola. En medio de los árboles verdes asoma efectivamente el amplio edificio de la Estación Superior de Sericicultura, donde se efectúan técnicas, trabajos, investigaciones, todos ellos relacionados con el cultivo de la seda. Operarios y elementos directivos cooperan, todos a una, para mejorar y aumentar la producción sedera en nuestra Patria. Las diversas aplicaciones del máximo interés nacional de la seda hacen imprescindible esta labor, orientada a sacar a nuestro país de la situación deficitaria en que está en el campo sericícola.

Cada año vienen hasta la Estación Superior de La Alberca grupos de muchachas de la Sección Femenina, para asistir a unos cursos que el Departamento de Trabajo organiza aquí, en el inmejorable marco del centro murciano. Fué cuando todavía los campos de España estaban en guerra cuando estos cursos sericícolas de la Sección Femenina comenzaron a celebrarse en tierras de Granada, porque la región murcilana, principal núcleo de producción de gusano de seda, había quedado en zona roja. Posteriormente, desde 1944, los cursos vienen teniendo por escenario los campos de moreras de La Alberca.

El curso de la Seda correspondiente a 1958 fué inaugurado hace solamente unos días, con el número dieciocho de todos los organizados hasta ahora. Pero este año ha tenido un carácter especial, porque junto a las camaradas de la Sección Femenina, han acudido maestras nacionales, de pueblos de colonización, para aprender todo lo relativo al gusano de seda, a la morera, a las técnicas y trabajos para conseguir una mayor y mejor producción. Ha sido el propio Instituto de Colonización el que



El momento de la recolección del capullo. Luego, la cosecha pasará a sucesivas manipulaciones sericícolas.

se ha interesado en que acudan a La Alberca este grupo de maestras nacionales. Cuando cada una de ellas marche a su escuela de pueblo, en diferentes rincones de España, se encargarán de organizar Cotos Escolares. Los niños y las niñas aprenderán todo lo referente a la sericicultura y, de esta forma, poco a poco, la producción española habrá aumentado. Los millones de pesetas que representa esta industria en nuestro país habrán aumentado sin apenas darnos cuenta.

Este concurso nacional acaba de ser clausurado y se está a la espera de sus frutos.

VEINTICINCO MILLONES DE PESETAS EN LA PRODUCCION DE 1958

Según cálculos cuidados de los técnicos en estas materias, España necesita una producción anual del millón y medio de kilos de capullos de seda. En otros tiempos, nuestra producción rebasaba con mucho la cifra que hoy se quiere conseguir. Existen

estadísticas de hace siglo y medio por las que sabemos que guerra de Liberación fué el auténtico golpe de gracia para la sericultura nacional.

Pero, por diferentes causas, las cifras elevadas de nuestra producción fueron disminuyendo, pese a la copiosa legislación protectora que, a través del tiempo, fueron dictando los diversos Gobiernos españoles. Por último, la guerra civil de 1936 fué el auténtico golpe de gracia para la sericultura nacional.

Como ya hemos dicho, la zona levantina, principal productora de gusano, por poseer un clima propicio al cultivo de la morera, cayó en zona roja, sufriendo en toda su intensidad los horrores de la guerra. Basta señalar el hecho de que en 1939 la producción había disminuido a los ciento veinticinco mil kilos de capullo solamente, cifra bajísima si la comparamos con la que España necesita.

Poco a poco la economía sedera fué levantando cabeza, siendo de destacar la interesante labor que en este sentido desarrolló la Sección Femenina, casi resucitando una industria poco menos que muerta. De tal forma ha ocurrido este resurgir, que en el pasado año 1957 la cosecha alcanzó los veintidós millones de pesetas. La de este año se calcula en 25 millones.

Para la actual campaña se prevé una cosecha de seiscientos mil kilogramos de capullo, de los que la mitad lo serán de razas blancas, que son las más apreciadas. El capullo amarillo pierde en las operaciones de ahogar las larvas, ya que se decolora y pierde resistencia, fenómenos que no suceden en las razas blancas. Este hecho influye para que los sericultores procuren que toda su producción sea de estos últimos tipos, ya que alcanzan mayor valor en el mercado.

LA ESTACION DE LA ALBERCA. CENTRO DE LA SERICULTURA EN PANOLA

Dependiente del Instituto para Fomento de la Producción Textil, enclavado en el Departamento ministerial de Agricultura, la Estación Superior de Sericultura de Murcia, centraliza todo lo que se refiere a la producción sedera nacional.

En primer lugar, es ella la que se encarga de distribuir las semillas. Seleccionadas previamente al microscopio e inspeccionadas con los más modernos métodos, los sericultores deben efectuar sus compras en los meses de octubre y noviembre. Todo paquete de semillas cuya bondad ofrezca dudas, debe ser enviado a la Estación para su examen posterior.

Los productores deben conservar los paquetes en locales fríos, secos y ventilados, hasta que llega la época de cría propiamente dicha, en los meses de la primavera. Si pueden conservarse en cámaras frigoríficas será mucho mejor. Para ello, la Estación de La Alberca ofrece a los sericultores un servicio gratuito de internación en frigoríficos.

Cuando llega el buen tiempo,

las semillas se van transformando en gusanillos que van creciendo a través de diferentes etapas. Los biólogos determinan la existencia de cinco edades distintas hasta el momento en que el gusano comienza a hacer su capullo, dentro del cual sucede la metamorfosis hasta quedar convertido en mariposa.

Durante las cinco edades del gusano, su alimento único son las verdes hojas de morera. Nada menos que unos mil doscientos kilos de hoja por cada onza de simiente consumen los gusanos hasta que su desarrollo es completo. Es esto lo que determina que sólo puedan ser zonas sericícolas aquellas cuyo clima permite la crianza racional de los citados árboles. Por ello la Sección Femenina ha tenido que abandonar sus propósitos de organizar zonas sederas en las cercanías de Madrid.

El primer paso para convertir una zona en sericícola es la plantación de moreras, organizándose viveros a ser posible. Sólo cuando se posee hoja suficiente para alimentar al gusano, se debe solicitar la simiente. En los últimos años, los Servicios Nacionales han distribuido más de 200.000 moreras para repoblar lugares aptos para su cultivo y crecimiento. Estas moreras que se distribuyen suelen corresponder a las dos variedades del árbol, más comunes en nuestro país, la blanca y la negra. Sin embargo, también existe otra clase que por su lugar de cultivo se denomina valenciana.

Avivada la simiente para que su crecimiento sea más rápido, se coloca en las andanas, que son como grandes estanterías en cuyas bandejas se distribuyen los gusanos. Cuando ya se presentan algunos hiladores, se procede al embojado, colocando en cada andana un bosque artificial hecho con ramujas secas. En unos cuantos días, los gusanos se suben al bosque que se le ha preparado y van tejendo su capullo, encerrándose poco a poco en él. Cuando todos los gusanos han efectuado la operación, se procede al desembojado, arrancando los capullos.

El ahogado de los capullos se hace ahora necesario para que las mariposas no los horaden y salgan a la luz del día a efectuar la puesta de simiente. Vendida la producción completa a la Estación Sericícola de La Alberca, es ésta la que se preocupa de distribuirla a las distintas factorías textiles que trabajan en seda. Cuando en 1954 se celebró en España la Semana de la Seda, las estadísticas señalaron la existencia de más de 1.300 empresas textiles de esta especialidad. La producción de seda en dicho año supuso los 700 millones de pesetas.

HACIA LAS DOS CONFIRMAS ANUALES

Los precios del kilogramo de capullo se fija por la Estación de La Alberca. Para la presente cosecha se ha determinado un precio de 36 pesetas, más una prima de nueve, o sea, un total de 45 pesetas kilo, cuando se trate de razas blancas. Para las razas amarillas, los precios son de 32

pesetas, más una prima de ocho. Dada la producción que se espera y los precios prefijados, todo ello supondrá una movillización de 25 millones de pesetas, cantidad que supera a la de la anterior campaña.

La incubación colectiva ha originado también el acortamiento de la duración de la simiente, pues los distribuidores de ésta entregan el gusano ya avivado, reduciendo el tiempo de crianza a treinta días, con producciones de 80 a 90 kilos por onza de 80 gramos.

Así mismo, en lo que se refiere a semillación se ha conseguido un notable incremento en 10 a 15 kilos por onza. Las investigaciones de la Estación Superior de La Alberca en este sentido han conseguido producción de simiente seleccionada. De esta manera, el Servicio entrega a los sericultores simientes de raza blanca únicamente, que es la que más alto precio alcanza luego en el mercado.

EN MURCIA EXISTEN DIEZ MIL FAMILIAS SERICULTORAS

La sericultura es industria casera hogareña a la que se dedican principalmente mujeres y niños. En muchas regiones de Murcia, por ejemplo, las muchachas cultivan gusanos para costear el ajuar de novia con los ingresos que esta ocupación les proporciona. Son muchas las que deben un completo equipo a la labor callada de cientos de gusanos destilando la seda que ha de formar el posterior capullo.

El número de familias que en la cuenca del río Segura se dedican a la crianza de gusanos se calcula en más de diez mil. Aunque bien es cierto que esta zona es la de mayor importancia sericícola, ello no obsta para que el número de familias de otras provincias sea igualmente alto en todo el Levante, desde las tierras de Almería hasta las más altas de Castellón y Teruel, todas las cuales poseen ese clima propicio que venimos indicando para que la morera crezca abundantemente. Aparte de este núcleo sedero levantino, el más importante de nuestro país existen focos aislados de menor volumen, como sucede con el de la Isla de La Palma, en el archipiélago canario, cuya producción está sometida a un régimen especial. Así como toda la producción peninsular ha de ir a la Estación de Murcia para su posterior distribución a las factorías, el no muy alto volumen de la producción canaria no justifica su traslado en barco hasta la Península. De esta forma, la seda canaria es toda ella objeto de manipulación casera, existiendo una artesanía fuertemente enraizada.

LAS FIBRAS ARTIFICIALES. FANTASMA DE LA SEDA NATURAL

En los tiempos más recientes la enorme cantidad de fibras artificiales que se viene produciendo ha hecho pensar en la desaparición de la sericultura. Sin embargo, todavía posee la seda natural unas cualidades naturales

que le impiden temer nada por esta parte. Hoy día, la industria de la seda natural es industria de auténtica necesidad nacional, en lo cual están acordes todos los Gobiernos del mundo.

Baste señalar a este respecto que la seda natural presenta unas calidades que la hacen materia prima insustituible para la fabricación de telas con que luego se confeccionan paracaidas. El poco peso y el especial deslizamiento de estas telas en el aire le confieren estas características únicas como elemento primordial en un cuerpo de tanta importancia militar en las guerras actuales. Esto bastaría con darle rango de industria de primera necesidad, si no fuera porque existen también otras aplicaciones que se lo confieren.

Pero si bien España se ha visto por diversas circunstancias colocada en la lista de países necesitados de importación, existe un hilo especial elaborado en España, cuyas calidades tienen fama indiscutible en todo el mundo. Se trata de la hijuela, hilo cuya calidad para la pesca de caña fué capaz de desbancar en el mercado a la llamada crin de Florencia, casi universalmente utilizada por los pescadores hasta entonces.

LA HIJUELA, INVENTADA POR LOS TRAPEROS MURCIANOS

La hijuela española se consigue mediante la maceración del insecto en vinagre y el subsiguiente estirado de la masa que contiene poco antes de hilar el capullo. Esta técnica fué inventada por los traperos del barrio murciano de San Juan. Desde entonces la producción de hijuela se ha convertido en producción netamente diferenciada, ya que las importaciones que de ella hacen otros países ofrece grandes partidas de divisas a nuestra economía. Inglaterra, Bélgica, Francia y otras muchas naciones, en las que son tan numerosos los pacientes pescadores de caña, se ven obligadas a importar hijuela española. En 1950 esta exportación supuso para España una cifra que casi llegó a las ciento setenta mil pesetas oro.

Y si bien el nylon y demás fibras artificiales han hecho disminuir estas partidas porque ofrecen calidades análogas a las de la hijuela, no ha sucedido así con otra de las aplicaciones de ésta. Porque el famoso hilo tiene utilización importante en cirugía para el cosido de heridas. Hasta ahora, el nylon no ha demostrado ser capaz de sustituir a la hijuela en este campo, por cuanto las fibras artificiales producen intolerancias en el organismo, haciendo grandes los peligros de infección.

LOS CURSILLOS SERICICOLAS DE LA "HERMANDAD DE LA CIUDAD Y EL CAMPO"

Las razones apuntadas de ver Murcia la provincia española sedera por excelencia, han venido haciendo que los cursillos de la Hermandad de la Ciudad y el Campo de la Sección Femenina



tengan lugar aquí en estas tierras. Si bien los primeros cursillos tuvieron como escenario la provincia de Granada, sólo fué por haber quedado en zona roja la región de Murcia y Orihuela, según hemos indicado. Sin embargo, desde 1944, los cursos tienen como invariable lugar de celebración la Estación Superior de La Alberca.

Este año el curso está compuesto por veinticinco muchachas de diferentes provincias españolas. De ellas, quince son maestras nacionales de pueblos de Colonización, en cuya asistencia se ha interesado, entre otros organismos oficiales, la Sección de Mutualidades y Cotos Escolares. Las otras diez son camaradas de la Sección Femenina. Las veinticinco cursillistas viven estos días del curso en la residencia de El Valle, desde la cual han de ser conducidas cada mañana a la Estación de La Alberca. Después de dos semanas de eficaz convivencia, cada una de ellas irá a un lugar de España. No sólo lugares en los que ya es un hecho la crianza del gusano de seda, sino también a aquellos en los que se están llevando a cabo vastos programas de resurgimiento administrativo, y en los que se pretende la introducción de la morera como primer paso para que sea posible la crianza del gusano. De esta forma, Ba-

Alcanzada su quinta edad, los gusanos ya están en condiciones de hilar sus capullos

dajoz, Jaén, Huelva, Sevilla, Toledo...

Técnicamente dirigido por el ingeniero director de la Estación de La Alberca, don Miguel Pascual Jiménez, las cursillistas reciben sus clases, así como las de don Felipe González Marín, autor de los textos que manejan. Camaradas de la Sección Femenina de Murcia llevan la dirección interna del curso y la de las clases no referentes a cuestiones sericícolas.

Importantísima la intervención de maestras nacionales en el Curso de la Seda de 1958; los Cotos Escolares que las mismas organicen próximamente, contribuirán poco a poco a popularizar la sericicultura, aumentando nuestra producción al mismo paso. Todo ello haría disminuir nuestras necesidades de seda natural y evitaría la necesaria importación que nuestro país se ve obligado a hacer actualmente. Al paso que lleva la sericicultura española, se puede asegurar que no pasará mucho tiempo sin que se triplique nuestra producción, llegando con ello a la cifra que nuestra economía exige.

Antonio GOMEZ ALFARO



El favorito del Festival, «Mi tío», de Jacques Tati, gran éxito de público y crítica

EL TORNEO DEL CINE

CANNES, FIESTA MAYOR de la PANTALLA

CITA DE ESTRELLAS Y DESFILE DE PELICULAS EN TODOS LOS IDIOMAS

ESTA vez monsieur Favre Le Bret, director y responsable principal del Festival, tenía un lema: conseguir estrellas a cualquier precio. En los últimos años las celebridades que se habían negado a venir —léase Brigitte Bardot, por ejemplo— ocasionaron un serio perjuicio al certamen, cuyo prestigio se apoya, tanto o más, en la popularidad de los asistentes que en la calidad de las películas o la justicia de los premios. Hasta el Gobierno —uno cualquiera de los que Francia ha tenido últimamente— había puesto en tela de juicio su eficacia publicitaria, dudando de que los beneficios industriales, turísticos o culturales compensaran tanto gasto. Y en consecuencia redujo el presupuesto.

Las estrellas se han conseguido. La lista de asistentes anunciada se ha ido cumpliendo en buena proporción: Danielle Darrieux, Jayne Mansfield, Betsy Blair, Jean Pierre Aumont, Sofía Loren, Richard Todd, Vera Clouzot, Lilli Palmer... Y es posible que lleguen aún Gina Lollobrigida, Claire Bloom, Anthony Franciosa o Raf Vallone. Lo que nunca sabremos es el precio pagado, la intensa actividad diplomática y hasta maquiavélica que los cerebros grises de la organización han precisado para sacar de sus casas o de su trabajo a tanto famoso.

El incidente ocurrido con Sofía Loren puede resultar significativo al particular. Cuando la fogosa napolitana estalló al saber que su película americana iba a proyectarse por la tarde, los organizadores una vez conseguida su deslumbrante presencia en la solemnidad de la inauguración sólo pudieron hacerla callar diciéndole la verdad: «Deseo bajo los ojos» se había incluido en el programa, a pesar de su mediocridad, porque sabía seguro que ella asistiría a la proyección. Sofía tuvo que cumplir sus amenazas y salir en el acto hacia Suiza.

LOS PRIMEROS SILBIDOS

De haberse quedado, la estrella italiana habría pasado un mal rato. «Deseo bajo los ojos» fue acogida con silbidos escandalosos. Los primeros que se oían este año en el Palacio de la Croisette. El director, Delbert Mann, no ha acertado a traducir el drama de O'Neill. Hay demasiados decorados, demasiado teatro en esta película oscura y aburrida. El espectador asiste a una sucesión de hechos monstruosos sin alterarse. Le tiene sin cuidado que un muchacho tenga un hijo con su madre y que luego ésta asfije a la criatura. Si se recuerda la emoción que nos producían, por el contrario, los pequeños acontecimientos de «Marty», también de Mann, llegaremos a la conclusión que ya sospechábamos, la de que Paddy Chayefsky era el verdadero autor de aquella historia conmovedora y no su director.

Por una vez, el público del Palacio, acostumbrado a manifestar su opinión en forma ruidosa, no se había equivocado al silbar. Porque ha de decirse, contra lo que pudiera parecer, que el público de los festivales suele saber poco de cine y, con frecuencia, se equivoca a la hora de juzgar. En esta sala el snobismo y la curio-

sidad ocupan demasiadas butacas y el sentimentalismo abunda tanto como en los barrios de nuestras provincias. Aún resuenan los aplausos con que los espectadores manifestaron su alegría cuando la protagonista de «El agua viva» —un film muy literario, escrito por Giono— consiguió escapar a la muerte que le habían preparado sus enemigos.

LOS QUE DAN Y QUITAN

Quienes tampoco suelen acertar a la hora de juzgar, aunque no silben ni aplaudan, porque lo tienen prohibido, son los miembros del Jurado. No los del de este año, cuyo veredicto es aún una incógnita, sino los de los anteriores. A la hora de premiar hay demasiada política, demasiado apasionamiento y se tiene en cuenta factores muy discutibles. Eso sin contar con que todos los hombres podemos equivocarnos de buena fe.

De ahí que haya sido acogida con interés la idea de revisar los palmarés de hace cuatro, cinco o diez años. Durante unos días, al margen de la competición oficial, el público podrá opinar sobre los films que fueron premiados en las ediciones anteriores del Festival. Seguro que algunos prestigios se hundirán y otros, por el contrario, saldrán reafirmados.

El Jurado de este año no suma tantos cientos de años como el anterior, en el que la mitad pertenecía a la Academia Francesa. A las órdenes de Marcel Achard, jovial y dicharero siempre, trabaja un pintor, el jovencísimo Bernard Buffet, tres directores Kautner, Youtkhevicht y Vajda, una actriz, Madeleine Robinson, un guionista, Zavattini, y alguno más. De ellos, Buffet, en su «Rolls» con aire acondicionado, Madeleine, en su silla de ruedas como consecuencia de un accidente oportuno, y Zavattini, repitiendo a cuantos quieren oírlo que el neorealismo no ha muerto, acaparan la atención de curiosos y críticos.

EL FAVORITO

Se sabía que «Mi tío», de Tati, el autor de aquellas inolvidables «Vacaciones de Mr. Hulot», era el candidato número uno al Gran Premio. Ahora, después de haberse proyectado la película y haber presenciado su triunfo apoteósico, ya no pueden quedar dudas acerca de quién va a ser el gran triunfador del certamen, se lleve o no la «Palma de Oro», que, a nuestro entender, sí que se la llevará.

«Mi tío» es un film absolutamente extraordinario, la prueba concluyente de que su autor tiene la talla suficiente para codearse en la historia del cine con un Chaplin o un Clair. Resumir sus valores en gracia a la brevedad periodística supone un tormento, dado el gran número de aspectos que han de tenerse en cuenta, forzadamente, si se quiere ofrecer una imagen aproximada de la película. «Mi tío» es el choque de dos mundos, el actual y el pasado, simbolizados en la arquitectura funcional, en la mecanización del hogar, en el hastío y en la higiene por una parte, y el cariño, el desinterés, los perros vagabundos y las inútiles complicaciones arquitectónicas por la otra. No hay historia, ni argumento. Hulot, el inolvidable veraneante,



Elizabeth Manet, una actriz poco conocida, pero muy bonita, intenta ordeñar la vaca de un anuncio



Una fotografía clásica: la guapa Danny Robin firma autógrafos a los marinos de un portaaviones francés

pone de manifiesto ese choque en una serie infinita de «gags» cómicos, teñidos siempre de añoranza, de desilusión. Un niño, una familia de nuevos ricos, una fuente con forma de pez son el pretexto para entrar en el mundo silencioso, poético, extraño, de Tati.

EL GRUPO DE CABEZA

Si Tati fallaba, había tres o cuatro títulos dispuestos a proclamarse triunfadores. «Los ardores del verano», según varios cuentos de Faulkner, obra de Martin Ritt —uno de esos muchachos que es-

tán resucitando a Hollywood—, era uno de ellos. Los otros, «El hombre de paja», de Pietro Fermi; «Cuando pasan las cigüeñas», del ruso Kalatozov, y «La venganza», de Bardem. Sus posibilidades han bajado, pero en Cannes se recuerda que jamás se dió el Gran Premio a un film humorístico. Ahí puede estar su esperanza.

«La venganza» ha despertado una gran expectación. Esto suele escribirse todos los años de los films españoles, pero esta vez es, además, verdad. A Bardem se le considera uno de los tres grandes

Adquiera todos los sábados

“EL ESPAÑOL”



Sobre el fondo de los fotógrafos, una pareja francesa, Anouk Climée y M. Ronel



Una fila de personalidades en la noche de inauguración: El Príncipe y la Princesa de Mónaco con la Begum (en primer término)

jóvenes de Europa, junto a Fellini y Bergman. La medida de la importancia que la película tiene dentro del Festival nos la da el pleito que hubo entre el director y los productores españoles con Favre Le Bret acerca de la fecha de su proyección. Le Bret, siempre en busca de estrellas, la había colocado el día 5, alegando que Raf Vallone sólo podría abandonar el escenario parisiense donde trabajaba un lunes. Pero también el 12 era lunes, y si ese día estaba dedicado a Inglaterra, podía buscarse otra fecha más próxima a la clausura, viniera o no Vallone. El criterio español triunfó y para «La venganza» se reservó el 15.

En cuanto a «Cuando pasan las cigüeñas», sus posibilidades son también grandes. Particularmente su protagonista, Tatiana Samoilova, tiene ya ganado el premio de interpretación femenina, a no ser que hubiera una sorpresa muy grande. Aparte de su forma cinematográfica, impecable, el interés del film se centra en el hecho de que por primera vez los rusos nos presentan una historia de amor en la que lo que más cuenta son los dos enamorados. No hay consignas políticas por esta vez. Eso se ha salido ganando.

EL FESTIVAL SE DIVIERTE

Hay poco dinero. El presupuesto aprobado por el Gobierno no permite milagros. Así se explica que no hubiese cena el día de la inauguración y que el champagne del cóctel que se nos dió a la Prensa tuviese aquel ligero sabor a sidra.

Pero un Festival tiene que alternar las proyecciones con festejos durante los que sus invitados no sólo se diviertan —aquí viene muy poca gente a divertirse, en el sentido bobo de la palabra—, sino que entablen mutuo conocimiento e intercambio de ideas, dinero, popularidad. Así, la excursión a las islas Pellerin, tradicional en el programa de todos los años, no ha faltado. Estrellas, productores, distribuidores, periodistas, pasan un día al aire libre, frente a las ruinas de un castillo español, comen «pizza», beben «pastis» —una mezcla de anís y no sé qué, muy provenzal—, y pasean en barco sobre las aguas siempre azules del Mediterráneo. Una novedad: este año hay escasez de «starlettes»; por tanto, en las islas, los fotógrafos han tenido pocas oportunidades para trabajar. Las fotografías que se hacían entre estas rocas eran siempre las más atrevidas del Festival, las que mejor se vendían, por tanto.

La cursilísima batalla de flores, en la que nadie sabía qué hacer, ha sido sustituida, con buen acuerdo, por un baile a la antigua usanza, es decir, con cierto protocolo. Protagonista del baile, la Begum, viuda del Aga Khan, como en la inauguración lo fueron los príncipes de Mónaco, muy discretos ellos, muy burguesitos ellos, sonriendo tímidamente a diestro y siniestro, como si los fogonazos de los fotógrafos les cogieran de nuevo.

EL CUERPO Y EL MUSCULO

Cinco gendarmes custodian la puerta de la habitación de Jayne

Mansfield en el hotel Carlton. Se quiere asegurar así la integridad de la nueva rubia americana, sustituta oficial de Marilyn Monroe desde que a ésta le dió por meterse en aventuras intelectuales. El éxito de Jayne en la Costa Azul tiene tales proporciones que ha acabado inmovilizándola en esa habitación, frente a la bahía. Los organizadores, a la vista de los tumultos, intentaron trasladarla a las islas el día de la excursión en helicóptero, pero el proyecto, no se sabe por qué, no cuajó y la chica tuvo que quedarse ahí.

Junto a ella—que es miss Body—, su esposo, un muchacho fortachón que es, según uno de esos concursos americanos, mister Muscle. Es decir, la «señorita Cuerpo» y el «señor Músculo». Por fortuna el matrimonio ha desechado la idea de bajar a la playa, propuesta por algunos fotógrafos.

LA ODIOSA «GIOCONDA»

Las obras de arte, cuando se reproducen en exceso, fatigan y pierden todo su atractivo. Es lo que ha ocurrido con la «Venus de Milo», con las pinturas de Murillo y con la «Gioconda». Un realizador francés, Henri Gruel, ha tenido la afortunada idea de trasladar ese aborrecimiento de las obras inmortales a la pantalla. Y nos ha ofrecido un cortometraje delicioso, en las que, con la ayuda de dibujos animados y «collages», se ha vengado de Monna Lisa, obligándola a realizar los trabajos menos airoso y a disfrazarse de los personajes más absurdos. La «Gioconda» baila el «can-can», fuma en pipa, espera en Pigalle, sirve de pim-pam-pum, se deja pintar bigotes, canta, y al final se desintegra para dejar en paz al hombre de la calle, harto de su sonrisa y su pretendido misterio. El «Jurado de los Cortos», presidido por el canadiense MacLaren, le concederá seguramente un premio.

IRENE Y EL ESCANDALO

Todas las librerías de Cannes han colocado en sus escaparates el libro «Irene y el Festival», por Pierre Rocher. Por lo visto, por lo que dicen, porque por aquí nadie la ha leído, es una novela que pretende desvelar los secretos, la vida íntima del Festival. Trabajo le doy. La crónica de un Festival puertas adentro es un asunto difícil que más vale no tocar, a no ser que la intención del autor sea precisamente la de escandalizar al prójimo.

Por lo pronto las ancianitas inglesas, éstas ancianitas increíbles que pasean a lo largo de la Croisette, suavemente protegidas del sol con sus pamelitas de paja, leen el libro horrorizadas a la sombra de las palmeras. Los muchachos y las muchachas que, en pantalones azules, juegan a la tristeza, también lo leen. El palacio del Festival, blanco, con sus banderas ondeando en la fachada, su valla protectora y los focos a punto, debe parecerles respectivamente el pórtico del infierno y del cielo. Y la realidad es bastante distinta.

José Luis BORAU

(Desde Cannes, especial para EL ESPAÑOL.)



Mitzl Gaynor fué el más gentil embajador de Norteamérica.



Madeleine Robinson, la única mujer del Jurado, llegó a Cannes en un coche de taxistas por haber sufrido poco antes un accidente.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestres, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

EL TORNEO DEL CINE



Sofia Loren obtuvo un gran éxito personal en Cannes, pero su película fue silbada